



Espirales de la Economía consentida con La Madre Tierra en mi vida y en las mujeres campesinas de MUSAGER.

Propuestas desde el pensamiento en espiral para una economía consentida de la madre tierra a partir de experiencias de vida propia y del grupo de mujeres Musager de Santo Domingo, Antioquia

Juan Carlos Castro Velásquez

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Educación

Asesora

Maribel García Restrepo, Magíster (MSc) en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Maestría en Educación
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Castro Velásquez, 2023)
Referencia	Castro Velásquez, J. C. (2022). <i>Espiraes de la economía consentida con la madre tierra en mi vida y en las mujeres campesinas de Musager</i> .[Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Educación, Cohorte XIX.

Grupo de Investigación Estudios Interculturales y Decoloniales. Línea de formación pedagogía y diversidad cultural, Madre Tierra

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá..

Jefe departamento: Bibiana Escobar.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A la madre tierra que me acoge en su vientre, con su dulzura, sus aromas, sus sabores, sus colores, sus sonidos, sus texturas, su sabiduría.

A mi madre biológica Martha Libia, por permitir recrear mi espiral de vida, abrir mi corazón y conectarme con el camino de la sanación desde el vientre.

A mi hija Venus por permitir contemplar y ser la luz de la esencia de mi femenino

A mi compañera Cristina por su paciencia, prudencia y compañía en este proceso,

A las mujeres de MUSAGER y a todo lo femenino de la vida por resistir al sometimiento y por enseñar el camino del cuidado, la ternura, el amor por la vida.

A mi masculino por enseñarme también la necesidad de su paridad complementaria con lo femenino

Agradecimientos

Gracias madres e hija por inspirar esta revolución que se despierta en mi esencia hacia una conciencia femenina para el cuidado de la vida

Gracias Maribel, por hilarse en el tejido desde el comienzo de esta espiral, con su compromiso, su experiencia, sus conocimientos, con su instinto femenino y su capacidad profesional para ayudar a tejer esta trama.

Gracias maestras, maestros de este ciclo académico de madre tierra por aportar y provocar a mi conciencia inquietante, curiosa y crítica.

Gracias mujeres y familias de MUSAGER por sus sabidurías con lo femenino, con la tierra y con el ser comunidad

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract.....	9
Introducción.....	10
1. Planteamiento del problema	13
2. Justificación.....	21
3. Objetivos.....	23
3.1. Objetivo general	23
3.2. Objetivos específicos.....	23
3.2.1. Objetivo Específico 1.....	23
3.2.2. Objetivo Específico 2.....	23
3.2.3. Objetivo Específico 3.....	23
4. El Territorio Problematizado.....	24
4.1. Actores Sociales Involucrados.....	27
5. Pregunta de Investigación.....	31
6. Marco teórico.....	32
6.1. Economía Consentida.....	32
6.2. Madre Tierra.....	39
6.2.1. Ruta de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra.....	42
6.2.2. Dimensión Femenina de la Vida	43
6.2.3. La historia desde el vientre.....	46
6.3. Comunidad organizada.....	48
6.4. Pensamiento en Espiral.....	52
7. Diseño metodológico.....	55
7.1. Consideraciones para la metodología	60

7.2. Técnicas e Instrumentos utilizados.....	61
8. Resultados y Discusión.....	65
8.1. Prácticas de crianza y otras interferencias que han aportado a la naturalización del patriarcado y la economía hegemónica en las mujeres de MUSAGER.....	65
8.2. Prácticas de crianza y otras interferencias que han aportado a la naturalización del patriarcado y la economía hegemónica en mi vida propia: autorreflexión en las espirales de la vida.....	74
8.3. Relaciones que han conllevado vivir una economía consentida con el territorio y con la madre tierra a través de prácticas de crianza y cuidado, en mi vida y en la de las mujeres de MUSAGER.....	81
8.4. Tejiendo relaciones de economía consentida con la madre tierra y las mujeres de la asociación MUSAGER	87
8.5. Prácticas de crianza en la propia vida y la comunidad de MUSAGER hacia el cuidado	94
8.6. Construcción de nuevos significados de la economía a partir de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra en mi propia vida y en la de la comunidad de Santa Gertrudis.	100
9. Conclusiones.....	110
10. Recomendaciones	117
11. Referencias	121
12. Anexos.....	124
Anexo A.....	124
Anexo B: Catastro minero Santo Domingo- Antioquia. 2021	150
Anexo C Registros Fotográficos	151

Lista de figuras

Figura 1 Mapa Departamental..... **¡Error! Marcador no definido.**

Figura 2 Mapa Municipal..... **¡Error! Marcador no definido.4**

Resumen

Este trabajo ha pretendido aportar en la construcción de nuevas miradas de la economía desde una dimensión femenina para el cuidado de la vida a través de las relaciones que han establecido las mujeres de la organización Musager de Santo Domingo- Antioquia con sus familias, su comunidad y su territorio y las de mi vida propia, así como las prácticas que han aportado en la naturalización del patriarcado, permitiendo la definición de unos lineamientos pedagógicos que contribuyan con una educación para la economía consentida con la madre tierra.

La metodología empleada ha sido “desde las raíces”, con un enfoque socio-crítico auto reflexivo, a partir del pensamiento en espiral y desde las historias del vientre, indagando en prácticas maternas y de crianza milenarias del mundo femenino, con resultados como la creación de espacios autónomos, transformaciones en las relaciones de poder familiares y comunitarias,, resignificación de lenguajes del cuidado de la vida y del sentido de ser comunidad para la reciprocidad, el apoyo mutuo, el amor, hacia unas mejores relaciones con el territorio y con la vida.

Finalmente se concluye sobre la importancia de la influencia femenina en la vida personal y comunitaria para el cuidado y protección de la madre tierra, la cual se logra mediante resignificación de prácticas de crianza y maternidad, resignificación de un lenguaje amoroso del cuidado, siendo comunidad y conscientes de las interferencias para el camino de la sanación y la protección de la madre tierra.

Palabras clave: economías del cuidado, madre tierra, dimensión femenina, comunidad, pensamiento en espiral, historia desde el vientre.

Abstract

This work has tried to contribute in the construction of new views of the economy from a feminine dimension for the care of life through the relationships that the women of the Musager organization of Santo Domingo-Antioquia have established with their families, their community and its territory and those of my own life, as well as the practices that have contributed to the naturalization of patriarchy, allowing the definition of pedagogical guidelines that contribute to an education for the economy consented to by mother earth.

The methodology used has been "from the roots", with a self-reflective socio-critical approach, from spiral thinking and from the stories of the womb, investigating ancient maternal and child-rearing practices of the feminine world, with results such as the creation of autonomous spaces, transformations in family and community power relations, resignification of languages of care for life and the sense of being a community for reciprocity, mutual support, love, towards better relations with the territory and with the life.

Finally, it is concluded on the importance of the feminine influence in personal and community life for the care and protection of mother earth, which is achieved through resignification of parenting and motherhood practices, resignification of a loving language of care, being community and aware of interference to the path of healing and protection of mother earth.

Keywords: care economy, mother earth, female dimension, community, spiral thinking, history from the womb.

Introducción

A través de este estudio denominado “Propuestas desde el pensamiento en espiral para una economía consentida de la Madre Tierra, a partir de experiencias propias y del grupo de mujeres de MUSAGER, de Santo Domingo, Antioquia”, he pretendido aportar a unas relaciones económicas más sensibles, conscientes y abrigadas con la vida desde una dimensión femenina, en las que el cuidado sea un principio esencial y en el que las prácticas económicas lesivas y que afecten las bases que sustentan la vida de nuestra Madre Tierra sean puestas en discusión.

Concibo una Madre Tierra sentida en la ilusión de otras maneras de habitarla, de consentirla, quien nos reclama de manera inaplazable reivindicar la economía, volverla al centro de su origen, el cual es el cuidado de su vientre, representado éste, en el territorio y más ampliamente en el planeta mismo.

En la inquietud de cómo aportar en la reivindicación de la economía, me he adentrado en mi propia historia desde el vientre (ver Anexo A.) y en la de las mujeres de la organización campesina Musager, de Santa Gertrudis en el Municipio de Santo Domingo, Antioquia, Colombia, quienes han estado tejiendo comunidad desde hace 20 años, inspiradas en la necesidad de experimentar desde sus naturalezas femeninas, otras formas de economía más justas con ellas y con la tierra, logrando aumentar su bienestar y el de sus familias; además de promover prácticas económicas dentro de la comunidad que vayan más allá de la obtención de ganancias de dinero, del utilitarismo y de una visión reduccionista, que disiente con la vida.

En este proceso de comprensión, emergen mis más sutiles emociones y una próspera revelación de mis más recónditos afectos que, se tejen en lo más fino de mi historia desde el vientre, proveída de múltiples exaltaciones en las que tuve variadas influencias de esta sociedad patriarcal, incluso desde antes de recibir la luz de este mundo.

El propósito del estudio ha sido comprender las distintas prácticas económicas desarrolladas durante mi propia vida y durante la vida de la organización Musager y cómo estas han sido afectadas por la crianza; la manera cómo estas prácticas han incidido en la forma de habitar los

territorios particulares, cuidar de la casa y la familia y también, cómo han exacerbado el paradigma patriarcal.

Asimismo, el estudio ha permitido aportar a la construcción de lineamientos pedagógicos para una economía consentida con nuestra madre tierra, tejiéndola desde miradas epistemológicas y ontológicas de pensadores y pensadoras críticas, quienes también han cuestionado las prácticas económicas convencionales proponiendo otras salidas desde el cuidado de la vida. El interés se centró en hacer una reflexión crítica con mujeres que, a través de sus búsquedas, ya venían cuestionando muchas de esas prácticas opresoras en sus vidas cotidianas. Sin embargo, no se pretendió hacer juicios destructivos sobre las maneras de habitar el mundo, sino más bien, hacer reflexiones y propuestas frente a otras maneras más amorosas de relacionarnos con el otro y con lo otro a través de una economía consentida que propicia el desenvolvimiento de la organización y de mi propia vida.

La investigación se llevó a cabo en los territorios de nuestras existencias en los Municipios de Támesis y Marinilla y el de la organización MUSAGER, en la vereda Santa Gertrudis del municipio de Santo Domingo, al nororiente del departamento de Antioquia.

Esta tiene carácter cualitativo y un enfoque socio crítico, que me ha permitido observar la realidad para percibir, categorizar y conceptualizar los fenómenos estudiados, con el fin de aportar en la transformación de mis propias prácticas y las de MUSAGER. Trajo elementos de la metodología “Desde las raíces”, planteada por Green (2011), de la cual se retomaron los elementos que permitieron al autor develar parte de la sabiduría milenaria del Pueblo Guna Dule que está en la memoria de sus habitantes. Adaptar elementos del trabajo de Green (2011) permitió profundizar en las prácticas de la cultura milenaria que antecedió a la actual cultura patriarcal, develando aquella sabiduría que aún se evidencia en muchas prácticas maternas que están vivas en mí y en la comunidad de Santa Gertrudis. También se utilizó el pensamiento en espiral y la historia desde el vientre como un ejercicio de indagación de quiénes somos y la ruta pedagógica del programa de licenciatura en pedagogía de la madre tierra de la universidad de Antioquia (2018).

Una cosecha inicial y consejera en esta búsqueda, ha sido el encuentro conmigo mismo a partir de mi historia desde el vientre, entendida como el ciclo incesante de la luna o como nos lo enseñan nuestros pueblos originarios a través de la Pedagogía de la Madre Tierra, como la espiral en el que el tiempo se teje conjuntamente con el espacio. Es decir que para sentir, vivir, nombrar y comprender mi presente, desde mi danzar me he observado, desde el vientre de mi madre y desde otros vientres más allá y más acá.

Fue también mi deseo el de propiciar lo mismo en las mujeres de MUSAGER, de tal manera que, encontraran en sus raíces y en sus proyecciones individuales y organizativas nuevas maneras de relacionarse con su familia, comunidad, territorio y con la Madre Tierra dando continuidad a la espiral.

Dicha ruta metodológica no lineal, fue acogida en constante en cada momento del trabajo como introspección dialógica, con los principios de la Madre Tierra y a través de técnicas para recolección de información que me permitieron el conocimiento de la comunidad de Santa Gertrudis desde el diálogo de saberes, la observación participante, los talleres grupales y las entrevistas individuales y grupales.

Ha sido esta búsqueda, una total apertura y disposición que me permitió liberar y recibir todo lo que el devenir me viene ofrendando, por nuestra emancipación y por el consentimiento con nuestra Madre Tierra.

1. Planteamiento del problema

El problema que planteó esta investigación ha partido de mi propia experiencia de vida en el territorio de origen al sur del departamento de Antioquia, municipio de Támesis, donde viví un profundo sentimiento de negación hacia una existencia dedicada a la obtención de dinero como principal propósito en mi entorno familiar, tal como lo pude observar desde mi infancia en la vida que llevaban los adultos y sus descendencias, subordinando el placer del disfrute de la vida a unos muy pocos momentos. Estas vivencias movieron mis entrañas, aunque no las de mis hermanas, hermano y la gran mayoría de familiares, quienes heredaron y siguen priorizando para sus vidas la economía del dinero.

Es una realidad que vivimos como humanidad, donde nos hemos alejado del propósito central de la economía, como nos lo señaló Polanyi, citado por Laville, 2009 en Vásquez (2014), quien afirmó que “el sentido sustantivo de economía remite a las relaciones de interdependencia entre los hombres y con la naturaleza que permiten la reproducción de la vida humana en sociedad” (p. 123).

En este encuentro de mis búsquedas, diría que no es sólo la reproducción de la vida humana, es la complementariedad desde un sentido más amplio en la dimensión de la existencia, mediante el respeto recíproco en esa relación de alteridad que se teje a través de la economía, para garantizar que la vida en toda su magnificencia, continúe en su exuberante y armoniosa fecundidad, porque desafortunadamente, la economía nos ha alejado del sentido del cuidado de la vida, como nos lo explica Leff (2004) al afirmar que:

La degradación ecológica es la marca de una crisis de civilización, de una modernidad fundada en la racionalidad económica y científica como los valores supremos del proyecto civilizatorio de la humanidad, que ha negado a la naturaleza como fuente de riqueza, soporte de significaciones sociales, y raíz de la coevolución ecológico-cultural. (P.181)

Estamos en un momento crítico, acumulativo, para que la vida desaparezca en todas sus revelaciones, provocada por un sistema capitalista que ha puesto en riesgo todas las estructuras de

reproducción económicas, políticas, culturales; una crisis de civilización. Curiazi & Guijarro (2019, P.49- 50), así como lo afirma el mismo Leff (2004), “la economía, la ciencia de la producción y la distribución, mostró su rostro oculto en el disfraz de su racionalidad *contra natura*.”

Esta manera humana de concebir la economía, para la obtención de dinero, la ha alejado del verdadero sentido del cuidado integral de los seres, tal como nos enseñan los pueblos originarios desde el pensamiento en espiral (Gavilán, 2011), el cual nos plantea además que nada está separado del todo, que los eventos naturales y humanos sólo se entienden conectados con los demás elementos de la misma naturaleza, que el mundo y las cosas tienen vida. (P.19).

Parto de la dificultad que hemos tenido, tanto la comunidad de Santa Gertrudis como en mi vida, para sustraernos de una economía dominante que sigue ahondando en esa ruptura con la naturaleza, situación que se exagera con la profunda violencia que ha sacudido por décadas la vida rural y nuestra relación con la madre tierra, la cual es transgredida de manera intencionada para satisfacer los deseos ilimitados del consumo, “en un mundo objetivado, cosificado, que disoció el sujeto del objeto, la cultura de la naturaleza; que es la pérdida del sentido de la existencia, la que genera el pensamiento racional en la negación de la otredad” (Leff, 2004. P.9). Una negación que nos separa como seres humanos de la naturaleza, la que vemos afuera y no dentro, la que nombramos como recurso, como un bien material que nos satisface necesidades y que podemos comprar o mercantilizar. Una economía como medio para la dominación y la opresión de la vida, incluida la vida humana.

Es decir, una economía que no siente esa interrelación con la naturaleza y que sólo mantiene un único fin de poseer desde un pensamiento racional- lineal en la que supone que, el mundo y las cosas son ilimitadas. Una economía, como la afirma Mamani (2010), individualista, antropocéntrica, desintegrada de la vida, homogeneizadora, jerárquica, competitiva, orientada al consumo y al capital y donde sólo ganan los más fuertes. (P.34). La misma economía que destruye los tejidos de reciprocidad, solidaridad, complementariedad, comunidad, como lo explica el mismo autor (idídem):

Por ejemplo, el árbol genera oxígeno y absorbe anhídrido carbónico, Los pueblos originarios parten de la conciencia de que todo está conectado y por sus naturalezas todas

tienen un rol complementario; el ser humano es un criador y cultivador por naturaleza, por tanto cuida, cría, siembra y cosecha, cuidando el equilibrio de la vida. [...] Por lo tanto, nos dicen los abuelos, en la vida no se trata de ganar o de perder: se trata de vivir bien. El principio es: “que todos vayamos juntos, que nadie se quede atrás, que todos tengan todo y que a nadie le falte nada”. (P.36)

Esta visión simplificadora de la vida irrumpió en mi formación profesional, la cual comenzó con una tecnología agropecuaria en la que su línea de formación estaba orientada a la agricultura de revolución verde, a partir de la expansión de monocultivos que, como lo plantea Mejía (1998). “está sustentada en cinco instrumentos como son: los fertilizantes químicos, los pesticidas químicos, la mecanización, las semillas mejoradas y los riegos” (P.62); es decir, una agricultura que destruye el equilibrio y la diversidad de la vida. Este fue mi primer cuestionamiento por la manera como desde la academia se nos forma para destruir a la tierra y donde la economía hegemónica cobra sentido, por encima de cualquier principio de vida.

Posterior a mi graduación inicié mi vida laboral en una empresa de cítricos, cuyos cultivos se expandieron en aquella época por el territorio del cañón del río Cauca, al suroeste antioqueño, intensificando y concentrando el uso de la tierra, utilizando agrotóxicos para las plantaciones y para el suelo, arruinando y “obrerizando” la economía campesina; situación que era insostenible para mí, dado que a la par de estas labores estaba teniendo experiencia de procesos locales comunitarios en defensa del territorio que me llevaron a impugnar esta decisión laboral, obligándome a mi renuncia al tercer mes de trabajo; decisión con la que ya mi esencia vibraba en su disentida angustia.

Una angustia sacudida por estas prácticas capitalistas, que como lo explican muchos autores desde siglos pasados, desde la economía marxista, la misma que explota y se apropia de la naturaleza, la despoja y coloniza, como está reafirmado en Valenzuela, Véjar & Hernández (2018), cuando dicen que:

El capitalismo se refiere —en términos más estrictos— a un modo de producción caracterizado por la fabricación industrial de mercancías, la propiedad privada de los

medios de producción por parte de una clase propietaria (burguesía) y la exclusión de la mayoría de la población de dicha propiedad, la que tiene como única alternativa de sobrevivencia la venta de su fuerza de trabajo. (P.12)

Todas estas situaciones han devenido para mi vida en interferencias por la estigmatización social y familiar hacia lo que he decidido para mí, ser, interferencias que se han repetido en otros escenarios de mi vida y de las que he hecho conciencia, como lo plantea Gavilán (2011), al hablar del pensamiento en espiral, pues éste es incluyente y permite conectar el presente con el pasado, y más que racionalista tiene que ver con sus sentimientos y emociones donde el tiempo es también cíclico, es comienzo y fin al mismo tiempo.

Otra de estas situaciones transcurrió durante el proceso en el que inicié mi camino de conciencia en mi relación con la tierra, con la que, desde mis 19 años y después de la muerte de mi padre recibí como herencia con una de mis hermanas, un terreno en Támesis, que años después, adquirí en su totalidad. Ya para ese entonces, a comienzos de los años 90 estábamos comenzando a vivir en nuestro país la introducción de políticas neoliberales que desmontaban y arruinaban las pequeñas economías campesinas para dar entrada a los agronegocios y la mercantilización global de bienes y servicios, entre ellos los asociados a la agricultura. El predio que adquirí estaba dedicado al monocultivo del café trabajado con productos de síntesis química, pero luego, animado por mi propia búsqueda, comencé a transformarlo, con el aprendizaje de procesos de agroecología que, según lo plantea Mejía (1998), es una opción de vida armónica con la naturaleza y los sistemas agrícolas para una alimentación natural.

El uso de las técnicas propuestas por la agroecología, generó un gran reto que me llevó a reconocerme en ese pedazo de tierra, a sentir el crecimiento de los árboles, el enriquecimiento del suelo, la diversidad de la vegetación, la crianza de los animales que se integraban al ecosistema y en últimas, a sentir el cambio de su paisaje. Reconocí mi tejido con la tierra a través de la agroecología, buscando en esa estrecha relación y vínculo con ella, mi propio equilibrio con el espíritu, con el cuerpo y con la mente, entendido también como mi proyecto de vida, mi cosmovisión.

Este reconocimiento en mi propia espiral de vida, generó momentos de incompreensión entre los vecinos y familiares, pero también danzó conmigo en la necesidad de encontrarme con familias campesinas e indígenas que de igual manera sentían que sus vidas estaban reducidas sólo a la opresión del trabajo, a las violencias históricas y la enajenación continua de bienes y conocimientos propios. Así que, endeudados y agotados, alrededor de 25 familias optamos por conformar una organización, donde nuestro reconocimiento se tejió también a través de la agroecología. La denominamos “Biabuma” que en lengua Êbera Chamí significa Estar bien, Vida Buena.

Desde la organización revitalizamos el arraigo por la tierra, en contraposición de la continua migración de familias a las ciudades, producto de las políticas de exterminio y los conflictos sociales, económicos y culturales que han agobiado a nuestra sociedad, impulsamos no sólo un cambio en la relación con la tierra, sino en las relaciones históricamente desiguales entre hombres y mujeres, lo cual conllevó a exigir nuestros derechos y de ser y sentirnos en el tejido comunitario desde la reciprocidad, la solidaridad, la complementariedad, desde el amor. El acompañamiento agroecológico no se hacía desde afuera, sino desde las mismas familias y en este ejercicio de relacionamiento hacíamos periódicamente trueques, manos cambiadas o convites, encuentros en las fincas, intercambios, entre muchas otras actividades.

Pero unos años más tarde, las deudas crediticias adquiridas por muchas de las familias de la asociación durante su anterior sistema de producción, sumadas a la baja productividad por la liberación de la tierra de esa prioridad de la renta, generaron tensiones en algunos familiares que no se habían involucrado al proceso. Situaciones éstas que interfirieron, de tal manera que 5 años después de su creación, terminaron por extinguir nuestra organización y su tejido comunitario. Fue un momento difícil y de mucha frustración al sentir y vivir cómo se rompían los vínculos que estaban dando forma y resistencia a ese nuevo regazo comunitario.

Sumado a esta crisis, el proceso acumulado de mi relación con la tierra, donde ya la renta por la explotación no era mi prioridad, me generó también tensas relaciones familiares por mi “fracasado” proyecto de vida, lo que me condujo a otras búsquedas que agitaran mi sentida y recurrente perturbación, implicando sucesivas interferencias como las escasas oportunidades profesionales, la disminución en la productividad de la tierra al inicio de mi proceso agroecológico,

la falta de credibilidad, la incursión en ambientes donde no se propiciaba el cuidado de la vida sino su dominación, el aislamiento social, entre otras.

Frente a toda esta difícil realidad que viví y que sentí, mi madre desde su deseo materno, siempre atenta y amorosa a pesar del momento tan crítico, decidió venirse a vivir conmigo. Ella siempre fue mi apoyo, dando fuerzas a mi esencia, aunque nunca alcanzara la reciprocidad, aunque se sintiera negada en el amor de su hijo y que su única complacencia fuera entregarlo; aunque le faltaran fuerzas para ocuparse de todo lo necesario para mí en esos momentos, En tales condiciones estuvo mi madre a mi lado y nunca renunció a su incondicional amor.

Estas injustas relaciones con mi madre, despertaron en mí la necesidad de iniciar un recorrido de la espiral a través de mi historia desde el vientre para tratar de comprender, donde, a partir del diálogo con ella, pude reconocer prácticas maternas que la llevaron a negarse la posibilidad de transmitir con libertad el amor a sus hijos e hijas, negación que comprendí como una imposición patriarcal, que de alguna manera endurecieron mis emociones.

Esa maternidad, como la que señala Rodrigañez (2007), cuando afirma que en nuestra sociedad, curtida por milenios de represión patriarcal, no se conoce la relación directa e inmediata entre la represión del amor primario, la violencia y la destructividad. Así comprendí, cómo fue violentado el amor de mi madre y fueron destruidas mis emociones. En esta comprensión nació una nueva espiral en mi vida a través de mi madre, con el perdón, la sanación y el reconocimiento de lo femenino.

Precisamente a través de la historia del vientre y en especial en lo concerniente a la relación con mi madre, se me rebeló el vacío de lo femenino en mi propia vida, el cual he ido develando aún más a través de los procesos de formación docente gracias a mi participación como tal en el programa de licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia. Ha sido este espacio académico donde he logrado dimensionar como este mismo de lo femenino se relaciona directamente con la materialización de la economía, inducida por un orden social patriarcal que se naturalizó en la humanidad y que nos despojó del sentido afectivo, amoroso, intuitivo, del corazón y que impuso un dominio hacia la naturaleza.

Patricio Guerrero (2018), nos lo aclara cuando dice que,

Esa posibilidad de una natural conexión cósmica que habita en sus propios cuerpos desarrolló en las mujeres una poderosa fuerza de espiritualidad y sensibilidad intuitiva naturales; un poder espiritual de lo femenino que debía ser colonizado, pues resultaba amenazante para el ejercicio del poder masculino y la imposición de un orden patriarcal, necesario para el dominio de la vida. (p.429)

Es acá cuando la experiencia vivida con mi madre se esclarece, y comprendo la imposición de las violencias aplicadas a través de la fuerza de lo masculino y las jerarquías lo que adormeció el placer de la danza de la vida en esas relaciones que permite la economía del cuidado.

La firmeza a resistirme, como sembrador agroecológico, a retomar las técnicas de la agricultura convencional a pesar de la baja productividad experimentada; la orfandad impuesta por el caos y la incertidumbre ante los conflictos familiares permanentes; la comprensión de la conexión entre estos elementos con el equilibrio y la armonía en la naturaleza de las cosas, tal como se comprende desde el pensamiento en espiral (Gavilán, 2011); me condujeron de vuelta en vuelta a hacer un duelo con el territorio de Támenes y lanzarme en incertidumbre al encuentro de un nuevo tejido con unas relaciones más sentidas con el otro y con lo otro.

En esa nueva cosmovisión, me interrelaciono con mi compañera de camino con quien emprendimos otras danzas, ya en otro territorio del oriente de Antioquia, en la vereda Montañitas del municipio de Marinilla. Allí es donde hace ya más tres años, hemos estado sembrando nuestros sueños y nos tejemos con este nuevo espacio- tiempo presente, para encontrarnos, construirnos y a reconocernos con nuevas amigas y amigos, entre quienes se encuentran una familia del Pueblo indígena Iku venidos de la Sierra Nevada de Santa Marta, que desde la fuerza de su espiritualidad empiezan a tejer esta nueva comunidad.

Esta nueva danza de la vida me llevó también a encontrarme con MUSAGER, una organización de mujeres campesinas de la vereda Santa Gertrudis del municipio de Santo Domingo- Antioquia, a quienes conocí a través de mi compañera, quien las acompaña en el

desarrollo de un proceso de economía solidaria hecho por las mismas mujeres. El interés por el proceso de este grupo de mujeres y su proceso ocurrió desde el primer momento que las conocí en su enraizado territorio, el cual está enclavado en un hermoso paisaje de montaña, con el Río Nus o quebrada. Santa Gertrudis que fluye hacia el centro del mismo y el cual es alimentado por pequeñas quebradas que lo engrandecen en todo su recorrido y que se integran en un territorio campesino de coloridos y matizados verdes debido a la diversidad de cultivos asociados.

Su territorio, su cultura y en especial sus búsquedas propias en el tema de la economía como mujeres campesinas, fueron compatibles con mis indagaciones, especialmente por la reivindicación que hacen de sus derechos como mujeres, dados los problemas que habían padecido por el mismo patriarcado vivido desde lo cotidiano en las economías familiares y desde el manejo disentido de la tierra, los cultivos, el agua, los animales y plantas de su territorio.

Precisamente lo que las unió en su proceso organizativo, fueron esas condiciones de injusticia que, como mujeres campesinas, han vivido de generación en generación. La represión en su niñez como lo narran la mayoría de ellas, las pocas oportunidades de alcanzar sus sueños, la explotación de su fuerza de trabajo, la subordinación en las relaciones familiares y comunitarias y por otro lado la exclusión en el acceso a la tierra, en la economía propia, en la toma de decisiones fueron algunas de las circunstancias que las llevaron a emprender ese camino organizativo como mujeres.

2. Justificación

Fue sentida e inaplazable la necesidad de desarraigar en mí el poder de un masculino exacerbado, desarmonizado y retornar al equilibrio con la dimensión femenina de la vida, amorosa, frágil, afectiva y armónica la cual permitió centrar mis espirales de vida y las de mi familia en el corazón de la razón.

Asimismo, decidí reconocer otra espiral epistémica y ontológica que se mueve entre las mujeres campesinas de MUSAGER, explorando como esta ha pervivido en las memorias ancestrales de ese territorio y en las prácticas cotidianas de cada una de ellas y la cual reclama una economía consentida con la Madre Tierra.

Es necesario evidenciar las historias propias y ajenas que se siguen contando y que hablan de un buen vivir más que de una acumulación de bienes, así como las contadas por nuestros pueblos originarios quienes aún guardan y protegen sabiduría milenaria, como la del Sumak Kawsay o buen vivir (Mamani, 2010), donde se anuncia de la siguiente manera,

La historia ha tocado un punto de inflexión trascendente para la humanidad, el ímpetu de los pueblos indígenas originarios es sustentado por las fuerzas naturales de la Madre Tierra, la Pachamama, y tenemos que saber responder a ese llamado de la vida, está en nuestras manos. (p.57)

En el vivir bien, el ser humano no está por encima de todas las formas de existencia, está al mismo nivel de ellas; por lo tanto, en la economía complementaria los beneficios no se circunscriben a la unidad y estructura social humana, están en función de la unidad y estructura de vida (es decir, más allá de lo humano). En el vivir bien no existen las jerarquías sino las responsabilidades naturales complementarias. (p.36)

Así pues, nos corresponde orientar la economía hacia una que apunte a la cosmovisión de los pueblos originarios, donde se plantea que, esta es la forma en que seres humanos y comunidades deciden relacionarse con todas las formas de existencia: animales, insectos, plantas, montañas, ríos,

selva, aire, etc., que de ninguna manera son “recursos” sino seres que viven y que se merecen todo respeto. Es decir, se relacionan de forma complementaria y recíproca, donde el humano define, según las necesidades del colectivo de seres de su territorio los bienes y servicios que se producirán, cómo se producirán, cómo se distribuirán y redistribuirán entre los miembros de la comunidad, donde se incluyen todas las formas de existencia.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Contribuir en la resignificación del sentido sustantivo de la economía como aquella que promueva relaciones consentidas con la madre tierra, partiendo de los aprendizajes, experiencias y pensamientos en espiral, de mi propia vida y la del grupo de mujeres MUSAGER, desde una dimensión femenina y para una vida en complementariedad.

3.2. Objetivos específicos

3.2.1. Objetivo Específico 1.

Reconocer prácticas de crianza que han aportado a la naturalización del patriarcado y la economía hegemónica como interferencias para las relaciones consentidas con la madre tierra, desde mi propia vida y la de las mujeres de MUSAGER.

3.2.2. Objetivo Específico 2.

Describir las relaciones que se han establecido en mi vida y en la de las mujeres de la Asociación MUSAGER, a través de prácticas de crianza y cuidado que han conllevado a la búsqueda de una economía consentida con el territorio y con la madre tierra

3.2.3. Objetivo Específico 3.

Contribuir a la construcción de nuevos significados de la economía desde la adaptación de la ruta pedagógica del programa de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra de la Universidad de Antioquia, a la vida propia y a la de la comunidad de Santa Gertrudis, mediante recomendaciones educativas y pedagógicas enfocadas hacia el cuidado de la madre tierra.

4. El Territorio Problematizado

En el danzar de nuestras vidas, tanto de las mujeres que hacen parte de MUSAGER como de la mía, reveladas en este presente, deshabitado por el corazón de una memoria marginada y extraviada, el primer territorio común influenciado por esta sociedad patriarcal, es el que devela nuestra existencia, asimilada y expuesta por unas prácticas recurrentes que han incidido en la manera de habitarnos y de habitar el mundo; y que han hecho parte de este proceso de indagación.

El otro territorio, construido por nuestros lugares de origen, uno en montañas de la cordillera central al nororiente de Antioquia, otro al sur en la cordillera occidental y otro en montañas del oriente de Antioquia de la cordillera central, se tejen desde el hacer de la danza de la vida comunitaria y campesina. MUSAGER, ubicada en la vereda de Santa Gertrudis del municipio de Santo Domingo- Antioquia (ver anexo D. Ilustración 1), es una organización de 19 mujeres campesinas, criadas y habitadas por un territorio de montañas, de tradición cultural campesina. El municipio está distante a unas 2 horas de Medellín y de allí hasta la vereda que se encuentra al nororiente de la cabecera municipal, distante a 45 minutos aproximadamente por la vía que conduce a vecinos municipios como Cisneros y San Roque.



Figura 1 Mapa departamental. Gobernación de Antioquia

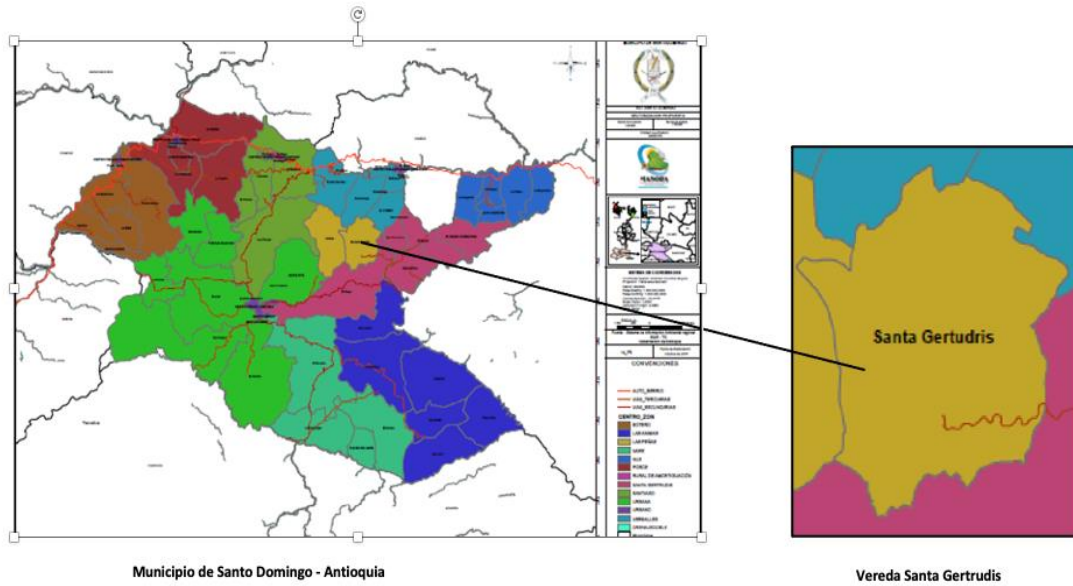


Figura 2. Mapa municipal. Gobernación de Antioquia

La vereda cuenta con una población promedio de 384 habitantes, se encuentra a una altitud promedio de 1.600 m.s.n.m, integrada dentro de la cuenca del río Nus, tributario del río Magdalena.

Según Flor Builes (2020) el grupo de mujeres MUSAGER se organizó hace casi 20 años con el apoyo de un programa social de la iglesia católica, es de una amplia tradición cultural campesina, derivan su economía familiar principalmente de cultivos de café, caña para la producción de panela, plátano y pancoger, cuyo promedio de sus tierras en propiedad es de 2.3 hectáreas y donde también se solventan de la cría de pollos, gallinas y cerdos en pequeña escala manejados directamente por las mujeres.

El otro territorio del suroccidente de Antioquia es mi lugar de origen, ubicado en montañas de la cordillera occidental en un lugar ocupado por la colonización antioqueña a mediados del siglo XIX y donde llegaron mis ancestros campesinos a habitar y a producir alimentos. Ese lugar que conforma la cuenca del río Cartama, tributario del gran río Cauca y que llamaron Támesis, actualmente posee una población promedio de 16.000 habitantes, cuya economía básicamente se sustenta de la economía campesina con renglones productivos como el café, el cacao, la caña para la producción de panela y la ganadería en pequeña escala (ver Anexo D. Ilustración 2), aunque últimamente y ayudado por el modelo económico agroexportador de libre comercio, ésta ha venido

siendo desplazada por poseedores de tierra de grandes extensiones, quienes además de la ganadería extensiva, desde hace unos 25 años vienen expandiendo monocultivos de cítricos, maderables y últimamente de aguacate.

Es un lugar de prodigiosos paisajes de montañas, valles y ríos. Allí se criaron mis parentelas, quienes en esa danza de la memoria ancestral llegaron de otros lugares de Antioquia como fuerza de trabajo a fundar las extensas concesiones que les eran otorgadas a las familias más influyentes de la época. Desde ese momento mi ancestralidad empezó una relación con el territorio, especialmente con la cultura de la tierra, como sembradora de alimentos, muy seguramente en sus comienzos, además del pancoger representado por el maíz, el frijón y la yuca. El comercio se dinamizaba por el tabaco, la caña panelera, el cacao y luego desde inicios del siglo XX, todo el auge del café, que todavía hasta el giro presente sigue representando una economía destacada en el territorio.

Actualmente el territorio se encuentra amenazado por economías extractivas transnacionales de poder y de guerra, economías disidentes con la Madre Tierra que pretenden arrasar la montaña para sacarle sus minerales, su alma.

El otro territorio y en el que habito actualmente, es la vereda Montañitas del municipio de Marinilla, ubicado en el altiplano de San Nicolás al oriente de Antioquia, distante a 40 km. de la ciudad de Medellín por la vía autopista Medellín- Bogotá. Esta subregión es la despensa hortícola del departamento y de una amplia zona de la región Caribe de Colombia, donde se cultiva una gran variedad hortícola con altos usos de pesticidas y sin manejo adecuado del suelo. La tierra es trabajada por mano de obra campesina, la mayoría sus antiguos propietarios y que ahora queda en manos de unos pocos.

4.1. Actores Sociales Involucrados

Quienes hicimos parte de este proceso de investigación, MUSAGER, organización integrada por 19 mujeres actualmente, con edades que oscilan entre los 35 y 65 años de edad,

ubicadas en la vereda Santa Gertrudis del municipio de Santo Domingo, también sus respectivas familias, quienes se dedican a la agricultura como ya lo habíamos mencionado anteriormente.

Durante este camino de búsquedas me encontré con la organización, quienes antes de ser MUSAGER, ya venían siendo parte de la comunidad en su vereda, con relaciones históricas de convivencia y resistencia. Las mujeres sintieron la necesidad de asumir nuevos roles comunitarios y fue como conformaron la organización, permitiéndose de manera colectiva transformar sus territorios a través de la siembra diversificada de alimentos en sus parcelas, la creación de la panadería, la tienda comunitaria, la participación en espacios de toma de decisiones, entre otros.

Es notable la transformación que, de manera colectiva han logrado en el territorio, como lo describen Zuluaga y Arango (2013) en su investigación a una organización de mujeres en el municipio de Yolombó, que resulta similar a la vivida en San Gertrudis. En esa investigación se afirma que las parcelas de las mujeres constituyen pequeños parches de diversidad que reparan la salud de los agroecosistemas, con un alto contenido de género, tejida por los intereses y necesidades de las mujeres campesinas en su tarea de generar alimentos para sus familias, constituyéndose a su vez en sujetos con autonomía (p.169). Esto mismo representa MUSAGER para el territorio y su comunidad, quienes han venido diversificando sus parcelas para la producción de alimentos, creando circuitos económicos locales e incidiendo en las políticas a través de su participación.

La vereda cuenta con servicios educativos de básica primaria y secundaria, poseen 3 acueductos sectorizados y manejados directamente por la comunidad. En sus búsquedas colectivas de unas relaciones más justas, se agruparon desde hace aproximadamente 20 años. Desde hace aproximadamente 10 años iniciaron un proceso más enfocado a la formación para la equidad de género, a partir del acompañamiento que hiciera con ellas desde ese momento la ONG Corporación Vamos Mujer de Medellín, , organización feminista que trabaja por la defensa de los derechos de las mujeres en Antioquia.

Participaron en ese comienzo de lo que se denominó el Instituto Feminista, que era un proceso subregional de formación con mujeres de distintos municipios de la zona del nor oriente antioqueño y en el que participaban 2 representantes de MUSAGER (Builes, 2020). Este nuevo

proceso tuvo un significado profundo en las mujeres, por cuanto se empezaron a reconocer en sus derechos, oprimidos por un mundo patriarcal, arraigados a partir de sus mismos núcleos familiares. Surgieron desde esas entonces iniciativas económicas para el grupo de mujeres, tales como el taller de costura y la panadería, las cuales les permitió lograr y mantener un tejido comunitario desde las mujeres, a partir del cual impulsan otras iniciativas y se forman en sus capacidades y en sus derechos (ibidem).

Estas familias viven una dinámica social bien organizada al interior de su comunidad veredal y han venido construyendo en sus prácticas cotidianas, familiares y comunitarias, unas relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, razón fundamental por la que nos hemos encontrado para realizar de manera participativa, este proyecto de investigación.

En cuanto a la organización, su estructura está conformada por una junta de 5 personas y también cuenta con 2 promotoras integrantes del mismo grupo, quienes hacen acompañamiento a una propuesta de reconversión de sus sistemas productivos hacia la agroecología, apoyado y asesorado desde hace 3 años por la misma corporación.

Sus acciones las construyen de manera colectiva a través de lo que denominan el plan de acción anual, el cual comprende tres dimensiones por las que movilizan sus sueños, que son la dimensión organizativa, la dimensión económica y la dimensión familiar (Vamos Mujer, 2021).

La dimensión Organizativa según el plan para el año 2022, es donde analizan y aportan a la estructura organizativa, de cómo operan y articulan sus acciones, definen sus acuerdos como colectivo de mujeres y sus roles dentro de la organización.

La dimensión económica, donde se piensan e impulsan las iniciativas económicas, tales como el fondo colaborativo, la panadería, las confecciones, el mercado campesino, la producción de alimentos, pero también en acciones políticas como es la incidencia para lograr que se reconozca y valore el trabajo que ejercen las mujeres (ver Anexo D. Ilustraciones 18 y 19), el mejoramiento de sus capacidades en cada una de las iniciativas, aumento de la diversidad de alimentos pero

también de productos que ofrecen a través de los distintos mercados, así como el manejo y protección ambiental de su territorio.

La dimensión familiar, donde involucran a toda su familia en los distintos proyectos y estrategias para garantizar los plenos derechos de las mujeres y la conciencia hacia cada integrante de su familia, a través de la distribución de responsabilidades en el hogar, la educación y concientización; la implementación de proyectos económicos que involucren y cuiden a la mujer, la comunidad y el territorio; la inclusión de nuevas mujeres y sus familias a la organización, la generación de conciencia para la defensa de los derechos que como comunidad campesina poseen, la incidencia y el aporte a la unidad comunitaria, el reconocimiento de la organización en lo municipal, como defensora de los derechos de las mujeres, el mejoramiento de las capacidades de las mujeres y de sus familias.

A partir de estos tres ejes estratégicos, recorren la espiral las mujeres en ciclos anuales, aportando a un mejor vivir de sus familias y su comunidad.

El otro, soy yo, con mi familia, en la alteridad de este encuentro en el que iniciamos esta siembra. Mi familia, también de raíces campesinas, habitantes en el municipio de Támesis-suroccidente de Antioquia. Está compuesta por mi madre, 2 hermanas, 1 hermano, mi padre que falleció hace 30 años y yo. Económicamente nucleados por la actividad comercial que ejerció mi padre hasta su deceso. Luego a mis 17 años, me fui a la universidad y empecé otra vida fuera de mi familia, donde luego regresé después de 3 años de manera más independiente.

Mi madre, mis hermanas y mi hermano, viven en el municipio y yo en Marinilla, donde desde hace aproximadamente 3 años me he sembrado en una tierra con mi compañera de camino. Allí tejemos nuestra relación con la tierra, con la comunidad y con nuestras historias de profesión y académicas. Acá he empezado esta nueva danza de la espiral que me teje al origen...

5. Pregunta de Investigación

Dadas todas estas consideraciones mi pregunta gira en torno a:

¿Cómo puedo contribuir en la resignificación de una economía dominante, patriarcal, colonial hacia aquella que promueva relaciones consentidas con la madre tierra, partiendo de los aprendizajes, experiencias y pensamientos en espiral, de mi propia vida y la del grupo de mujeres MUSAGER, desde una dimensión femenina y para una vida en complementariedad?

6. Marco teórico

Las raíces epistemológicas y ontológicas sobre las que se ha nutrido, convalidado y sostenido esta investigación, se han fundamentado desde un enfoque socio crítico, que se agrupa a partir de cuatro categorías esenciales:

- Economía Consentida
- Madre Tierra
- Comunidad Organizada
- Pensamiento en espiral

6.1. Economía Consentida

La economía consentida pretende redimir el sentido original del concepto de economía, para el cuidado y la reproducción de la vida en las interrelaciones que hacemos con ella; unirla a esa trama amorosa, aportando elementos para imaginar y resignificar su legítimo sentido desde la alteridad, sostenida en la espiritualidad, el amor y la sabiduría, en las relaciones de reciprocidad, “que nos lleven al encuentro y la convivencia amorosa con todos los seres que habitan el cosmos”, como lo enseña el maestro Patricio Guerrero (2018, p.191)

La expresión economía proviene del latín «economía», y este, del griego «oikos» = casa y «nomos» = administración (administración de una casa). El título «oikonomikos», de la obra de Jenofonte (430-355 a. de J.C.), se considera la primera contribución global a la formación de la ciencia económica (Thompson, 2006). Del cuidado de la casa, a ciencia exacta tironeada por las visiones de acumulación y maximización de las riquezas disponibles en la tierra.

La economía consentida asume una postura crítica al paradigma dominante de la economía y a la idea de capital económico ilimitado, basadas en la explotación y acumulación, el que arruinó el concepto esencial de la economía y la separó de la trama amorosa de la vida, profundizando los problemas que nos han llevado a la amenaza del exterminio de la vida en toda su plenitud. Left (2004) lo explica claramente cuando dice que el punto es mirar a la economía que se construyó

tomando el paradigma mecanicista de la física, tomada también de la tradición judeo cristiana, con la idea de que estábamos destinados a un progreso sin límites, ese principio que otorgaba al ser humano no solamente el derecho sino la obligación de dominar a la naturaleza y es allí donde la cosificamos, la fragmentamos, la convertimos en recursos naturales.

Así mismo, Galafassi (2012) nos amplía esta explicación cuando afirma que las cosas no tienen otro valor que el instrumental, que pone de manifiesto el proceso de alienación social y socio ecológico de la sociedad moderna y define esa racionalidad instrumental como sinónimo de alienación, perdiendo así todo su potencial liberador. Así se convierte a la naturaleza bajo la premisa de un progreso material sostenido hacia el infinito, razonar se convierte en el conocer para dominar y que esa transformación ilimitada de la naturaleza, se vuelve contra sí misma y contra el hombre, pasando a una naturaleza que es degradada por la propia acción humana, que ya no puede brindar confort y que se vuelve hostil. Se rompe esa relación de la espiral, donde se recrea el origen de la vida con el tejido de la economía y a partir del pensamiento racional- lineal se concibe a la naturaleza como un recurso ilimitado.

Podríamos decir que, para el caso especial de la vida campesina, esta fue la desacralización de la economía, es decir que esa relación de la economía desde el sentir, comenzó a desaparecer paulatinamente hasta reducirse sólo a poseer, materializado, enmascarado dentro de un ser vacío, sin haberse nutrido de ese sentir. Seres henchidos en el tener, pero frustrados, incompletos, inconformes, viciados en una búsqueda insaciable y desencantada, por no comprender su vacío.

Se concibe entonces la Economía Consentida, desde la espiral en el sentir y en este lugar como un acto de alteridad consciente en toda la dimensión del hacer de la economía y desde el tejido vital con ese gran ser de la Madre Tierra, sintiéndonos y consintiéndonos con ella, exigiéndonos ser-es centrados en el corazón, en el amor, en la reciprocidad, en la complementariedad, en la estética, en la armonía espontánea de todo lo vivo y con el cosmos. Una economía centrada en el disfrute, en el goce y en el amor con el otro y con lo otro.

Para lograr esa centralidad de ser en el propósito de una economía consentida, es necesario también reivindicarnos con nuestra esencia femenina, que podamos alcanzar una dimensión

femenina de la vida, poder danzar desde la memoria profunda de la sabiduría de las mujeres, seducirnos y cautivarnos por el lenguaje amoroso y cordial, a través del pensamiento en espiral para resignificar el lenguaje maternal que nos permita seres humanos más amorosos con la vida, atraídos nuevamente por esa cultura matrística (Bachofen en Rossi 2009), la que nos enseña que es del principio de la maternidad generadora donde brota la fraternidad de todos los hombres, cuya conciencia y legitimidad declinan cuando se desarrolla la noción de paternidad (p.280-281). Leonardo Boff (2012) nos lo afirma también cuando manifiesta la necesidad de sembrar más el ser femenino en los humanos, porque estamos muy masculinizados, lo que nos hace ser más racionales y destructores (p.50).

Somos conscientes y lo hemos mencionado en este trabajo del daño profundo que hemos hecho a la Madre Tierra y a nosotros mismos a través de la economía, hemos disentido de ella y es urgente el clamor y la necesidad de un cambio desde nuestros corazones y para lograrlo tenemos que ahondar en nuestras prácticas culturales que permitan cultivarnos a partir de esa dimensión femenina de la vida. Estamos dispuestas y dispuestos a través de esta búsqueda, de reconocernos en esas prácticas de crianza, de cuidado que permanecen todavía ocultas en nuestra danza de la vida desde el vientre, con la familia, en nuestro tejido comunitario y en nuestras relaciones con el territorio. Como así nos lo representa Maturana (2003),

En otras palabras, nuestras madres nos enseñan, sin saber que lo hacen, y nosotros aprendemos de ellas, en la inocencia de una coexistencia no reflexionada, el emocionar de su cultura, simplemente viviendo con ellas. El resultado es que, una vez que hemos crecido miembros de una cultura particular, todo en ella nos resulta adecuado y evidente, y, sin que nos demos cuenta, el fluir de nuestro emocionar (de nuestros deseos, preferencias, rechazos, aspiraciones, intenciones, elecciones...) guía nuestro actuar en las circunstancias cambiantes de nuestro vivir, de manera que todas nuestras acciones son acciones que pertenecen a esa cultura. (p.34).

El llamado o la búsqueda de esta propuesta, ha sido reflexionar, resignificar todas estas prácticas maternas que nos permiten proponer acciones educativas de mayor armonía y para una economía consentida con nuestra Madre Tierra, el llamado ha sido sentir el perdón por tanta

opresión con la esencia femenina de la vida, que cuida, que ama, que siente, para que nuevamente puedan despertar esos lenguajes maternos, afectivos que han estado reprimidos por un sistema histórico que no es natural, que ha subalternizado milenariamente esa dimensión femenina de la vida, colocándola en el extremo riesgo de su exterminio. Lenguajes que, como señala Rodrigañez (2004), han estado coartados para “impedir que se desarrolle es la sexualidad básica y común humana; impedir que se desarrollen espontáneamente el gusto, el tacto, el olfato, la confianza y la sensibilidad de los seres humanos, las cualidades filogenéticamente fijadas para relacionarse entre sí. (p.13).

Desde mi historia del vientre como desde la vida de MUSAGER se han abierto nuestros corazones para sentir y hacer vivas todas estas prácticas culturales, que nos permitan resignificar y proponer acciones para una economía consentida con nuestra Madre Tierra.

Es el urgente llamado que hacemos desde la danza de nuestra memoria ancestral milenaria y profunda, desde las culturas preindoeuropeas, pero también desde los pueblos originarios de Abya Yala, como nos lo enseña el maestro Guerrero (2018):

Es por ello que la recuperación de la dimensión espiritual matrística y femenina del vivir, como busca el corazonar, es un acto espiritual político decolonizador insurgente, pues la espiritualidad matrística es liberadora, sanadora, y aportará a curar los sufrimientos que actualmente vivimos por la vigencia de esta ruptura del equilibrio natural matrístico que ha provocado el orden patriarcal. Es por eso que la revitalización de la dimensión matrística del vivir que sentimos en la infancia, para hacerla presente en la totalidad de nuestros procesos de vida y en la cotidianeidad, hace posible la recuperación de un empujón de la conciencia espiritual cósmica de la existencia, que nos permita corazonar la vida, que nos muestre que la fuerza de la sabiduría espiritual del amor, la solidaridad, la dimensión espiritual, estética, erótica del vivir, son fuerzas constitutivas de nuestra condición humana y cósmica que nos permitirán liberar la existencia.

Esta economía dialoga y se encuentra con otras economías, una de ellas es la forma como comprenden nuestros pueblos originarios andinos, que la definen como Economía Complementaria “Suma qamaña” (Mamani, 2010), que,

En términos económicos significa generar relaciones económicas en complementariedad y reciprocidad con la vida, la Madre Tierra, la comunidad y la familia; toda relación económica no es con el fin de acumular el capital por el capital, sino esencialmente para preservar la vida. Por lo tanto, toda relación económica no sólo debe estar enmarcada en leyes económicas de interés humano, sino también en leyes naturales que cuiden la vida, la Madre Tierra, la comunidad y la familia (p.36).

Su comprensión se acerca mucho al concepto que se plantea de la economía consentida, sólo que ésta le integra un elemento más que tiene que ver con la reivindicación desde nuestra esencia femenina para esas relaciones respetuosas con la vida, de manera complementaria y recíproca, en armonía y equilibrio, y habitadas en total alteridad. Comprendiendo que en la vida todo está interconectado, es interdependiente y está interrelacionado (Ibidem. p.4).

Desde el feminismo, movimiento compuesto por diversas corrientes de pensamiento, que inició su lucha en la segunda parte del siglo XVIII por la reivindicación de los derechos y por la emancipación de las mujeres, se propone otra economía que también dialoga con la Economía Consentida, la que según Rodríguez (2015) es la que se caracteriza por poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida, descentrando los mercados, cuyo propósito para su funcionamiento desde esta mirada no es la reproducción del capital, sino la reproducción de la vida.

Podríamos citar muchas teorías económicas que se agrupan dentro de esas otras economías y que dialogan con la economía consentida. En resumen, podríamos definir algunas citando a Arin Tapia, A. (2017) quien agrupa algunas de ellas y las define como “nuevas economías”, sobre la necesidad de un cambio de modelo socio-económico que está ganando centralidad, que tratan de dar respuesta a dilemas y retos sociales y medio ambientales de nuestra época y que ha sido a través de la Economía Social y Solidaria, dentro de su amplitud de miradas y enfoques, desde donde se

ha abogado por otro tipo de economía, con otros valores y filosofía. (p.9). Algunas de esas nuevas economías son:

La Economía Social, han sido iniciativas de economía basadas en la cooperación y la ayuda mutua, que han estado presentes en todas las épocas y civilizaciones. No tiene especial sensibilidad por lo medioambiental y surge para satisfacer las necesidades (de trabajo, consumo...) de sus miembros, donde prima el objetivo social por encima de los intereses del capital. (p.13-16). Esta economía le imprime solo una mirada antropocéntrica a las relaciones que se tejen a su alrededor, sin importar otros propósitos que puedan afectar aspectos de la vida en toda su dimensión.

La Economía Solidaria que nace del tronco de la economía social, se basa en una serie de principios y valores para servir al desarrollo personal y comunitario, entre los que se encuentran la sostenibilidad ambiental, cuya preocupación central además de combatir la pobreza y construir una alternativa al modelo capitalista, es la sostenibilidad de la vida. Otros valores que persigue son la justicia, la equidad, la solidaridad y la democracia. (p.20-22). Aunque tiene en cuenta criterios de sostenibilidad, están pensados más en función de lo social que del equilibrio de la vida. Hay una prelación por el apoyo mutuo entre seres humanos.

La Economía del Bien Común (EBC), se basa en la necesidad de introducir en el marco teórico y en las prácticas empresariales todos los aspectos sociales y ambientales que quedan fuera de las prioridades del modelo actual. Propone un cambio de valores pasando por aquellos que priman el beneficio económico y la competitividad, a otros en los que prime el bien común y la cooperación (p.23-29). Se propone al interior de procesos empresariales donde incluye aspectos sociales y ambientales, siempre en función del dinero y no valora otras relaciones que se tejen alrededor de la economía.

La Economía Colaborativa, surge a raíz de una crisis económica y financiera y como respuesta por parte de la sociedad civil a las dificultades para consumir productos y servicios. Se basa en crear espacios de encuentro, principalmente digitales, donde la gente con necesidades e intereses comunes realiza intercambios de valor (p.30-39). Esta economía aparentemente guarda muchas relaciones con la economía solidaria, surge a partir de una crisis de economía del dinero.

La Economía Circular trata de desvincular el desarrollo económico global del consumo de recursos finitos, a través del patrón de “rediseñar- reutilizar- reparar- reciclar”. Propone un mayor grado de circularidad en la economía. Esta economía tiene una concepción del reuso de los recursos para mantener una racionalidad en el consumo, pero siempre dependiente del bien material para dinamizar la economía, no aporta a otras maneras de economía.

La Economía Verde, impulsada por Naciones Unidas con un triple objetivo de generación de riqueza, reducción de pobreza y recuperación del medio natural con inversiones públicas y privadas para lograr la transición. Se centra en el uso adecuado del agua, la energía, la tierra y la biodiversidad para asegurar el bienestar humano y la resiliencia de los ecosistemas. Pretende aplicar una visión sistémica que modifique el actual modelo económico, haciéndolo más circular y preservando el capital natural. Pone el foco en la mejora del bienestar de las personas preservando los ecosistemas, especialmente en países en vías de desarrollo, como forma para reducir la pobreza. Esta economía hace un giro del capitalismo hacia los aspectos sagrados de la vida como es la naturaleza, el agua, el aire, la biodiversidad. Es la mercantilización de la vida para la reproducción del capitalismo.

Hacer análisis a partir de lo antropocéntrico, del interés solo de resolver problemas humanos y no de atender el sentido de todo lo vivo, no hay una conciencia en esas interrelaciones que se dan con la vida en su alteridad, muchas aplican o robustecen o siguen alimentando la economía hegemónica, antagónica incluso en contra del cuidado de la vida.

Precisamente el desafío que nos habita en esta búsqueda o indagación, es encontrar el sentido humano para recuperar nuestras conciencias como seres, parte de la unidad de un todo en interrelación con el equilibrio de la vida, volver otra vez a sentir en nuestros corazones la fragilidad y el amor por la reciprocidad que nos ofrenda la vida de nuestra Madre Tierra, a través del agua, de la tierra, de los alimentos, del fuego, del aire, de las montañas, de los paisajes, de los animales, de la reciprocidad que encontramos a través de ese vínculo de la economía con el cuidado de la vida.

6.2. Madre Tierra

El concepto de Madre Tierra toma gran importancia para esta indagación puesto que, en esas relaciones con la economía desde la alteridad, nos encontramos con nuestras esencias, se nos llama a un acto consciente de ese proceso del sentir en el hacer, del danzar en el sentir, de sentir a la Tierra como el gran ser vivo, como el gran tejido del que hacemos parte.

Nos lo enseña el profesor Abadio Green (2011), que la tierra es un ser vivo, es mujer y madre de todos los seres que habitan en ella. Que, en diálogo con otros pueblos del mundo encontró que todos, absolutamente todos dicen que la tierra es nuestra madre, que todos los seres que habitamos en ella somos sus hijas e hijos, porque dependemos de ella en cada instante de nuestras vidas, porque la estructura de nuestro cuerpo es igual a la de la tierra (p.61).

También en el mismo profesor Green (Ibidem), la hermana indígena Nina Pacari del Ecuador nos enseña que, según la traducción literal, en la madre tierra primero hay una identidad de género que es mujer y luego, que es lo más grande y sagrado, es la generadora de vida y producción (p.62). Además, nos dice que,

En la cosmovisión indígena se entabla una relación de respeto mutuo, la tierra es parte del ser humano y viceversa; por eso cuando nace un wawa (bebé), el cordón umbilical y la placenta se siembra(n) bajo la tierra junto a un árbol que luego florecerá, dará frutos y nos brindará cobijo o sombra. Asimismo, cuando se produce la muerte, que es otra forma de vivir (cuya explicación no forma parte de este texto), nuevamente volvemos a la tierra, a nuestra allpa-mama y volvemos a ser parte de ella. (p.63).

Esta concepción de la Madre Tierra se integra desde la alteridad con la economía consentida en un acto amoroso con todas sus prácticas, en las relaciones que hacemos y sentimos con el agua, con las plantas, con la tierra, con los animales, con el fuego, con el territorio, con el cosmos, en el que recíprocamente me reconozco con estos grandes seres que también son en mí, permitiéndome tejer una relación en espiral del presente con el pasado, que aunque no tengamos ya una lengua que permita recrearnos en la danza con nuestro origen, como hijos e hijas de la Madre Tierra, es esta la

posibilidad de comunicarnos y reconocernos desde nuestros corazones y a través del gusto, el tacto, el olfato, la visión y la sensibilidad.

Comprendido mejor en el maestro Green (Ibidem), cuando sustenta que, “la lengua emerge entonces como el principal medio de relación del presente con el pasado para mirar hacia el futuro, en una concepción del tiempo no lineal sino concéntrico, de permanente abrazo a quien nos da la vida: la Madre Tierra”. (p.43), y que, para esta propuesta ya no sería la lengua, sino la economía el principal medio para la relación con nuestra Madre Tierra.

Pero para lograr esas relaciones amorosas y cordiales, necesitamos cultivarnos en nuestra esencia femenina, de reivindicar en nuestro ser el equilibrio entre lo masculino y lo femenino, reconocer que nos han endurecido nuestro ser, exacerbadamente racional y naturalizado, influenciados por el sistema de dominación y de poder, considerado como el más antiguo de todos (Facio & Fries, 2005. p.280).

El maestro Guerrero (2018), lo define como un orden patriarcal y falocéntrico, sostenido sobre la violencia, la guerra y la imposición de las jerarquías y la autoridad, la defensa de la propiedad y la legitimación del poder masculino que impone dominación, sometimiento, control y obediencia (p.427). El mismo que se nos impuso a través de un pensamiento lineal que no tiene límites y que por ende atenta contra la idea del orden establecido en el cosmos y la naturaleza, considerada inagotable, puesta en riesgo a través de esa economía del progreso ilimitado.

Necesitamos deformar nuestros esquemas mentales, que según Gavilán (2011), “han sido formados bajo las normas de un pensamiento lineal, en el dualismo antagónico, o en la ley de los contrarios que ha dominado nuestras vidas” (p.5) y en esa misma ley hemos puesto nuestras dos fuerzas en total oposición, la masculina y la femenina, la primera en dominación sobre la segunda. Nos hemos transformado en contra de nuestra propia naturaleza.

Debemos hacer conciencia de la responsabilidad que tenemos como seres humanos del cuidado de la vida a través de la economía, la cual ha sido desvinculada de ese sentido profundo de la pertenencia a un mundo natural, precisamente porque como sociedad hemos sido desligados

de lo más profundo y determinante de lo humano, como es el afecto, la sensibilidad y el sentimiento. De lograr encontrarnos en esa memoria matrística del mundo de las mujeres y resignificar desde allí el lenguaje maternal que nos permita ser humanos más amorosos con la vida.

Nos lo explica Gavilán (2011) cuando afirma que, “aún es difícil entender que el orden es una diversidad de partes conectadas, limitadas y que todas juntas conforman el todo que también tiene un límite” (p.5). Desde ese pensamiento en espiral se pretende comprender ese tejido vital y consciente en nuestra relación inseparable con el otro o con lo otro cuando hacemos la economía. Inseparable porque es a través de ella como podemos sentirnos, tejernos, relacionarnos y mantener el equilibrio y la armonía de la vida en su constante danzar y la de nuestra madre tierra, ser del corazón de este vínculo, el que permite recrearnos desde nuestro origen.

La madre tierra habitada desde una economía consentida adquiere su sentido, cuando se hace a través de nuestras manos en esas relaciones con la tierra como sembradores, artesanos, tejedores, cantores, la cual llama a un acto consciente del proceso del sentir en el hacer de esta economía, de sentir a la tierra como un ser vivo que también está sintiendo. Como ejemplo, si mi economía se basa en la siembra, entonces debo hacer conciencia de la comunicación que voy a tejer con la madre tierra a través de todo el proceso del sembrado hasta llegar a la cosecha. Cuando preparo la tierra, cuando selecciono y cuido la semilla, cuando la siembro en la tierra, cuando realizo el cuidado consciente y amoroso del cultivo sembrado, cuando recojo la cosecha. Es aquí donde me siento y me consiento con la tierra, vuelvo a ella, vuelvo atrás, a su rito para recoger y seguir tejiéndome con ella y con otros.

El cuidado de la madre tierra para esta investigación se refiere entonces a lo expresado por Boff (2012) cuando dice que, “es una actitud de relación amorosa, suave, amigable, armoniosa y protectora de la realidad personal, social y ambiental” (p.22). Es una forma diferente de relación con nosotros mismos, con la otredad y con la Tierra, una relación en la que el amor, el afecto, la caricia y la preocupación por lo que sucede a los demás son fundamentales. Continúa afirmando también que, en lugar del cuidado se introdujo el trabajo, más como instrumento de producción de riqueza y menos como forma de modelar el mundo y la propia identidad y como una intervención agresiva a la naturaleza (p.49-50). Significa que, desde un pensamiento racional- lineal donde sólo

miramos el camino adelante y nunca la huella que vamos dejando atrás, en total desconexión con la vida, la hemos venido arruinando y exterminando, a través del mismo modelo económico que domina al mundo, el modelo económico que su único interés es reproducir el dinero y no la vida.

6.2.1. Ruta de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra

Es entonces desde el pensamiento en espiral y desde la Madre Tierra como centro de inspiración, que se ha llevado a cabo esta indagación de una economía consentida con el cuidado de la vida, para también contribuir a través de la adaptación de la ruta pedagógica que se plantea y nos lo enseña el programa de la licenciatura en pedagogía de la Madre Tierra (Universidad de Antioquia, 2018), en la que “la educación debe ser desde la Madre Tierra, es decir, el cuidado de la vida debe ser el centro de formación” (p.79).

El Programa propone una ruta pedagógica que define como “el camino que posibilita a las pedagogas y a los pedagogos de la Madre Tierra, en formación, reconocer la historia de su ser, de su familia y de sus comunidades para acompañar los sueños pedagógicos y políticos de su pueblo en la sanación y protección de la tierra” (p.73). Esta ruta se organiza en 4 aspectos que son: origen, desequilibrio, sanación y protección (p.75), que son apropiados para transitar esta investigación pues conforman un ciclo completo dentro de la espiral del pensamiento.

El mismo documento (Ibidem) nos narra la experiencia del maestro Abadio Green con el abuelo yagé, en la cual define cada uno de estos momentos de la ruta:

El Origen, “está haciendo referencia al nacimiento de todas las cosas, como una manera de entender de dónde vienen, quienes vienen siendo”. (p.75). Para el caso de esta experiencia con mi vida y de las mujeres, sería nuestra historia desde el vientre, la que nos permita comprender en la espiral hoy, quiénes somos, nuestros sentires y experiencias vividas desde el vientre que nos acoge, entender cuál es nuestra realidad y nuestro poder para transformar y aportar al cuidado de la vida.

Los Desequilibrios o Interferencias que también se plantean en el mismo documento, donde explica que “se impuso conocimientos sin relación con el territorio, con las culturas, esto es lo que

se comprende [...] como desequilibrios [...]. Se extendió la idea y la práctica de la tierra como mercancía que se puede vender y comprar.” (p.79), los mismos que me van a permitir analizar, de mi vida propia y de las mujeres, todas las interferencias que nos atraviesan, directa o indirectamente, que generan una desconexión con la vida en relación con la economía.

La Sanación, de acuerdo con la propuesta del mismo documento, “se invita a buscar salidas, sanaciones con sabiduría desde la Madre Tierra, se articulan herramientas, sentidos, pensamientos como la escucha, la observación, la palabra dulce, el tejido, entre otros.” (p.81). En los ciclos de reflexiones desde la espiral, estos son momentos muy importantes para sanarnos, para sanar las heridas que hemos hecho a nuestra madre, la Madre Tierra, a través de las interferencias que nos han ocupado y es fundamental emprender un sentido de sanación de nuestro cuerpo y desde nuestros ancestros, especialmente desde nuestra madre biológica, como gestora y dadora de la vida.

Finalmente, “la protección, y cuidado de la Madre Tierra, de la familia, de la comunidad y de sí mismos [...]. implica la construcción de un lugar ético de comprensión de valores, saberes y prácticas que requieren ser tejidos y sostenidos en el tiempo (p.157). Es decir, una resignificación de lo que somos y hacemos a través de las relaciones que tejemos con la economía y de esas prácticas maternas que se requieren para seguir sembrando en los corazones el sentido humano de la vida.

6.2.2. Dimensión Femenina de la Vida

Danzando desde la memoria profunda de la sabiduría de las mujeres, pretendemos seducirnos y cautivarnos por el lenguaje amoroso y cordial en el que se centraba la vida de la cultura del mundo de las mujeres, exterminada por la historia del poder y la guerra que caracteriza a esta sociedad patriarcal. Maturana (2003) nos habla de una cultura que existió anterior a esta cultura patriarcal, “la cultura matrística [o matrística en otros autores] europea prepatriarcal que estaba centrada en el amor y en la estética, en la conciencia de la armonía espontánea de todo lo vivo y lo no vivo en su continuo fluir de ciclos entrelazados de transformación de vida y muerte”. (p.37). Es decir, una cultura que se basaba en la sabiduría y no en la autoridad, donde todos los

seres vivos estaban integrados de manera armónica, dentro de los ciclos de la vida, sin jerarquías ni dominaciones.

Este estudio hace conciencia de la responsabilidad que tenemos como seres humanos del cuidado de la vida a través de la economía, del cual nos hemos desvinculado del sentido profundo, de pertenecer a un mundo natural, precisamente también porque como sociedad hemos sido desligados de lo más profundo y determinante de lo humano, como es el afecto, la sensibilidad y el sentimiento. Procuramos así, lograr encontrarnos en esa memoria matrística del mundo de las mujeres y resignificar desde allí el lenguaje maternal que nos permita ser humanos más amorosos con la vida.

Boff (2012) nos enseña que para que el trabajo no produjera daño, debería estar siempre acompañado del cuidado, así el trabajo sería humanizado y humanizador. Se refiere a la economía en su esencia, la cual para reproducir la vida requiere del trabajo y para cuidarla, requiere que seamos más en la esencia de lo femenino, porque desde nuestro interior estamos muy masculinizados y esto nos hace ser más racionales y destructores, en esto consiste la dimensión femenina de la vida.

Somos conscientes y lo hemos mencionado en este trabajo del daño profundo que hemos hecho de la Madre Tierra con nuestras relaciones a través de la economía, hemos disentido de ella y es urgente el clamor y la necesidad de un cambio desde nuestros corazones y para lograrlo tenemos que ahondar en nuestras prácticas culturales que permitan cultivarnos a partir de esa dimensión femenina de la vida. Estamos dispuestas y dispuestos a través de esta búsqueda, de reconocernos en esas prácticas de crianza y cuidado que permanecen todavía ocultas en nuestra danza de la vida desde el vientre, con la familia, en nuestro tejido comunitario y en nuestras relaciones con el territorio.

Que reivindicemos el sentir del danzar de la vida a través de la economía, que cada momento de cada comienzo en la espiral de la economía, sintamos esa relación profunda con la vida y esa responsabilidad que nos exige para su pervivencia y que lo podamos fortalecer de manera consciente con nuestras prácticas culturales en nuestra relación con la familia, con la comunidad y

con nuestra Madre Tierra y a través de ese lenguaje maternal amoroso que todavía nos siguen transmitiendo nuestras madres.

El llamado es entonces a reflexionar, a resignificar todas estas prácticas maternas que nos permitan proponer acciones educativas de mayor armonía y para una economía consentida con nuestra Madre Tierra, el llamado es a sentir el perdón por tanta opresión a todo lo femenino de la vida, que cuida, que ama, que siente, para que nuevamente puedan despertar esos lenguajes maternas, afectivos que han estado reprimidos por un sistema histórico que no es natural, que ha subalternizado milenariamente la dimensión femenina de la vida, colocándola en el extremo riesgo de su exterminio.

Hemos sido y seguiremos siendo uno en unidad y armonía, todo cuanto existe está creado por la interacción de dos esencias o principios, la femenina y la masculina, una paridad complementaria, principio del pensamiento en espiral (Gavilán, 2011). Pero esa paridad se ha roto miles de años atrás, entre hombres y mujeres, y sobre todo en nuestras propias partes; nuestros corazones lo reclaman sin importar si eres cuerpo de hombre o de mujer, desde la espiral del origen, cuerpos y corazones se recuerdan unidos.

La esencia femenina, así como la masculina cargan una profunda herida por el patriarcado, comprendido, según Facio & Fries (2005) como el “sistema de dominación más antiguo que no sólo tiene relación de dominio del hombre sobre la mujer, sino con un sistema de poder que se reproduce a través de múltiples y variadas instituciones” (p.280), un sistema hegemónico, raíz histórica de toda práctica dominante, de subordinación, que según Lerner & Tusell(1990) “no se dio «de repente» sino que fue un proceso que se desarrolló en el transcurso de casi 2.500 años, desde aproximadamente el 3100 al 600 a.C” (p.11), dando a entender que anterior a este sistema de dominación, existían otras formas más naturales y armónicas en las relaciones humanas, no necesariamente dominantes, como también nos lo explican las mismas autoras Facio & Fries (2005) cuando afirman que

El sistema de pensamiento patriarcal está tan imbuido en nuestros procesos mentales que no podremos sacárnoslo de encima hasta que no seamos antes conscientes de ello, lo cual

siempre supone hacer un esfuerzo especial. Por eso, cuando pensamos en el pasado prehistórico de las mujeres, estamos tan trabadas por el sistema explicativo androcéntrico que el único modelo alternativo que fácilmente se nos viene a la cabeza es el inverso. Si no había un patriarcado, entonces es que debía de existir un matriarcado. Indudablemente existieron muchas formas distintas en que hombres y mujeres organizaran la sociedad y repartieran el poder y los recursos. (p.51).

Entender cómo, a partir de la explotación y subordinación de las mujeres, hemos logrado expandir una conciencia de explotación de la naturaleza, de la vida en toda su dimensión, eso es patriarcado. La verdadera esencia masculina se encuentra adormecida en cada ser, cuyas características son la acción, la materialización, la expresión, la creación, las cuales han sido exacerbadas a través de la dominación, el control y es por ello que necesitamos reivindicar el equilibrio desde lo femenino para el cuidado de la vida.

6.2.3. La historia desde el vientre

Si bien el documento maestro (Universidad de Antioquia, 2018) habla de autobiografía, de historia de vida, no significa que estemos por fuera de estos lineamientos, ya que de allí sale este concepto de historia desde el vientre, que lo define como “lugar de origen de la historia [...]. Todo lo que hoy somos, nuestras enfermedades (desequilibrios), nuestras actitudes, nuestra manera de ser, todo está explicado en la historia de origen, desde el vientre” (p.78).

Para este trabajo, la historia desde el vientre ha consistido en un acto pedagógico en espiral, para la investigación y reflexión crítica de las interrelaciones que constantemente tejemos con la vida, que nos permitan comprender desde nuestro origen que existen interferencias o desequilibrios que afectan nuestros procesos, para el encuentro de rutas de sanación y protección de la madre tierra, a través de uno mismo, de la comunidad y del territorio.

El documento maestro (Ibidem), define la autobiografía como,

Un ejercicio de reflexión personal (en diálogo con la familia y la comunidad) que posibilita tanto al estudiante como a los profesores reconstruir y comprender las formas en que se vienen constituyendo como pedagogas y pedagogos de la Madre Tierra desde preguntas tales como: ¿De dónde vengo? ¿Cómo fue mi historia en el vientre de mi madre? ¿Qué sé de nuestra estancia en el vientre? ¿Qué historias nos han contado desde que fuimos concebidos? Este ejercicio de reconocer la historia de origen propia y la posibilidad de seguirla construyendo a lo largo del proceso formativo permite el encuentro de caminos y rutas en los cuales el estudiante puede actuar para proteger y sanar la tierra, a sí mismo y a su comunidad. (p.58).

Lo más importante de este ejercicio y de nombrarlo como historia desde el vientre, es el acto consciente de nuestro origen desde lo femenino, que nacemos y somos de nuestra madre y de la madre tierra y que, por lo tanto poseemos también la responsabilidad de seguirlo sanando y cuidando. Además, porque en el vientre se engendran nuestros sentimientos, tal y como lo explica Rodríguez (2004) y que lo complementa así:

El placer suscita en ella [en la criatura antes de nacer] el sentimiento de ‘bien’, y el malestar proveniente, por ejemplo, de un dolor o de un miedo o de una molestia, suscita el sentimiento de ‘mal’. Las experiencias hechas por la pequeña criatura, tanto en relación con ella misma como en relación con su medio, van a formar en ella el nivel de ‘lo que siento’ como prefiguración de lo que desearía obtener o evitar. (p.47).

Cuando el vientre materno que alberga a la criatura deja de latir placenteramente y se convierte en un mero contenedor sin líbido, la producción de líbido de la criatura hacia su madre se daña. Y se daña en ese estratégico momento en que se está formando nuestro sistema de adaptación para la vida como ente orgánico autónomo. (p.197)

Es decir, que conscientemente estamos siendo y haciéndonos desde el vientre, que es importante sentirnos habitadas y habitados de lo femenino, del cuidado que nos transmiten nuestras madres para la complementariedad, la reciprocidad y alteridad con la vida en toda su dimensión,

para no ser lo que denomina la misma autora (Ibidem), como cuerpos acorazados y de piel insensible.

Así como sanamos para cuidar y proteger a nuestra madre tierra, así mismo debe ser cuidado y protegido ese embrión que pasará a ser humano, a dúo en sus ritmos corporales con los de la madre que lo alimenta en el regazo de su propio útero. (Maturana, 2003).

6.3. Comunidad organizada

Mamani (2010) invita a reconstituir la visión de comunidad a partir de la cosmovisión de los pueblos indígenas originarios, que la comprenden como una estructura y unidad de vida, establecida por toda forma de existencia en un proceso de complementación con otros seres (p.6), donde “el ser humano es sólo una parte de esta unidad; animales, insectos, plantas, montañas, el aire, el agua, el sol, incluso lo que no se ve, nuestros ancestros y otros seres, son parte de la comunidad” (p.35). Describe el mismo autor, que el paradigma de la cultura de la vida es naturalmente comunitario, donde emerge de la visión de que todo está unido e integrado y que existe interdependencia entre todo y todos, una expresión natural de la vida ante lo antinatural de la expresión moderna de visión individual. (p.18).

Quiere explicarnos el autor, que no somos seres aislados ni individuales, ni como humanidad, ni como seres de la madre tierra, porque dependemos de un sistema de vida en un proceso donde nos reconocemos, nos complementamos con el todo, es decir, con la vida existente en la tierra; a pesar de que este mundo moderno racionalmente nos ha individualizado para ponernos a competir unos con otros, en detrimento de la vida. Pero aclarando también, que lo individual no desaparece, sino que emerge en su capacidad natural dentro de la comunidad.

También expresa que si miráramos hacia atrás en ese recorrido de la espiral, nos sentiríamos solos, vacíos de soledad y desarmonía, tanto dentro como fuera de nosotras, donde hemos anulado la sensibilidad y el respeto por la vida, dando como resultado una civilización completamente infeliz y violenta, tanto para sí misma como para todas las formas de vida y que, para vivir bien,

necesitamos emerger de una conciencia comunitaria, volver a integrarnos y ver hacia donde estamos caminando (p.19-20).

Acá se nos invita a una reflexión muy profunda y necesaria en este sentido de la vida que llevamos como seres humanos, mirarnos en la espiral de la vida, ¿con quiénes y cómo estamos haciendo su tejido?, porque si vamos solos, no estaríamos siendo y haciendo en la trama, entonces, ¿qué propósito tiene este recorrido por la vida, donde todo está tejido por sus partes, para entregar a cada una de ellas el sentido, la forma, la resistencia? Vale la pena detenernos y analizar.

Vandana Shiva (2020), refuerza el concepto de ser comunidad cuando dice que cada joven debe reconocer que trabajar con sus manos, con su corazón y su mente, que están interconectados, es la evolución más elevada de nuestra especie, que trabajar con nuestras manos es nuestra verdadera humanidad.

También la Carta de la Tierra, recuperada en, de la Tierra, I.C. (2016), nos ha dejado su legado cuando nos dice que:

En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras. [...] La humanidad es parte de un vasto universo evolutivo. La Tierra, nuestro hogar, está viva con una comunidad singular de vida. (p.1).

Se reconoce nuevamente la esencia humana de nuestra interdependencia, interconexión con la gran comunidad de vida y que en nuestro hogar nada está separado del todo, el todo tiene relación con cada parte que forma ese hogar, no hay otro fin distinto a ser hogar.

Ahora bien, indagando en el concepto de ser campesino, como es la naturaleza de la comunidad habitada por las mujeres de MUSAGER y como lo han sido mis raíces de origen y mi vida recreada, propongo retomar un concepto que ha sido trabajado por una comisión de expertos, solicitado por una instancia judicial en esta Colombia, producto de la reivindicación y las luchas

por el reconocimiento como sujetos de derecho, donde definen lo campesino como “sujeto¹ intercultural, que se identifica como tal, involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza, inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado o en la venta de su fuerza de trabajo [...]. (ICANH, 2018).

Dicha comisión (ibidem), lo define en cuatro dimensiones para su caracterización, que son:

La dimensión territorial, donde plantea que es territorialmente diverso y que sus características, aspiraciones y oportunidades están definidas, además de sus condiciones propias, por el entorno y contexto donde habita y desarrolla sus actividades, constituyéndose en una red de vínculos sociales expresadas territorialmente y en asociación con los ecosistemas (p.8-9), es decir que, sí existe una relación de vida con su contexto, sus vínculos sociales y su territorio, sin los cuales no serían posibles sus características de ser campesino, ya que esos vínculos son los que establecen su relación con la tierra.

La dimensión cultural, que lo define como un sujeto colectivo de carácter intercultural en su configuración histórica, ya que sus relaciones se tejen y han tejido con otras comunidades rurales y urbanas, que se vincula a todas aquellas prácticas y formas de expresión relacionadas con memorias, tradiciones y formas de identificación (p.10-12). En esta dimensión también se reconoce el sentido comunitario del ser campesino, a través de sus cosmovisiones, en lo intercultural y en lo colectivo, que se expresa de manera cotidiana en sus conocimientos tradicionales, prácticas económicas, productivas, territoriales, para su tejido social, resultado de un acervo y un legado que se ha transmitido y se sigue transmitiendo de generación en generación.

La dimensión productiva, que lo define como sujeto multiactivo desde su actividad económica donde, además de su estrecha relación con la tierra, también existe un vínculo complementario con su ecosistema y su biodiversidad para subsistir. (p.12-13). Es decir que también existen relaciones de complementariedad con otros seres, así sean sólo desde lo económico- productivo, mediante la producción de alimentos para el autoconsumo o para el

¹ *Sujeto campesino* es una categoría social que incluye a todas las personas, sin distinción de edad, sexo y género

mercado, la conservación de biodiversidad para el cuidado y uso del agua, otros usos productivos, el turismo ecológico o agrícola, las labores domésticas y de cuidado no remuneradas, entre otras.

Por último, la dimensión organizativa define al ser campesino en dinámicas que procuran su reconocimiento y participación, como parte de la vida política nacional a través de sus comunidades y organizaciones históricas, las cuales han hecho posible su vida colectiva, con vínculos sociales, culturales, económicos y políticos, para su producción, su fuerza de trabajo, su arraigo territorial, mejorando sus condiciones de vida. (Ibidem).

Plantea además, que estas estrategias de articulación y autoprotección, expresan la búsqueda de autonomía por parte de las comunidades, cuyos ejes para su caracterización organizativa están, la familia, donde se adquieren y reproducen conocimientos, se ejercita la participación comunitaria y se encuentra la base de la autonomía alimentaria, fortaleciendo así su identidad; la mujer, quienes garantizan la reproducción social, su papel fundamental en el tejido organizativo, salvaguardas de la identidad y la familia campesina; las organizaciones sociales, que construyen espacios autónomos o de incidencia mediante la gestión y resolución de conflictos; la participación, para la reivindicación y exigibilidad de sus derechos y el reconocimiento por parte del estado; y por último, la autonomía, central para la vida campesina y para su lucha histórica contra el exterminio, para preservar la vida campesina en un contexto de exclusión. (p.14-16).

Podríamos concluir a partir de esta conceptualización de ser campesino y de las múltiples dimensiones que las define para su caracterización, que la comunidad organizada es un pilar sistémico, vital, intrínseco de esa esencia cultural, en la que, uno de los fines esenciales es el cuidado de la vida, cuya característica importante se realiza a través de la economía, para la cual y desde mi experiencia de vida y la de Musager, se pretende complementar y abordarla desde una dimensión femenina y así lograr tejer una economía consentida con la vida, con nuestra madre tierra.

6.4. Pensamiento en Espiral

Para este trabajo de investigación, el pensamiento en espiral representa el diálogo constante con las realidades de quienes nos involucramos en este camino de búsquedas que, en palabras de Gavilán (2011),” nos permite conocer la naturaleza de las cosas sin abstracciones, con todas sus partes conectadas unas con otras” (p.16). Es decir que nos permite conectar el pasado con el presente y comprendernos de manera integral en un tiempo- espacio no separados y en movimiento permanente, el cual ha sido parte del diseño metodológico para este trabajo de investigación.

Nuestras maneras de pensar y actuar, de forma racional- lineal no tiene límites y por ende las crisis que estamos afrontando como humanidad y como sistema de nuestra madre tierra, nos ha arrastrado hacia la amenaza de la existencia. La economía que domina al mundo es racional e ilimitada, ha deteriorado la vida y nos ha dejado al borde del precipicio. Para ilustrarlo mejor, Gavilán (Ibide) nos recuerda que

Los mitos que hemos aceptado por largos años es que el progreso es ilimitado [...] hemos sido testigos del colapso total de este sistema, social, político y económico basado precisamente en estas concepciones de la dualidad antagónica de las cosas, del pensamiento lineal y del quehacer ilimitado. Aún es difícil entender que el orden es una diversidad de partes conectadas, limitadas y que todas juntas conforman el todo que también tiene un límite. (p.5)

El Pensamiento en Espiral se rige por unos principios de los que propone este mismo autor (Ibidem), algunos de los cuales han sido identificados para el análisis constante de esta indagación y que se presentan a continuación:

“Principio de la Paridad, que conlleva al concepto de vincularidad, entendido como la vinculación obligatoria con el cosmos, el mundo y la naturaleza, como la representación paritaria masculino-femenino, que para este modelo de pensamiento no son antagónicas, sino complementarias” (p.21)

Nos aporta el mismo Gavilán (Ibidem), que desde el pensamiento occidental crearon la teoría del dualismo filosófico, en la que la mente y el cuerpo o la mente y la materia son sustancias distintas que interactúan entre sí (p.21), es decir que nos enseñó a ver la realidad fragmentada, por partes y poco comprensibles.

Principio de la Oposición Complementaria, que significa la lógica de los opuestos pareados, donde existe complementariedad de los opuestos como día y noche, siembra y cosecha (p.22). Este principio nos permite enriquecer nuestra percepción de la realidad, cuando la enriquecemos desde diferentes miradas, como lo masculino- femenino, que permite hacernos como seres humanos.

El principio cosmológico, el cual se organiza desde su dimensión espacial, temporal, cultural e histórica, donde todo está interconectado y nada está separado, todo el universo está en constante movimiento (p.23-24). Es decir que, el espacio y el tiempo no están separados; espacio entendido como el territorio y tiempo entendido como la memoria, territorio y memoria no se separan, están presentes en el pensamiento para recrear la historia y la cultura de manera constante.

El principio de la vida comunitaria, que comprende elementos como el conocimiento ancestral, la vida espiritual, las prácticas, la cosmología y los valores culturales (p.24), el cual también se hace fundamental para el análisis, las vivencias y los resultados de las experiencias personales y colectivas, en mi vida propia y de las mujeres de MUSAGER. Comprende además otros principios y que también se tejen en las espirales de este trabajo, como son la reciprocidad, el respeto y la ritualidad, entre otros.

El pensamiento en espiral ha sido un gran método de inspiración y recreación constante de las experiencias, vivencias y sentires tejidos en esta indagación; ha permitido ir al pasado a vernos en nuestras interferencias, así como en nuestros valores, costumbres, intereses y creencias, para entender el presente y continuar en el camino de la sanación, la protección y el cuidado personal y de la madre tierra. Nos ha permitido vivir más de cerca nuestras propias realidades.

Es la relación sistémica de alteridad, de comunidad, de caminar la vida en plena atención y armonía con un todo interrelacionado, de comprender el sentido de lo otro en mi sentir, que la

espiral del agua que corre y baja de la montaña, que sube con el calor del sol para luego esparcirse y dar fertilidad al vientre de la tierra, es la misma agua que me habita, que recorre la vida, que es la vida misma. Que la espiral del aire que emerge de la misma energía del sol, que se purifica siéndose plantas, para ser en el suspiro la vida animal, humana. Que la espiral del fuego, originario también del calor del sol, es el mismo fuego que calienta el espíritu de la tierra y le da vida, calor a todos los seres que la habitan, que llevamos dentro. La espiral de la tierra, que es el vientre de la madre, donde se fertiliza el ser con sus alimentos, el agua, el aire, el fuego. Ahí está el sentido de lo sistémico en el pluriverso.

Así pues, la economía consentida es la que nos permite reconocer, desde nuestros sentimientos y emociones, desde la danza del pensamiento en espiral, las interacciones que hacemos cotidianamente en la complejidad de las relaciones que tejemos, desde una dimensión espacio-tiempo, con toda la comunidad que crea y recrea la vida, a la que nos tejemos como seres humanos y desde principios como la reciprocidad, la complementariedad, la relacionalidad, el amor. La economía, es el lenguaje que nos revela la interdependencia con los demás seres y nos hace conscientes de ese gran tejido que somos desde nuestras prácticas espirituales, cognitivas, productivas, políticas.

7. Diseño metodológico

Por ser un proyecto de investigación de carácter social que está en la búsqueda de una mayor comprensión de fenómenos culturales, de las relaciones entre hombres y mujeres y de la influencia que ha tenido en la economía, el enfoque de investigación es de carácter Cualitativo, vinculado en primera persona desde mi historia del vientre y la cual es considerada por Vasilachis (2013. p.1) como “una serie de decisiones de distinta índole que [...] se van modificando, afinando, perfeccionando a lo largo del tiempo y se vinculan profundamente con el investigador...”

También Sampieri (2014) plantea que “la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto”. (p.356)

El Paradigma Crítico le ha fijado mayor firmeza al enfoque desde el punto de vista epistemológico y ontológico, puesto que dio apertura a que emergieran nuevos conocimientos, nuevas miradas a partir de las que ya existían y desde donde se analizó la actual realidad, para comprenderla, cuestionarla, explicarla y argumentarla. Lo expone Vasilachis cuando dice que “respecto de las formas de producción de conocimiento, la tendencia a proponer y promover la construcción cooperativa [...] también abarca al propio conocimiento de sí que adquiere el investigador durante el proceso de interacción con los actores participantes en su indagación” (2013.p.14).

Alvarado, L. J., & García, M. (2008), manifiesta que “el paradigma socio-crítico se fundamenta en la crítica social con un marcado carácter autorreflexivo, considera que el conocimiento se construye siempre por intereses que parten de las necesidades de las comunidades; pretende la autonomía racional y liberadora del ser humano; y se consigue mediante la capacitación de los sujetos para la participación y transformación social”

En consecuencia con lo anterior, una de las maneras en que organicé el proceso de investigación, donde se presentan los posibles aportes al problema planteado o el horizonte de sentido desde el cual observé la realidad para percibir, categorizar y conceptualizar los fenómenos estudiados, ha sido situada bajo la Metodología de Investigación “Desde las raíces”, desarrollada por Green (2011), quien señala que,

Investigar desde las raíces significa entonces que el énfasis se hace desde la cultura milenaria del pueblo [...], desde la sabiduría que todavía está en la memoria de las autoridades tradicionales, de las ancianas y los ancianos de las comunidades [...]. Todos los pueblos y comunidades del mundo han recreado su pensamiento y su cultura a lo largo de los años, de muy diversas maneras.” (p.51),

Puedo afirmar entonces que esta investigación se desarrolló dentro de la metodología “Desde las raíces”, debido a que en esta búsqueda se buscó profundizar en las prácticas de una cultura milenaria preexistente a esta cultura patriarcal, perteneciente a lo que podríamos llamar cultura matrística (Rodríguez, 2004), descendientes de unas culturas originarias -o aborígenes-europeas, cuya sabiduría todavía está en la memoria y en muchas de las prácticas maternas de las mujeres, recreadas de manera instintiva a través de las prácticas de crianza y cuidado que las madres transmiten a sus hijas e hijos, muchas de las cuales han sido aniquiladas al ser colonizadas, subalternizadas y sometidas por este mundo patriarcal, devastando sistemas sociales tan imprescindibles para el cuidado de la vida, como es la economía.

Plantea también el profesor Green (ibidem),

Profundizo en esta indagación sobre el uso de una herramienta o camino pedagógico que he llamado significados de vida, el cual nos permite remontarnos al origen de las palabras para desde allí conocer el alma y el sentido de las cosas que el pueblo Gunadule viene recreando desde su existencia. Descubrir la verdadera significación de las palabras nos lleva a las historias de nuestros ancestros que son las que nos dan el sentido de nuestra

identidad y el orgullo de ser Gunadule, es decir, son la base de nuestro ser y de nuestra sociedad (p.12)

Para esta investigación he pretendido resignificar en la maternidad, un lenguaje desde el vientre que aún se conserva y se transmite de madres a hijos e hijas, pero que en ese tránsito del mundo maternal de los niños y las niñas, a la realidad del mundo patriarcal, desaparece el maternal y se adopta este otro.

Por lo tanto, he pretendido partir del danzar de nuestras vidas, de las mujeres de Musager y la mía, afectadas en su memoria incesante por unas mismas prácticas patriarcales, develar la historia profunda de la sabiduría de las mujeres, quienes a pesar del sometimiento, del sanguinario y cruel exterminio histórico que han vivido por un mundo masculinizado, racionalizado, aún hacen resistencia, guardan instintivamente en sus corazones insurgentes, muchas prácticas maternas de crianza y cuidado para transmitir las de manera tímida y hasta deshonrosa a sus generaciones, reproductoras de la vida. Como nos lo revela Humberto Maturana (2003)

No tenemos acceso directo a tal cultura, pero pienso que la red de conversaciones que la constituía puede ser reconstruida a partir de lo que es revelado en la vida cotidiana por aquellos pueblos que aún la viven, y por las conversaciones no patriarcales aún presentes en las mallas de la red de conversaciones patriarcales que constituye nuestra cultura patriarcal ahora. (p.32)

Interpretando a Green y complementando en Maturana, esta investigación ha pretendido a través del sentir de la danza en nuestros corazones y a través de la espiral de nuestras vidas, recordar partiendo de esa memoria oculta, allende a esta civilización destructiva, heredera de sus abuelas griega y romana, para sentirnos recreados en las prácticas de esas culturas matrísticas preexistentes que son develadas cada vez con mayor veracidad por la ciencia, desmitificando al poder y a la guerra como el origen de toda civilización. Así nos lo narra el maestro Patricio Guerrero (2018)

Un orden patriarcal y falocéntrico sólo era posible sometiendo una de las fuerzas o poderes desde los cuales el ser humano tejió el sentido de su vivir: la dimensión femenina de la existencia. Esta dimensión está marcada por un sentido no patriarcal, sino matrístico, que toma como referencia a la matriz femenina, que es en donde se fecunda y desde donde emerge la vida, de ahí que el orden matrístico del vivir, tiene un sentido profundamente espiritual, y estuvo presente antes de que el orden patriarcal se imponga como dominante. (p.427-428).

En estas palabras de Guerrero, se ha arraigado la propuesta metodológica de investigar desde las raíces, puesto que desde esa dimensión femenina de la vida que es antecesora a esta sociedad patriarcal, se pretende sentir la danza originaria de nuestra ancestralidad, que va mucho más allá de esta sociedad del poder y de la guerra, como la necesidad de ir hasta nuestras raíces para comprender nuestra naturaleza humana y construir así una economía consentida con la Madre Tierra.

Esta revelación es convalidada en Maturana (2003) cuando afirma que

El énfasis en nuestra condición de seres de vivir racional consciente, en que estamos inmersos en la cultura patriarcal matriarcal que vivimos en el presente, ha ocultado el hecho de que el fundamento de nuestro vivir racional está en la generación inconsciente de toda conducta, y ello no nos ha permitido ver que las coherencias de nuestro pensar racional son las coherencias operacionales del lenguajear. (p.11).

Interpretando al autor, significa que muchas de nuestras conductas presentes, están incididas por una cultura patriarcal milenaria que se ha naturalizado en el lenguaje de la humanidad y que han sido poco cuestionadas desde sus raíces.

Precisamente se trató de buscar también en esas raíces del lenguaje materno, su vínculo profundo de ese consentir de nuestra Madre Tierra, que como nos lo devela así mismo el maestro

Green (2011), “Conocer la historia de los nombres dados por nuestro pueblo a la Madre Tierra desde tiempos inmemoriales permite entender con mayor claridad el amor que debemos tener hacia ella”. Es sentir que los significados de vida, redimidos epistemológicamente por el maestro Green, nos enseñan que las palabras están vivas que, para comprender el lenguaje de nuestra Madre Tierra, es vital comprender el significado de las palabras de esos lenguajes originarios.

Aunque quienes nos hemos tejido en esta investigación no tenemos una lengua originaria, nuestros significados de vida parten de la comprensión del lenguaje que se manifiesta a través de la resignificación de las palabras y de las prácticas de cuidado y de crianza para develar una economía consentida con la Madre Tierra.

De igual manera y como se hace manifiesto ya en este texto, el Pensamiento en Espiral también ha hecho parte de lo metodológico, puesto que, para formar ideas y representaciones de la realidad ha sido necesario comprender y superar las fragmentaciones que nos han enseñado desde el conocimiento occidental, en el que nos han separado el tiempo del espacio, la mente del cuerpo, el ser humano de la naturaleza. Es decir, donde todo lo vemos aislado y no comprendemos su integralidad, el pensamiento holístico de las cosas.

Este trabajo ha pretendido realizar un estudio de las realidades presentes de las actrices y actores involucrados, a partir del análisis de las acciones del pasado y que permitieran definir su futuro, procesos en movimiento permanente, como lo describe Gavilán (2011), “sucesos que se realizan en el tiempo y en el espacio como una red interconectada, en plena interacción y llena de energía, y de la cual nosotros los seres humanos somos parte de ella” (p.3-4). Metodológicamente, el pensamiento en espiral ha permitido vernos a quienes nos hemos involucrado en este recorrido a través de nuestras historias, nuestras experiencias, vivencias y sentires, en los ciclos de nuestra existencia desde el vientre materno, para sanarnos, para cuidarnos y protegernos en la dimensión de nuestros cuerpos- territorio y del territorio de la madre tierra y en nuestra dimensión de lo femenino.

Se utiliza también la experiencia del programa de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra de la Universidad de Antioquia (2018), que se encuentra plasmado en el documento maestro frente al abordaje de la ruta pedagógica, la cual ha retroalimentado los lineamientos pedagógicos propuestos para el objetivo específico 3 de este trabajo de investigación.

7.1. Consideraciones para la metodología

Para llevar a cabo la propuesta metodológica, realicé acompañamiento en el territorio de MUSAGER, municipio de Santo Domingo de la vereda de Santa Gertrudis, a algunas de las actividades que la organización realiza de manera colectiva y también desde sus hogares, quienes en el momento del trabajo de campo venían realizando un proyecto de economía, cuyo propósito ha sido el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de las mujeres campesinas y a quienes les solicité desde el año 2019, el consentimiento para ser parte de este proceso de investigación.

En algunos momentos estuve participando de talleres que se hicieron con el grupo, donde apliqué algunos de los instrumentos propuestos para este diseño metodológico, así como otros que pudieron irse identificando en la vivencia experiencial.

De igual manera realicé actividades que convoqué directamente desde esta investigación, en las cuales propuse metodologías que permitieron indagar y comprender la realidad en sus historias de vida, en sus prácticas, lenguajes y relacionamientos, entre otras.

Otra manera como recogí la información, ha sido participando en algunas oportunidades, de la vida cotidiana de las mujeres en sus hogares de manera informal, no estructurada, a partir de la confianza, el diálogo familiar, entre otras, logrando reconocer la realidad de las prácticas de cuidado y crianza en las familias de MUSAGER y sus relaciones con la economía.

Tuve también la posibilidad de entablar diálogos con mujeres y hombres cercanos y que guardan alguna relación en mi vida relacionada con el proyecto de investigación, que me permitieron profundizar y aclarar ideas o temas para los resultados del trabajo.

En cada actividad hice registro de la información con el consentimiento de las personas vinculadas en ella, a través de diferentes herramientas que me permitieron obtener la información, tales como audios, diario de campo, fotografías, entre otras.

Posteriormente esta información la interpreté y la correlacioné, en la medida que la fui recogiendo para reconocer las categorías de análisis que propuse inicialmente y las que surgieron como nuevos temas que ubiqué en otras categorías no planeadas, las cuales me permitieron ir construyendo los resultados, que se convalidaron con la organización de mujeres de Musager.

Finalmente, esta información la puse a dialogar con otras autoras y autores de pensamiento crítico, especialmente del Abya Yala con el fin de enriquecer la discusión y los resultados hallados.

Otro propósito al finalizar este trabajo, es poder compartir con el grupo de mujeres las conclusiones de nuestro proceso de investigación.

7.2. Técnicas e Instrumentos utilizados

Referente a las Técnicas e Instrumentos que acompañaron esta búsqueda, traté de situar de manera preponderante y profunda en cada una de las actividades a realizar, los Principios Pedagógicos de la Madre Tierra, los cuales han sido una luz muy importante en este camino que he emprendido.

Algunas de las técnicas que trabajé, han sido las siguientes:

El taller como técnica es reconocido como un instrumento válido para la socialización, la transferencia, la apropiación y el desarrollo de conocimientos, actitudes y competencias de una manera participativa y pertinente a las necesidades y cultura de los participantes. (Ghiso,1999. p.141).

Como una herramienta investigativa, el taller es considerado un “dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, para hacer análisis- o sea- hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes – para hacer deconstrucciones y construcciones.

Entender el taller como dispositivo y éste conformado por multilineas, diversas, entrelazadas y móviles, nos lleva a considerar la posibilidad de que en él se encadenen diferentes haceres como: el hacer ver, el hacer hablar, el hacer recordar el hacer conceptuar, el hacer recuperar, el hacer analizar y muchos más haceres que permiten que el objeto del quehacer de investigación se haga visible, transparente, relacionable, transitivo o se convierta en un ente invisible, opaco, aislado y vacío (Ghiso, p. 142).

Consideramos desde una perspectiva socio-crítica y humanista que el taller como dispositivo de investigación permite fisurar la autoridad dominante del investigador, democratizándolo y constituye sujetos de conocimiento y acción capaces de verse y ver al que los ve, beneficiándose con la apropiación de los productos de la investigación, Por consiguiente, el dispositivo deberá contemplar las pautas que entretejan las líneas o los componentes en un orden ético, estético y político que favorezcan la equidad y las relaciones democráticas de poder-saber, que es lo mismo que decir: que todos puedan verse y ver lo que hacen visible (Ghiso, p. 142)

Diálogo de saberes, la cual tuvo mayor relevancia en mi caso, dado el carácter de la investigación, que permitió poner en interacción los conocimientos de las distintas mujeres del grupo y los conocimientos académicos con los saberes populares, para relacionarlos mutuamente.

Es por esta razón que el diálogo de saberes tomó mucha importancia en el propósito de mi investigación, ya que pude replantear y poner en tensión, conceptos que provienen del mundo de las ciencias, como el concepto de economía y develarlo desde la mirada de lo femenino, forjando nuevas concepciones o alternativas, incluyendo los significados del cuidado y de la crianza que practican las mujeres, desde una mirada en conexión con nuestra madre tierra.

A través de esta estrategia, se propició el diálogo de saberes entre las mujeres campesinas y sus familias, entablando conversaciones críticas, reflexivas y constructivas, que promovieron la construcción social del conocimiento mediante el intercambio de ideas, sentires, imágenes, creencias, nociones, conceptos, prácticas, historias, deseos, vivencias y emociones, alcanzando la comprensión común del objeto de investigación el cual ha sido encontrar otros sentidos en la economía desde la mirada femenina, teniendo como unidad de análisis central, el consentir con la madre tierra.

Esta técnica ha sido empleada en todo el proceso de la investigación, desde la recolección de la información, pasando por el análisis y las reflexiones finales.

La observación participante, ha sido una técnica fundamental, transversal durante todo el proceso de recolección de datos. Con la observación participante logré indagar desde adentro en la cotidianidad de algunas mujeres de la organización sobre las prácticas culturales que perviven en sus familias y en la organización respecto a la crianza, el cuidado, la maternidad, las relaciones entre hombres y mujeres, los roles familiares, la distribución de responsabilidades en la organización, entre otros.

Esta técnica me permitió comprender respecto a esos patrones culturales, la manera como se viene educando al ser en sus atributos femeninos y en sus atributos masculinos.

Entrevista individual Semiestructurada (EIS) y Entrevista Grupal (EG), El propósito con las técnicas de entrevista individual semiestructurada y entrevista grupal, que se realizaron con algunas mujeres mayores y jóvenes (EIS) y con el núcleo familiar (EG) de las mujeres de la organización, indagaron y profundizaron sobre prácticas culturales que existieron y siguen existiendo en el linaje familiar, tales como los roles entre hombres y mujeres, el cuidado, la maternidad, la crianza, la educación desde lo masculino, las jerarquías familiares, entre otras, permitiendo comprender la influencia que han tenido en esta sociedad patriarcal.

Otro propósito ha sido conocer los puntos de vista de las familias respecto al tema de la economía: cómo la comprenden, cómo la realizan, qué ventajas y desventajas encuentran en su economía, qué aspectos cambiarían, etc. Para el caso de la entrevista individual semiestructurada, inició con una pregunta abierta y terminó con una pregunta cerrada, incluso dentro del tema de economía, se plantearon varias preguntas con subtemas distintos en cada entrevista.

8. Resultados y Discusión

8.1. Prácticas de crianza y otras interferencias que han aportado a la naturalización del patriarcado y la economía hegemónica en las mujeres de MUSAGER

Doña María de los Ángeles Osorio Pulgarín (ver Anexo D. Ilustración 7), más conocida como Marujita (Audio 5, 2021), una mujer de 89 años, de las primeras asociadas a Musager, quien tuvo 8 hijas y 3 hijos y que desde hace varios años vive sola con Luz Ángela, una hija adulta que se crió con un trauma psicológico desde su niñez y ha sido la compañía de ella toda la vida, pues su esposo don Chepito, murió de 103 años, de quien dice, era un hombre cariñoso, todo era una charla, no se veía alegando con nadie y hasta el último momento de su vida, trabajó la tierra y era músico, tocaba el tiple y cantaba.

Ella me compartió la vivencia que tuvo, precisamente con la hija que vive con ella, a quien no pudo alimentar con su leche materna, me decía que “cuando los hijos son alimentados con la leche materna, son más amorosos, más apegados a la mamá” (minuto 45:32), pero que a ella no la pudo alimentar porque cuando nació su hija, a doña Maruja le dio una enfermedad que se lo impidió, le secó la leche y la hija toda la vida ha sido muy repelente con ella, incluso en algún momento de su vida tuvieron que llevarla donde una psicóloga porque quería acabar con todo, hasta el papá le pegó y era muy poco amorosa, aborrecía a toda la gente (minuto 46:25).

Esta vivencia me remite a Casilda Rodríguez (s.f), cuando nos habla sobre el calostro, nombre que se le da al primer alimento proveído por la madre, aludiendo al mito de que es malo para los humanos recién nacidos,

Volviendo al por qué se ha dicho que el calostro es malo para los seres humanos recién nacidos, hay que decir que se trata de asegurar que la madre esté separada de la criatura durante los minutos y las horas que siguen al alumbramiento, es decir, hay que evitar que se produzca la impronta, el acoplamiento de los flujos maternos y que se constituya la pareja madre-criatura fuera del útero. Lo mismo que se castran a los toros para convertirlos en

bueyes sumisos, hay que eliminar la impronta que produciría una vida humana demasiado exuberante, con demasiada energía para poderla domesticar. (p.256)

El significado que le da la autora (2004) al término impronta, es el estado de dependencia, cuando la madre y el bebé están juntos y no los han separado, creando lazos de unión, el cual ha sido reprimido, silenciado y ocultado durante 5.000 años (p.42); esto significa que desde el momento en que nacemos, se nos está impidiendo ese contacto, ese alimento con lo femenino, en cuyas prácticas maternas se crean una cantidad de tabúes de tipo sanitario, religioso, cultural, etc. que impiden que la madre tenga contacto amoroso y maternal con su hija o con su hijo.

También cuentan las mujeres entrevistadas que, ni siquiera cuando llegaban a su edad adulta sabían para qué se casaban (Audio 2, 2021), en la conversación decían que les daba mucho miedo si alguien decía de una mujer que estaba en embarazo, porque si su madre se llegaba a enterar que sabían eso, les daban un castigo, no podían preguntar nada (minuto 7). Si se casaban, no sabían para qué, creían que era para hacer de comer, lavar ropa, planchar; su madre y su padre soñaban con que fueran religiosas, mientras ellas soñaban con ser profesoras, pero no las dejaban estudiar. (minuto 16).

A casi todas las mujeres con quienes conversé, siempre hablaron de mucho castigo de parte de sus padres y sus madres, la manera de educarlas era a través de la represión. Cuenta doña Martha Osorio, otra socia de Musager (Audio 16, 2021), que su madre le pegó mucho, tanto ella como su papá eran muy autoritarios y su madre siempre le seguía los caprichos a su papá, dice ella que “siempre le agachó la cabeza, que el hombre era el que mandaba, que uno tenía que obedecer como mujer” (minuto 4), agrega ella:

Yo veía esa vida Juan, que por más machismo, que por más antigüedad que había, uno tenía que cambiar y yo me propuse y me puse esa meta, que yo no iba a seguir lo que estaba haciendo la mamá conmigo [...] traté de no pegarle mucho a mis hijos, porque a mí me pegó mucho y yo quedé con un resentimiento, con esa rabia porque mi mamá a mí por todo me pegaba. Imagínese que 15 días antes de casarme me pegaba [...] y yo di gracias casarme, [...] di gracias a mi dios por casarme, porque yo quería salirme de ese infierno, porque no

me daban lujo, no me daban oportunidad de salir. [...] siempre se me dio la oportunidad, me casé, me casé muy joven, de 18 años... (ibídem, min. 04:48)

Una experiencia similar me la contó doña Rosa Builes, una de las fundadoras de Musager, quien en conversación también con su esposo Joaquín (Audio 12, 2021), ambos manifestaban de todo el castigo que recibieron de su padre y de su madre. “La educación anteriormente era fuate, fuate, fuate y fuate [...] esa era la cultura”. (minuto 25)

Para entender la influencia que ejerce esta práctica cultural de represión ejercida sobre los cuerpos de los hombres y de las mujeres, pero sobre todo en las mujeres, que tiene que ver con el sistema patriarcal, significa que las formas de explotación que hemos vivido como humanidad, tales como el racismo, el clasismo, el colonialismo, el capitalismo, el esclavismo, etc., han sido originadas por el patriarcado y la manera de reproducirlo, de que sea aprendido desde niños y desde niñas, ha sido a través de nuestros propios hogares, con nuestras propias madres.

Hoy en día todavía se vive ese sistema de opresión, principalmente hacia las mujeres, a pesar de todo lo que han logrado denunciar y reivindicar corrientes feministas en favor de la emancipación de las mujeres. Sabemos que el objetivo de esa opresión es reprimir lo femenino, todas esas cualidades que lo caracterizan, es en últimas lo que se pretende reprimir y extinguir en las mujeres, pero también en los hombres. Seguramente con las reivindicaciones han desaparecido algunas formas de violencia, como nos lo narran las mujeres, a las cuales les educaban, tanto a ellas como a los hombres, a través del castigo, las reprimían con el dolor y en esa fuerza femenina del cuidado, emerge la sanación, espontáneamente y sin que nadie se lo enseñe, van dejando atrás esa forma de reprimir a través del castigo y lo superan a través de sus hijas e hijos.

Muy seguramente esa emancipación de las mujeres, que se ha venido reivindicando a través del feminismo y sus diversas corrientes, como lo describe Rodríguez (2004), las cuales no se salen del “contrato social patriarcal”, que son objeto de reivindicaciones políticas, sociales, culturales, económicas, pero sometida al mismo sistema de dominación, es decir que no cuestiona lo que la misma autora denomina “la función social femenina” (p.260), que implica el exterminio de esta

sociedad patriarcal, que acabe con esas relaciones de poder y se gesticule una transformación social desde lo femenino, para el cuidado de la vida.

Así entonces, para transformar y reivindicar esa relación que llevamos con nuestra naturaleza, con la madre tierra, tenemos que cambiar nuestras prácticas humanas, culturales, desde la misma crianza. No solo es indignarse y ampliar la lucha por los derechos de las mujeres, es hacer conciencia, tanto en hombres como en mujeres, de esas relaciones violentas, desiguales, que hacemos con nuestros cuerpos, con nuestros territorios, con la madre tierra, desde la exacerbación de nuestros arquetipos masculinos, necesitamos rescatar nuestros arquetipos femeninos del cuidado, del amor.

En Musager, las mujeres desde la esencia de sus raíces femeninas, las que guardan instintivamente, han venido logrando cambios en esas relaciones de poder que se dan en la vida cotidiana, al enseñar desde sus prácticas propias en sus relaciones con la comunidad, con la economía y con la tierra.

En la comunidad, a través de la participación activa de ellas, quienes ocupan cargos dentro de la junta de acción veredal, con estructura tradicional, aunque jerárquicas, han logrado una participación amplia y horizontal en la comunidad donde no se sienten, ni actúan liderazgos hegemónicos, individuales, verticales; hay una concertación, primero con todo el grupo de mujeres y luego con toda la comunidad. Y de parte de los hombres, no hay esa competencia por el poder, por excluir, o por ignorar la voz de las mujeres, se ha venido comprendiendo y complementando desde lo masculino.

Como lo plantea Paredes (2008), cuando dice que “la comunidad está constituida por mujeres y hombres como dos mitades imprescindibles, complementarias, no jerárquicas, recíprocas y autónomas una de la otra”, aunque yo diría que esa complementariedad, esas mitades imprescindibles no se reducen simplemente al ser biológico y heterosexual de hombres y de mujeres, sino más bien a la paridad complementaria, para lo comunitario, de lo femenino del ser y lo masculino del ser, porque la realidad nos demuestra que no sólo basta con que haya representación comunitaria de hombres y de mujeres, pues por no decir que siempre, hay una

dominación, una jerarquía, una imposición en la voz masculina, incluyendo a veces la de mujeres, o mejor de lo masculino sobre lo femenino, naturalizado en esta sociedad patriarcal.

Doña Gladys Monsalve, haciendo uso de su voz femenina, como todas en Musager, es una mujer de enormes y sobresalientes capacidades, es la presidenta actual de la junta de acción comunal de la vereda Santa Gertrudis, y es quien con el apoyo del grupo lograron hacerle frente y buscar salidas a la situación reciente que sufrieron por el estado de emergencia y desplazamiento general de toda la comunidad y otras comunidades aledañas, debido a las lluvias intensas que se presentaron durante los últimos días de mayo y primeros de junio del año 2021, generando más de 100 deslizamientos en la vereda y avalanchas del río Santa Gertrudis, como lo reportaron los organismos que intervinieron, los cuales acabaron con cultivos, vías, puentes, viviendas y con la tranquilidad de la comunidad.

Como todo en esta sociedad patriarcal, originado también por esas prácticas de explotación y opresión aprendidas en la casa y en los cuerpos, principalmente de las mujeres, se reproducen luego en el territorio, mediante la explotación de la tierra de manera intensiva, sin cuidados al suelo, al agua, a la naturaleza, con consecuencias vividas desde esa espiral de interrelaciones y con repercusiones en todo el cuerpo de la madre tierra, las que se manifiestan por el desequilibrio que hemos generado a la espiral del agua en todas esas interconexiones entre las espirales.

El grupo de mujeres, después de casi dos meses de desplazamiento, vivido por la mayoría de las familias de la comunidad, a quienes ubicaron en albergues dispuestos en la cabecera municipal de Santo Domingo, lideraron la iniciativa de reunirse para analizar la difícil situación y tomar decisiones que les permitiera conocer la verdadera realidad y el destino final de la comunidad, ya que, de parte de las instituciones que intervinieron, nunca les dieron ninguna información definitiva.

Las mujeres de MUSAGER, que en su mayoría se encontraban también desplazadas de su territorio por la catástrofe, se empezaron a reunir y después de varios encuentros hicieron un diagnóstico de su situación actual y luego una propuesta de plan de trabajo, que posteriormente y a través de la convocatoria hecha por la presidenta, la presentaron a la comunidad para su estudio,

aprobación y toma de decisiones. En estos espacios también participaron representantes de las demás veredas afectadas.

Finalmente convocaron a las entidades municipales, quienes acogieron sus propuestas para intervenir en dicha situación y empezar a dar solución a tan difícil momento vivido por las comunidades. De esta manera todas o la gran mayoría de las familias, tres meses después de lo sucedido, empezaron a retornar a sus hogares, a su comunidad y a su territorio.

A pesar de tantas interferencias que vivimos como sociedades, influenciadas amplia y minuciosamente por este sistema capitalista que promueve, estimula y reproduce el individualismo, destruyendo todo a su paso, con dificultades que se viven a diario dentro de las comunidades y como también las enfrentan quienes se tejen alrededor del grupo de mujeres, es importante mencionar lo vital que es para cada mujer del grupo y para cada individuo de la comunidad, hacer y ser parte de la comunidad, no sólo como estructura social, sino como estructura y unidad de vida, como lo explica Mamani (2010), “constituida por toda forma de existencia y [...] no implica una desaparición de la individualidad, sino que ésta se expresa ampliamente en su capacidad natural en un proceso de complementación con otros seres dentro de la comunidad.” (p.6).

Quiere decir, que no es solamente el hecho de ser comunidad de seres humanos, sino que va más allá y se es comunidad cuando también se es territorio. La comunidad sin el territorio no se concibe y se pudo evidenciar cuando estuvieron la mayoría de las familias en un albergue, a razón de los sucesos que originaron el desplazamiento. Allí se notaba lo imprescindible de su territorio, porque, aunque estando juntas sentían la necesidad de estar también tejidas con su otra comunidad de vida.

Otro aspecto bien importante y sentido en esta experiencia comunitaria, es que el bien de todos es el bien de uno y que el bien de uno no depende sólo de su bien individual. Como también nos lo enseña Mamani (Ibidem), inspirado en abuelos y abuelas de pueblos ancestrales, cuando dice que “todo está conectado, interrelacionado, nada está fuera, sino por el contrario ‘todo es parte de...’; la armonía y equilibrio de uno y del todo es importante para la comunidad” (p.15). Esta vivencia se pudo demostrar cuando ocurrió este fatídico caso de emergencia por intensidad de

lluvias, que les devastó su territorio y les desplazó fuera de él, la mayoría decidieron esperar pacientemente y retornar colectivamente, sólo algunas personas jóvenes, también presionadas por las pocas e históricas oportunidades en el campo, se quedaron por fuera.

En cuanto a la manera como la economía hegemónica ha sido afectada por esta sociedad patriarcal, encontré a Norelia, una mujer de mediana edad, cuya historia devela esa pérdida del lenguaje que permite comunicarnos en alteridad y en reciprocidad a través de la espiral del tiempo-memoria y del espacio- territorio-vivo; que dejó de ser el lenguaje que nos permite estar en permanente conciencia y desde nuestros corazones, mediante esa relación profunda y permanente que somos y hacemos con todos los seres vivos que habitamos a nuestra madre tierra, para el cuidado y la reproducción de la vida.

Norelia, ha sido sometida a esas relaciones que se dan hoy en día a través de la economía, las cuales se han vuelto hostiles, dominantes, destructivas, explotadoras, entre seres humanos, con los demás seres vivos y con la madre tierra. Como nos lo explica claramente Leff (2004):

Las formas dominantes de explotación de la naturaleza y del trabajo en el momento actual –la capitalización de la naturaleza–, así como los procesos de apropiación y distribución desigual a partir de las estrategias de poder inscritas en la lógica del mercado y la racionalidad del conocimiento. (p.2)

Esa es la relación a la que nos hemos sometido como seres humanos a través de una economía individualista, homogeneizadora, jerárquica, competitiva, antropocéntrica, desintegrada de la vida, bajo la racionalidad de producir dinero de manera ilimitada, sin medir las consecuencias en esta “crisis civilizatoria” (Ibidem, p.241) que estamos viviendo desde un tiempo atrás y que cada vez se hace más compleja, descuidando u olvidando su función fundamental, la de reproducir la vida, tal como lo ha vivido ella.

En Musager, la economía de la comunidad es campesina, dirigida principalmente por los hombres, donde predominan la producción de café, plátano, panela y en menor medida cacao y ganadería, todos insertos en una economía de mercado y bajo un uso intensivo del suelo y de los

agroecosistemas, con una doble explotación, la de sus fuerzas de trabajo, de manera directa y mediante unos costos en la producción que la subvaloran y la desconocen y de manera indirecta, a través de otras fuentes de ocupación no reconocidas en la producción, como las labores domésticas; y una segunda explotación, la de su territorio, que cada vez más agota el suelo por la erosión, producto del uso intensivo a través del monocultivo y por el uso de agroquímicos, que cada vez más agota y contamina el agua, que cada vez más deteriora e intoxica la salud y así en cada espiral de la vida que se teje.

Para conocer un poco más sobre cómo la economía hegemónica y el patriarcado se ha naturalizado en el diario vivir de las mujeres de MUSAGER, vamos a ahondar en la historia de vida de Noriela, una mujer de unos 40 años de edad, quien es un referente de la realidad que viven cotidianamente las demás mujeres del grupo. Trabaja la tierra, comenzó en la organización desde que tenía 11 años. Dice ella que iba con su mamá desde muy pequeña y en algún momento le dijo que quería ser parte del grupo de mujeres. Tuvo tres hijos, dos hombres que ya no están con ella y que tuvo con su primer compañero, quien murió de una enfermedad; y Alejandra, la menor que tiene 12 años y es hija de su segundo compañero.

Cuando murió su primer esposo, a ella le tocó trabajar duro para poder conseguirse la comida, incluso hasta mucho después de volverse a casar. Sus dos hijos mayores se fueron muy jóvenes, recién cumplidos los 18 años a buscar trabajo en la ciudad, porque no pudieron convivir con el segundo esposo de su madre, al que vivía sometida en lo que le ordenara. Cuenta que sufrió mucho en esa época, incluso en su niñez, época en la que intentó suicidarse varias veces.

Cuando comenzó esta segunda relación, se compró una tierra, que es donde vive actualmente y desde hace 5 años. Me contó que

Era una casa metida en el montecito, mucha caña brava. Para poder comenzar a sembrar cebolla y todo lo que usted ve [alrededor de la casa había café, frutales, yuca, plátano, hortalizas, plantas medicinales y animales menores], me tocó “voliar” mucho azadón para arrancar todo ese raicero, eso era cerrado [...] comencé de cero a sembrar. (minuto 1:54)

Al respecto de estas labores, Noriela cuenta que su esposo actual no le ha colaborado en nada, ella es quien garantiza la producción de alimentos para la familia, su esposo sólo se dedica a trabajar para conseguir dinero, es decir, ella lucha por una autonomía económica, la que le ha permitido lograr una transformación desde ella como mujer y en general a las mujeres de Musager. Cuenta que todo lo que tiene sembrado y los animales, son de ella, en el sentido que lo explica, significa que si no fuera por ella no tendrían nada, porque finalmente es el alimento para toda la familia: “si yo no moviera una mano, esto fuera un monte. No hubiera un árbol frutal, un jardincito, ni una mata de cebollas [...] yo a él le pago el jornal para que me ayude acá”. (minuto 56).

Debe comprenderse el sobre esfuerzo que ella como mujer está realizando para lograr una transformación, una conciencia, porque además de que se le cargan las responsabilidades domésticas de la casa y de sembrar alimentos, cuenta que también hace costuras, dice que hace de todo en la confección, “yo casi siempre destino por ahí de las dos, tres para adelante la costura, hasta las 10, 11 o 12 o si es mucho hasta las 1 o 2 de la mañana, pero ya sí termino es muerta” (minuto 57:50). Manifiesta que su trabajo es mucho, que anhela no tenerse que matar tanto y poderse dedicar más a sembrar.

Finalmente, manifiesta que su compañero siempre está buscando que ella venda su tierra, la que con tanto esfuerzo logró conseguir, que la vida de él, sólo se reduce a la consecución de dinero (minuto 35), en cambio ella e incluso su hija, sí sienten mucho amor por la tierra y dice que, para lograr un cambio en la familia, se debe hacer desde que están pequeños, de enseñarles de sus responsabilidades. Que, si los hijos se crían machistas, depende mucho de cómo los cría la mamá (minuto 46:20).

Podría concluir esta experiencia con Noriela, que esa exclusión que hace el hombre del ejercicio del cuidado y la crianza, tiene que ver también con la desconexión masculina desde ese lenguaje de los símbolos, la que repercute también en su relación con el territorio.

Quiere decir que el trabajo del cuidado, crianza, y todo lo demás que involucra el hacer del hogar, tiene mucha relación con el afecto, la ternura, el cuidado, el amor que en su esencia implica una carga de lo femenino en el ser. Y el hecho de separarse al hombre de esta labor maternal,

implica hacernos más masculinos, desconectarnos de esa carga simbólica del cuidado, la crianza que atiende a lo femenino en su esencia.

De esta manera el patriarcado también arremete y de manera violenta contra el femenino, al recargarle históricamente esta misión a las mujeres, y al excluir a los hombres, genera una descompensación, un desequilibrio, repercutiendo también en las relaciones que hacemos con nuestro otro territorio y con la vida misma. Para el pensamiento de los pueblos andinos Gavilán (2012), “lo masculino- femenino es la manera de hacerse en el ser humano” (p.23), “tiene una representación paritaria y una vinculación obligatoria con el cosmo, el mundo y la naturaleza y es lo que denominan dentro de su pensamiento en espiral, el principio de la paridad y el principio de la oposición complementaria”, (p.21). Es decir, que la vida, adentro y afuera, se teje en la armonía de lo femenino con lo masculino, que lo uno no es sin lo otro, ambas fuerzas se complementan.

8.2. Prácticas de crianza y otras interferencias que han aportado a la naturalización del patriarcado y la economía hegemónica en mi vida propia: autorreflexión en las espirales de la vida.

A continuación, presento mi historia desde el vientre como una narración para describir, a través de un ejercicio de memoria en espiral propia y de las remembranzas amorosas de mi madre, mi propio tránsito por la naturalización del patriarcado, de la economía hegemónica, donde he sufrido las interferencias que me han sacudido del vínculo con la madre tierra y con mi propia esencia femenina. En estas espirales de la vida, el centro es mi Yo presente.

Comienzo por decir que mi vida tuvo influencia desde antes de nacer, pues anterior a mí había nacido una hermanita, Martha Elena la primogénita, quien a los 6 meses de nacida falleció por un descuido médico. Cuando ella tenía 3 meses, yo ya estaba en el vientre de mi madre y allí, diría yo, se dio una primera situación de mi vida en conexión con lo femenino, a través de la tristeza y a su vez la alegría tan grande que sintió mi madre durante mi gestación, de un lado por la pérdida de su primera hija y del otro, por mi nacimiento, aunque mi padre y mi madre después de que la niña muriera, ambos tuvieron siempre la ilusión de que fuera una niña. Es decir, hubo un toque a mi femenino, me sacudieron con las antípodas de sus sentimientos.

Sigo mirándome en el vientre de mi madre y le siento sus altibajos, su sensibilidad, que llega hasta el líquido que me habita y me alimenta, esas profundas tristezas que sintiera mi madre por la “partida” de mi hermanita, ahora se confunden con las alegrías e ilusiones de mi llegada.

Alegremente me ha alumbrado, de manera inesperada he nacido 15 días antes y según ella, por el antojo de un ají que una vecina le negó para prepararse un encurtido en sus últimos días de mi gestación. Mi placenta quedó en el hospital, nada se supo de ella, y de mi ombligo, una vecina se lo pidió a mi madre, disque para un remedio, quien con el consentimiento de mi padre se lo dio, pero pocos minutos después, mi padre arrepentido y advertido de un supuesto posible mal que me podrían hacer, pidió a la vecina que lo devolviera. Según mi madre, éste fue llevado y enterrado por mi padre en una pequeña finca que teníamos en aquel sitio. Algo de mí desde ese mismo instante se ha conectado infinitamente con la tierra, con mi origen.

Esta práctica de enterrar el ombligo también fue realizada con todo el núcleo familiar de mi madre, ya que tanto ella como sus hermanos y hermanas, quienes nacían en su misma casa, les atendía una partera y allí mismo enterraban su placenta y su ombligo. Trato de comprender en mi espiral la relación quizás, del por qué toda la familia de mi madre al igual que yo, nunca nos distanciamos de ese territorio y si lo hacemos, hemos mantenido la conexión permanente y consciente con este lugar, abonando en ellas y en ellos su unidad amorosa como familia, ahora reducida a algunos hermanos y hermanas.

Ahora estoy en este mundo sorprendido, curioso, mi segundo territorio se ubica en un pequeño poblado llamado Támesis, nombre de herencia y lujuria colonial otorgado por sus primeros habitantes, quienes llegaron a este territorio a través de lo que se conoció como la colonización antioqueña a mediados del siglo XIX, situado en las estribaciones de una montaña en la cordillera occidental al suroccidente de Antioquia, de economía campesina predominantemente de colonización cafetalera, con imponentes paisajes de escarpes rocosos, cascadas y ríos.

La dieta de mi madre la componen 40 días de encierro y bajo rigurosos cuidados en la alimentación y baños con plantas y sahumerios. No se puede ventear, ni dar el sol, incluso las

ranuras de las puertas y ventanas son selladas con papel periódico para que no entre ningún aire. Mi primer ajuar ha sido el que había lucido mi hermanita en su corta existencia, bayetas, escarpines y todas las prendas de color blanco, es decir, la primera impresión de quienes me observaban por primera vez, ha sido la de ser una niña.

Un primer trauma que incorporé en mi ser, ha sido el desprecio y la frialdad (involuntarios) hacia quien me había procreado, de quien había cuidado y entregado mi primer territorio, el vientre. Mi mamá, que como lo refiere Allende (2020) víctima por carecer de control y poder sobre sus circunstancias, interrumpió el alimento sagrado que mana de su sangre, de su ser, ni siquiera se me permitió en los primeros días vitales de ese exclusivo y amoroso alimento, sólo bastó con suministrarse un producto farmacéutico para obstruir la producción de su leche. Me contemplo inocente, curioso de los nuevos sucesos que habitaban mi ser y que llegaban del mundo exterior, me hallo perplejo y triste por la desconexión con ese alimento que mi madre me ha ofrendado, sustituido ahora por otro no maternal, no vital, ¡una nueva huella marcaba mi femenino!

Mucho después descubrí que era una práctica machista que imponían los hombres, de cosificar a la madre de sus hijos e hijas, de obligarlas a no amamantar, porque se perdía la aparente estética de sus pechos. Esto sucedió durante todo mi primer alimento, pero luego ahora, redescubro que esa práctica tenía otro trasfondo, explicado en Rodrigañez (2007) en su libro *El Asalto al Hades* y es el acorazamiento contra la naturaleza dentro de sí mismo, base de una cultura patriarcal y autoritaria, del insaciable deseo de autoridad, la negación del propio deseo materno (p.8).

Todo eso generó una relación fría entre mi madre y yo, nunca nos abrazamos, nunca nos manifestamos amor, no hubo jamás esa confianza que nos acercara al calor maternal. Ahora y abruptamente era el masculino quien hacía presencia en mí, o por lo menos se manifestaba con su insensibilidad, frialdad, tosquedad, desamor e inconsciencia de la vida, resultado de esa ruptura con el tejido amoroso, con esa relación íntima, cuidadosa, afectiva entre mi madre y yo.

Luego me veo en mi proceso evolutivo, al calor de un hogar compuesto por mi hermano que me sigue y luego mis dos hermanas, todos alumbrados en partos consecutivos que no alargaban más de 2 años entre uno y otra. Como hermano mayor y quien diera el ejemplo del camino para mi

hermano y mis hermanas, me guía el modelo a seguir de mi padre, con quien siempre sostuve también una fría relación. Él era la autoridad de la casa, su educación siempre estuvo implantada por la represión, no con esto pretendiéndolo juzgar, pues en esta travesía sucesiva y cíclica, su vida también estuvo cruzada de abusos, injusticias y negaciones de amor. Aprendí del perdón.

Crecimos no en una vida holgada y de muchas abundancias, como tampoco de carencias, una vida donde nunca nos faltó nada de lo básico, pero tampoco rebasamos a lo innecesario. Mi padre siempre anheló para sus hijos e hijas lo que a él como hijo siempre le negaron, y digo mi padre porque siempre fue el referente de autoridad en la casa, fue un comerciante exitoso, inteligente en sus negocios a pesar de su condición de iletrado; y mi madre, ama de casa, alegre, juvenil y cordial, siempre al cuidado nuestro. Esa disparidad o esa jerarquía masculina quizás, también influyó o despertó en mi ser un inconformismo progresivo que poco a poco haría más cuidadosa la condición de la existencia femenina.

Ya he crecido, mi padre de una momentánea enfermedad terminal, falleció cuando yo pasaba por los 17 años y después de esa crisis, debía elegir, si quedarme al apoyo de mi madre para ayudar a criar a mis demás hermanas y hermano o seguía mi proceso académico. Con el apoyo incondicional de mi madre y de su fortaleza femenina, opté por este último y me fui a una ciudad lejana, estuve en internado mientras estudiaba y sólo podía ver y estar en mi hogar cada mes. Esta separación, definitiva de mi padre y alejada de mi hogar durante casi 3 años, sumada al proceso académico, ha permitido auscultarme e ir reconociendo de mi existencia humana, consciente y amorosa en la manera de habitarme y de habitar la tierra. Mi vida se encaminaba por el arte de la tierra, de la gente humilde (de humus: tierra), de mis raíces.

Todo este devenir de mi vida, me ha TRANSFORMADO en un ser distante, inexpresivo, insensible y hasta cruel, con mi madre y quizás con todo o la mayoría de todo lo femenino. Ese alimento de sentimientos contrapuestos de alegrías y tristezas que recibí de mi madre durante mi primer hogar en su vientre, ahora se me ha develado y vulnero a otros seres, entre un profundo y variado amor hasta el más reservado e inicuo de los sentimientos. De nuevo me introduzco en el perdón.

Me acontece también mirarme en mi proceso económico, toda mi familia, o por lo menos la gran mayoría, insertas en el sistema esclavista de una economía mercantil y machista, ya que las mujeres no se asumían o no les permitían ocupar ni roles secundarios, pues todo ese proceso de poder económico giraba en torno a los hombres. Ha sido la economía del sector comercial, donde se intercambian mercancías por dinero. Esa ha sido y sigue siendo la actividad principal, dominante y opresora de mi linaje. En mi caso, siempre estuve inducido a este tipo de actividades mercantilistas, en las que nunca me permití ser seducido y siempre opté por otras faenas y cuidados.

Mi segunda resistencia a este modelo familiar, se revela desde el ser de la comunitariedad campesina. En primer lugar, como a la mayoría de quienes cuentan con la oportunidad -para bien propio- de recibir un título universitario, el modelo colonizador nos vuelve a habitar, esta vez por medio de la ciencia del conocimiento, que a través de su doctrina academicista, nos adiestra la conciencia en función, -casi siempre, por no decir que siempre- de un modelo económico dominante. Es decir, las ciencias en función de una economía hegemónica, para estos tiempos y para este caso, de acumulación, capitalista.

La primera instrucción académica que recibí en nombre de la enseñanza de la tierra y como profesional en el área de la “educación agraria y ambiental”, ha sido su explotación, su depredación, su devastación, su ruina, en favor siempre del lucro monetario y en contra del cuidado y pervivencia de la vida. La economía en su sentido etimológico pierde y de manera intencionada, su originaria inspiración. Durante 5 años y más, en las “aulas” del conocimiento, he digerido el modelo de revolución verde, aquella ciencia de colonización de la agricultura fundada a partir del uso de venenos y monocultivos, del dominio de la naturaleza y que permitiera hacer un uso intensivo –y agotador- de la tierra. Un modelo, que a pesar de lo rezagado y rancio para estos tiempos de crisis de supervivencia que vivimos y sentimos, se sigue imponiendo y continúa siendo el paradigma vigente para las ciencias de la agricultura en todo el mundo.

De esta y otras cuantas maneras, he sido instruido –adoctrinado- y mi nueva misión, mi nueva doctrina académica, teóricamente es “enseñar a quienes no saben”, a esa comunidad campesina rezagada de dar el salto hacia una agricultura moderna o a quienes ya saben el beneficio de su usura y quieren adoptar y seguir modernizando su modelo tecnológico.

Afortunadamente la memoria de la opresión no desaparece en todos los esclavizados y aún perviven, resisten y se reviven muchas técnicas y prácticas ancestrales de hacer agricultura en armonía con nuestra naturaleza, aún de las comunidades campesinas persisten y progresan prácticas agrícolas que protegen y cuidan la vida en todas sus expresiones. Es allí donde pensadores críticos e inconformes abren camino a las ciencias agrícolas del cuidado, entre estas la agroecología.

Mi mente que dormía y silenciaba mi corazón, entorpecida por la hipnosis del conocimiento, la agita de nuevo la insubordinación, activa y persistente. Esta vez mis orígenes se intranquilizan ante la decolonialidad y a través de la memoria viva de lo campesino y del pensamiento crítico, pocos años después, es decir hace más de 20, contados desde este presente consciente, aprendo del camino de la emancipación a través de la agroecología.

Siento que mi ser vuelve en sí, que me vuelvo a encontrar, que felizmente hago y contemplo a nuestra madre tierra en su majestuosidad y sabiduría, me habito pleno y en conexión con el arte y la sanación de la tierra, de nuestra Madre Tierra. Recibo amorosamente sus alimentos, me poseo en ellos, los cuido, los siembro, los aprendo, me enseñan. Inicio un proceso consciente, revolucionario -y aún inconcluso- de mi existencia, con todo lo que me habita: el cuerpo mi territorio, la tierra mi territorio, la familia mi territorio, la comunidad mi territorio, la montaña mi territorio. La agroecología es el umbral de este recóndito cambio.

Esta transformación que me ponía fuera de sí, develaba la fragilidad del tejido, de un corazón colectivo que diera firmeza a un verdadero cambio como seres sociales que somos y en coexistencia con otras naturalezas.

De esta manera llega en mí la necesidad de la colectividad, la necesidad de aprender de lo femenino, de hacer economía sin herir a la tierra, de intercambiar, de revolucionar mentes, nos fundimos en una organización donde emergemos desde la agroecología como sistema de vida.

Esa organización campesina que tejimos, se erigió en una casa de saberes donde aprendíamos y desaprendíamos de la vida de la tierra, de la vida de la agricultura, de la vida de la mujer, de la vida del hombre, de la vida campesina, de la vida indígena, de la vida en familia, de la vida del territorio, de la vida en la economía: sembramos y procesamos alimentos, cuidamos la tierra, aprendimos del femenino y del masculino, aprendimos de nuestras culturas, aprendimos de la familia, emprendíamos e intercambiamos en la economía, cuidamos el territorio.

Este encuentro nos permitió transformar nuestros sistemas productivos, nuestras mentes, nuestros corazones, nuestras relaciones con las otras y con los otros. Pero ese cambio, que durante varios años en colectivo, siete quizás y más en ese espiral de evoluciones y re-evoluciones profundas, sucumbió con la opresión de este mundo fugaz, violento y contrario de todo principio que esté en favor de la vida y en beneficio del individualismo y del mercantilismo, se nos aniquilan y se nos diluyen esos sentimientos y esos sueños de unidad en lo común. ¡Algo del tejido se sostuvo frágil y se rompió!

El orden –desorden- de naturaleza humana colectiva que se hizo manifiesta en conciencia armónica, sosegada y amorosa hacia la madre tierra por seres humanos sublimes en despojo de toda ambición, es devastado por el desorden –orden- de un mundo ilusorio, individualizado, materializado, esclavizado, indiferente y aniquilador de la vida. De nuevo me obliga un camino insociable, solitario y desperdigado quizás, entre quienes persistimos el camino consciente del cuidado de la vida.

En este frustrado devenir circunstancial de la espiral, me consiente y remueve de manera honrada una experiencia que sellará mi vida para siempre y en su honor. La luz de mi descendencia llega a este mundo a través de un nuevo retoño. El amor en todo su esplendor me es develado desde un nuevo ser, desde mi origen. Aprendo de ella, reflejo el femenino en ella y reivindico su camino, aprendo y desaprendo, persistimos en la conciencia de nuestros procesos y continuamos ahora desde este centro presente de la espiral, ella explorando el mundo, habitando y haciendo su mundo, la acompaño y la cuido amorosamente, tratando de no interferir en la evolución de su autonomía, de su auto determinación, de su madurez de principios y de valores.

Ahora, en un nuevo ciclo de la espiral me revelo y vigilo desde la valiosa experiencia de la memoria ancestral, disfruto esta oportunidad de aproximación con la vida del mundo indígena, a pesar del ruido, la perturbación y el daño histórico de la insolente modernidad. Me sumerjo, camino y me cultivo en su comunitariedad, en su sabiduría milenaria, en su resistencia cultural desde los principios colectivos de respeto y cuidado por la madre tierra, en su consciencia persistente de decolonialidad y emancipación, que a pesar de las fisuras de este mundo moderno, aún persisten y resisten en ellas importantes costumbres y tradiciones que dan testimonio del origen fundante como principio de las relaciones respetuosas y del tejido amoroso que ancestralmente han guardado con la madre tierra.

Son precisamente esos principios de respeto y de cuidado, tan conscientemente necesarios justo ahora en estos momentos de crisis de humanidad, del despertar de lo femenino, el despertar del cuidado, que nos obliga a volver al equilibrio de la vida, el equilibrio entre lo masculino y lo femenino, entre el arriba y el abajo. Como nos lo enseña Allende (2020), “esta es la sacudida que necesitábamos para enmendar el rumbo, una oportunidad única de hacer cambios profundos”.

Volver al corazón que, en el lenguaje humano, es reivindicarnos con nuestros femeninos, tanto de hombres como de mujeres. ¡No creo que exista otro posible reencuentro con la anhelada y agonizante expresión de la vida de este gran tejido que somos!

8.3. Relaciones que han conllevado vivir una economía consentida con el territorio y con la madre tierra a través de prácticas de crianza y cuidado, en mi vida y en la de las mujeres de MUSAGER.

La asociación de mujeres MUSAGER (Mujeres de Santa Gertrudis), es la organización de mujeres campesinas pertenecientes a la vereda Santa Gertrudis en el municipio de Santo Domingo, al nororiente de Antioquia, quienes desde hace unos 20 años se organizaron ante la necesidad de emanciparse y reivindicar sus derechos como mujeres.

Actualmente la conforman 20 mujeres entre los 19 y 65 años de edad, que según el testimonio en entrevista realizada a la presidenta Flor Builes (2020), se organizaron también para

estar unidas, para el apoyo mutuo, para capacitarse y lo más importante, para acompañarse como mujeres. Esta asociación se creó con el acompañamiento inicial de un sacerdote, luego una organización feminista de Medellín, Vamos Mujer quien desde hace unos 15 años acompaña su proceso. Cuenta doña Flor en la misma entrevista (ibídem), que

Antes de eso yo nunca salía, sólo en mi casa y no me permitían de un día para otro. Había más machismo, igual nosotras salíamos y nos empezamos a “encarretar” y por acá nos recriminaban porque salíamos. Echábamos de ver que no estábamos por pasear y porque no tuviéramos nada que hacer...

Según este testimonio de doña Flor, es la opresión histórica ejercida por esta sociedad hacia las mujeres, la que aún se sigue ejecutando en este mundo controlado por el patriarcado² ha sido una de las grandes motivaciones por las que nace Musager, cuya prioridad originaria fue la alfabetización de las mujeres que la integraban, pues la gran mayoría no sabían leer ni escribir.

Su estructura organizativa tradicional está conformada por una directiva colegiada de 5 mujeres, cada una con un rol prioritario como tesorera, como secretaria, como fiscal y como coordinadora general con su suplente. Lograron integrarse más y fortalecerse como organización, a través de la economía, para lo cual iniciaron con un proyecto de costura en la vereda y lograron conseguir un local, donde continúan elaborando los uniformes para la institución educativa de la vereda y otros encargos. Luego lograron conseguir un horno y montar allí mismo su panadería, cuyos productos los venden en la vereda y en un mercado local que realizan en Santo Domingo.

En contraposición a la economía hegemónica, las mujeres de MUSAGER han venido practicando otras economías y como Noriela, aunque con resultados diferentes, han logrado espacios de transformación de sus territorios. La gran mayoría han destinado una parte de sus parcelas para sembrar alimentos como maíz, yuca, plátano, fríjol, hortalizas, aromáticas,

²En una entrevista que le hacen a una mujer, aymara y feminista comunitaria, Adriana Guzmán (Unitierra, 2014), explica sencillamente lo que significa el patriarcado y lo define como “el sistema de todas las opresiones, todas las discriminaciones y todas las violencias que vive la humanidad y la naturaleza construido históricamente sobre el cuerpo de las mujeres” (Minuto 27:23).

medicinales, criar animales, incluso muchas con la vinculación consciente de sus esposos y su familia, han logrado incidir en la gestión y adquisición de un trapiche comunitario, donde participan muchas familias de la comunidad, también montaron una tienda comunitaria en la misma comunidad, con productos de alimentos que cultivan y los que no se cultivan en la vereda, productos de aseo y otros en general, permitiendo que el dinero no salga directamente de la comunidad, sino que circule primero entre ellas, se han venido capacitando y están transformando plantas medicinales de sus huertas para la elaboración de champú, pomadas, talcos, entre otras, montaron la propia panadería para abastecer la tienda y mensualmente participan y dinamizan un mercado local del municipio, el cual se realiza en la cabecera municipal.

También han creado un Fondo Colaborativo, con el que garantizan el acceso a una autonomía económica de las mujeres, a través de préstamos para sus proyectos e iniciativas económicas, familiares y grupales y periódicamente realizan trueques entre ellas para intercambiar lo que ellas mismas y sus familias están produciendo.

Esas transformaciones que vienen logrando las mujeres, a través de la agroecología que realizan para producir sus alimentos, criar sus animales, elaborar sus propios abonos, implementar prácticas de conservación y cuidado del suelo y del agua, establecer pluricultivos diversos, han venido logrando también transformaciones en los hombres, quienes empiezan a tener otra relación más de cuidado con la tierra vinculándose a las labores que ellas realizan, empiezan a asumir responsabilidades de las labores domésticas de la casa, asumen un rol más conciliador, de escucha e inclusión en la participación de las decisiones dentro de la familia y en la comunidad.

Esos cambios que hacen las mujeres, también seguramente vienen siendo transmitidas a sus hijas y a sus hijos, especialmente niñas y niños, para lo cual es importante y necesario vincular estas acciones a la espiral que se teje en la comunidad con las niñas y con los niños en sus procesos de enseñanza y aprendizaje dentro de los espacios escolares.

Otra labor muy importante que realizan las mujeres de Musager y que han logrado una transformación real en la comunidad, tiene que ver con las relaciones de poder desigual que se dan en la sociedad, donde éste se concentra en pocas personas, especialmente en hombres. Las mujeres

han logrado equilibrar las relaciones en la toma de decisiones de la comunidad, donde la voz colectiva es la que más se respeta. Caso evidenciado ha sido el liderazgo que asumieron las mujeres durante la emergencia que vivieron el pasado año 2021 con los deslizamientos provocados por intensas lluvias (ver Anexo D. Ilustraciones 20 a 22), siendo quienes asumieron la coordinación de la situación que se presentaba en la comunidad y lograron en unidad comprometer a las instituciones para que asumieran sus respectivas funciones y que la comunidad retornara, después de 3 meses de encontrarse desplazada de su territorio.

Igual que nuestros pueblos originarios que tienen un vínculo, una relación consciente con nuestra madre tierra, en las mujeres de Musager aún se guarda memoria de su identidad originaria, que danza en la espiral a través de muchas prácticas que las teje con su territorio. Conversando con las mujeres de la comunidad de Santa Gertrudis pertenecientes a Musager (ver Anexo D. Ilustraciones 10 y 11) acerca de sus experiencias de vida (Audio 2, 2021), narraban que todas habían nacido en sus casas, incluso desde muchas generaciones anteriores y que sus placentas y ombligos, las sembraban sus padres en un lugar donde no corriera agua (minuto 16.).

Manifiestan que les produce alegría servir, estar en tranquilidad, en unidad, en convivencia, la solidaridad, el aire puro y les produce dolor, cuando talan los árboles, realizan quemas a la tierra, las fumigaciones con venenos, la contaminación del agua y ver cómo se ha reducido el caudal del río Santa Gertrudis que corre por su vereda, al igual que también les produce dolor, el desarraigo y toda la gente que se ha ido de la comunidad. Estas mujeres mantienen una relación de cuidado con su territorio y la mayoría de ellas, por no decir que todas, afirman que les gusta trabajar la tierra y que sienten mucho amor cuando lo hacen (Minuto 26).

Las mujeres de Musager en su caminar colectivo, en sus reflexiones desde lo femenino, han logrado que sus esposos e hijos también se responsabilicen del cuidado doméstico, cuentan por ejemplo, como ya no es un problema para ellas cuando tienen que salir a actividades personales o del grupo y han comprendido que las labores domésticas han sido recargadas y ellos, como hombres deben asumir responsabilidades del cuidado doméstico.

Desde esta experiencia narrada por las mujeres y donde vienen haciendo tejido desde hace más de 20 años, podríamos decir que ya se ha estado dando una transformación, se abre un camino al equilibrio entre lo masculino y lo femenino, tanto en el ser individual como en el colectivo; es decir, se empieza a cultivar más lo femenino en los hombres, tan afectados por este patriarcado. Lo femenino transmitido desde la esencia del cuidado se puede sentir en la comunidad de Santa Gertrudis, donde hay unos hombres, ya no tan verticales en sus relaciones comunitarias y familiares, de casos como el que se explicó anteriormente.

Lo anterior, va en el mismo sentido que Boff (2012) lo propone a través de los conceptos del animus y anima para entender un poco más lo femenino y lo masculino en cada ser, cuando afirma que,

Animus y anima son dos fuerzas originarias presentes en cada persona (hombre y mujer) que entran en la construcción de identidad humana. El anima responde a la capacidad (también en el hombre) para la sensibilidad, para la intuición, para captar el sentido de los símbolos y de la espiritualidad. Esta dimensión ha sido reprimida por siglos de dominio del animus, que se expresa por la razón objetiva y la ordenación de las cosas, lo cual, sin el anima, generó el machismo y el patriarcalismo [patriarcado], y con ellos la subordinación y la invisibilización de la mujer. [...] Si hoy queremos desarrollar una relación de cuidado y benevolencia con la Tierra y con la vida, necesitamos urgentemente despertar y expandir la dimensión del anima en los hombres y fortalecer el animus en las mujeres. (p.51)

En este aporte podría decir que, se encuentra la esencia del sentido de la economía consentida, a partir de ese equilibrio de las fuerzas femeninas y masculinas que necesitamos despertar en cada ser humano y que, para lograrlo, lo debemos cultivar desde la niñez, tal como lo afirma Maturana (2003),

niños y niñas de esa cultura [refiriéndose a la cultura matríztica prepatriarcal europea...] accedían a su vida adulta sumergidos en el mismo empujón de su infancia, [...] con un pensamiento naturalmente sistémico [...] en el que todo era en sus conexiones con todo lo

demás [...] una vida de responsabilidad total en la conciencia de la pertenencia a un mundo natural. (p.35-36)

Las mujeres de Musager a su vez, son las principales responsables de otra transformación que también incide en ese equilibrio de fuerzas femeninas y masculinas, en lo que tiene que ver con sembrar alimentos para la familia, para la comunidad y para el mercado local. La comunidad, como la gran mayoría de comunidades campesinas, están insertas en una economía de mercado, que les adoctrina y les aliena su cultura sembradora de alimentos, con la convicción de que deben producir dinero antes que comida, producir para afuera y no para el autoconsumo; y por todo esto, los paisajes rurales comunitarios también se han transformado en extensos monocultivos para satisfacer las demandas de un mercado al cual tienen que entrar a competir, incluso con ellos mismos.

Lo anterior va en el mismo sentido que lo planteado por Zuluaga y Arango (2013) cuando nos relatan una experiencia muy parecida de un colectivo de mujeres y afirman que “las parcelas de las mujeres constituyen pequeños parches de diversidad que reparan la salud de los agroecosistemas, [...], en su tarea de generar alimentos para sus familias, constituyéndose a su vez en sujetos con autonomía” (p.169). Pero, no es sólo la diversidad la que quisiera resaltar en esta experiencia de las mujeres para reparar la salud del agroecosistema, es también ese tejido de vida que se logra, a partir del reconocimiento, del respeto, del cuidado consciente con lo que les está permitiendo hacer economía. Desde el más diminuto ser vivo, una célula, está tejida a otro gran tejido, el agua está tejida en nosotros, el fuego está tejido, todo está tejido en todo. La economía es la manera en la alteridad u otredad, de sentirme con lo otro, de hacer mutualidad, es el lenguaje que permite la comunicación con todo lo que teje la vida en la madre tierra. Como nos la explica sencillamente Rivera (2015) cuando dice que otredad es cuando “en ese tejido puedes incorporar hilos ajenos, pero la trama sigue siendo propia” (p.121)

8.4. Tejiendo relaciones de economía consentida con la madre tierra y las mujeres de la asociación MUSAGER

En estas búsquedas por la comunitariedad y las experiencias campesinas, en el año 2019 conocí a la organización Musager en un intercambio que realizaron con la organización campesina agroecológica de Marinilla Asocampo, donde vinieron a intercambiar sus saberes y conocimientos. Allí les compartí mis anhelos de conocer más de cerca su proceso organizativo y comunitario para este trabajo de investigación, quienes solidariamente me abrieron sus corazones.

El primer acercamiento con su territorio y con las mujeres de MUSAGER fue en septiembre de 2019 (ver anexo D. Ilustración 3), en medio de la crisis mundial sanitaria que vivíamos, donde ya se estaban dando algunas flexibilidades frente al encerramiento que traíamos después de 8 meses. Fue un momento muy importante de reconocernos y de valorar todo el trabajo que ellas, sus familias y su comunidad realizaban, a propósito de la crisis que sufríamos como humanidad. Ese día realizamos un intercambio de productos y conversamos acerca de la importancia de vivir en el campo, sembrar alimentos y ser comunidad (ver ilustraciones 14 y 15). Fue una fiesta de diversidad de productos que llevamos e intercambiamos.

A partir de ese momento logré una cercanía fraternal con todo el grupo de mujeres y tejimos mucha más confianza y buenas relaciones, permitiendo incluso que yo pudiera llegar a sus casas y quedarme a amanecer durante las visitas que realizaba con mi trabajo de campo. Luego tuve la oportunidad de apoyarles con una investigación sobre el catastro minero del municipio (ver anexo C. Mapa minero Santo Domingo, Antioquia), cuando se presentó la emergencia climática que desplazó a casi toda la comunidad, ya que las dilaciones, falta de claridad y negligencia de la alcaldía, la gobernación y demás instituciones, les llevó a sospechar de la intromisión que podría alcanzar un megaproyecto minero de interés internacional que se encontraba cerca de su territorio, en el vecino municipio de San Roque³ y que estaba en etapa próxima de explotación, cuyos

³ Gramalote Colombia Limited es una empresa colombiana con participación accionaria de las compañías mineras **B2Gold Corporation**, de origen canadiense (50%) y **AngloGold Ashanti**, de origen sudafricano (50%). El proyecto se ubica en el municipio de San Roque, Antioquia y fue declarado por el Gobierno Nacional como uno de los Proyectos de Interés Nacional Estratégico (PINE). Ver: <https://www.anglogoldashanticolombia.com/portfolio/gramalote/>

hallazgos fueron muy preocupantes para la comunidad, ya que dicho proyecto involucra también su territorio, situación que hasta ese momento era desconocida por toda la vereda.

También tuve la oportunidad luego de acompañar la instalación de unas tecnologías apropiadas con algunas mujeres de la comunidad. De esta manera hemos venido fortaleciendo un tejido de fraternidad, solidaridad y complementariedad, porque logramos encontrar hilos distintos en la misma trama, puesto que, en el caso minero y después de ellas confrontar a su alcalde actual sobre la afectación del territorio con el proyecto, éste negó conocerlo a pesar de que la administración recibe recursos de la empresa a través de proyectos productivos, que incluso llegan hasta la comunidad de Santa Gertrudis. Por todo esto continúo apoyando a la comunidad, a través de ir precisando más la información de lo que sucede con las pretensiones de dicho mega proyecto que afectará sus territorios. Una vez más la imposición de una economía que atenta contra la naturaleza comunitaria y del territorio.

Esta experiencia demuestra la esencia femenina en las relaciones comunitarias para el cuidado del territorio, la esencia de lo maternal para una vida en armonía plena, donde emerge el amor del ser en plena conexión con su femenino- madre y que empieza a sentirse en este otro vientre de la tierra. Rodrigañez (2004), refiriéndose a Bachofen, habló de las primeras sociedades humanas organizadas desde lo maternal, cuando dice que es la magia de la maternidad que opera como principio divino del amor, de la unidad y de la paz (p.56), lo que significa que nuestra historia no ha sido fundada sólo a partir de guerras y disputas, de competencias e individualismos, sino que existieron sociedades que colocaban lo femenino en el centro y de esta manera sus relaciones eran más armónicas, equitativas y comunes.

De las bases importantes para la organización de mujeres Musager, y que en sus relaciones cotidianas hay constante expresividad manifiesta, son las del apoyo mutuo y la cooperación. Doña Flor Builes (Audio 2, 2021), quien en su momento era la presidenta del grupo, así lo revelaba en una de las entrevistas, cuando decía que una de las motivaciones por las que no ha pretendido irse nunca del territorio, es la posibilidad de sentir como una familia a su comunidad, de la solidaridad, el apoyo, el servicio, que da y que recibe, que le satisface poderlo hacer y que éste sea un acto constante y real (minuto 26:40). Esto se pudo evidenciar constantemente en el apoyo y cuidado

fraternal que se hacen unas a otras durante sus actividades colectivas, un sentido que podríamos resaltar de la esencia de lo femenino.

También lo hace sentir otra de las integrantes del grupo, Aleida (Audio 4, 2021), una encantada cuidadora de las semillas dentro de Musager (ver Anexo D. Ilustración 6), cuya labor consiste en seleccionar, reproducir y cuidar las semillas de las distintas cosechas para luego compartirlas e intercambiarlas con las mujeres, un cuidado demasiado importante ya que es la garantía a la producción de alimentos. Lo pude comprobar en su casa que, a pesar del pequeño espacio autónomo para sus siembras, me enseñaba diversas plantas de hortalizas, fríjol, maíz, yuca, que cultiva para el autoconsumo y sobre todo, para preservar sus semillas, incluso unas de arroz que días antes les había compartido de una comunidad del bajo cauca antioqueño y que no se produce en su comunidad, las tenía sembradas y monitoreadas esperando su producción.

Destaco este acto amoroso con la vida de parte de Aleida, quien en una de las entrevistas afirmaba que, siembra también pensando en las vecinas, hace semilleros en cantidad pensando en otras mujeres (minuto 3:54), gesto femenino de la economía a través de la cooperación, la reciprocidad, el apoyo mutuo, para el cuidado de la vida.

Noriela Monsalve (ver Anexo D. Ilustración 8), también expresó con profundo sentido, su amor por la tierra, esa relación que inconscientemente poco valoramos; así como nos la enseña Mamani (2010) que nos habla de la concepción cosmogónica comunitaria, a partir de muchas naciones originarias del Abya Yala⁴, quienes conciben la vida de forma comunitaria, no sólo como relación social, sino como profunda relación de vida (p.19), queriendo expresar que lo comunitario va más allá de las relaciones sociales y es también esas relaciones con la vida en toda su inspiración.

Es lo que nos enseña Noriela (Audio 6, 2021) cuando, conversando con ella nos devela a través de sus palabras, el sentimiento del mucho amor cuando está sembrando, el querer mucho su tierra, un vínculo que teje desde sus 9 años (minuto 04:18). Es decir, la economía la expresa en esa relación con la vida para su cuidado y reproducción. Un sentimiento totalmente opuesto al de su

⁴ América en Lengua Kuna, nombre adoptado por diferentes comunidades indígenas del continente para referirse a todo el continente.

compañero quien, de acuerdo con su mismo testimonio el tiempo es sólo para el dinero y lo que ella le dedica a esa relación con la tierra, de donde cosecha distintos alimentos para su familia, él lo puede obtener a muy bajos precios en el mercado (ibídem). Al respecto se enfatiza en lo que Noriela plantea en la entrevista:

Yo le dije a él, hágame las eritas que quiero sembrar zanahoria y todo eso. Entonces me dijo es que no paga que le pierda tiempo a eso, un kilo de zanahoria vale dos mil pesos, valiendo mucho y ¿cuánto le toca a usted matarse por una zanahoria?, le dije yo, pero es que todas esas legumbres y todo eso es muy envenenado, entonces dijo, cuál, eso no, eso no tiene nada, no le pare bolas a eso... (minuto 23:03)

Para afirmar esta relación con el cuidado de la vida, tan opuesta, entre el sentir de Noriela y su esposo como representaciones de lo que ha impuesto desde el ser femenino y masculino y en este caso en particular, en ella como mujer y en él como hombre, hay un sentido de la relación que se teje con la tierra, totalmente opuesta, donde las actividades de agricultura y cría de animales son realizados por ella, incluso como lo manifiesta en la conversación, llegando a veces a pagarle un jornal a su mismo esposo para que le colabore en algunas actividades de la tierra (minuto 56:05).

Hay un lenguaje distinto en Noriela, frente a esa relación que construyen a través de diversas actividades en las que se tejen con la tierra, un lenguaje amoroso, de cuidado, de respeto, tal y como nos lo enseña Maturana (2003) al referirse a ese mundo de la matrística, donde existe un respeto mutuo y no la negación suspendida de la tolerancia o de la competencia escondida, o en el vivir en una red armónica de relaciones, que no implica operaciones de control o concesiones de poder (p.33).

Y precisamente, estas afirmaciones sobre las enseñanzas de lo femenino y de sus relaciones de respeto, que aún se guarda en el corazón de las mujeres, nos lo compartía doña Esneda (Audio 7, 2021), también de Musager, cuando manifiesta,

yo soy feliz cuando veo que crece la plantica y yo le digo a ella [refiriéndose a su hija], ese frijol está estirando la manito, vaya y traiga una chamiza; y si no me la trae, yo voy y la traigo y la clavo [...] yo me divierto toda feliz. [...] yo soy feliz recogiendo.

La importancia del lenguaje en la construcción de la cultura, que nos lo enseña el mismo Maturana (2003. p.28).

Testimonios como éste de doña Esneda, nos develan ese lenguaje “desde las raíces”⁵, de ese vínculo amoroso que como seres humanos y a través de la economía nos teje infinitamente con nuestra Madre Tierra, de la sabiduría del cuidado que sigue habitando en la memoria de lo femenino. Un lenguaje de muchos sentidos y vibraciones; desde la palabra dulce, que acaricia el sentir del corazón en nuestro ser espiritual; desde el tejido, que nos une conscientemente al gran esplendor de la vida; desde el silencio y desde la escucha, que nos consienten en su complementariedad, al sentir y sentirnos en esas otras voces no expresadas con la palabra; desde la observación, que siembra las imágenes en el alma para mantener alegre la llama el espíritu.

Palabra Dulce, Tejido, Silencio, Escucha y Observación, principios pedagógicos de la madre tierra, que surgen desde el programa de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra (U de A, 2018), los cuales “se proponen como acuerdos que deben inspirar y ayudar a caminar desde el pensamiento y la práctica el que hacer de los pedagogos y pedagogas de la Madre Tierra (p.51).

Es el lenguaje, como nos lo enseña el maestro Green (2011) cuando se refiere a la importancia que su Pueblo Guna Dule conozca y aprenda de las historias milenarias para poder entender el significado del territorio y aprender a proteger a nuestra Madre Tierra, así cuando dice:

Aquí, la lengua que los mayores nos legaron nos permite mirar en ella nuestra identidad, nuestro papel en el cuidado de nuestra Madre Tierra. Por lo tanto, cuando cuidamos, protegemos, estudiamos y sabemos la importancia de la lengua, nos hacemos partícipes y

⁵ Metodología de investigación planteada por Green (2011)

testigos de esta creación maravillosa que los creadores hicieron posible para toda la humanidad y demás seres que habitamos este bello y único planeta. (p.105)

Encuentro aquí uno de los grandes aprendizajes de esta espiral que me envuelve y es el legado de la sabiduría femenina, que debemos cuidar, reivindicar y fortalecer, a través de las prácticas inculcadas desde el vientre de nuestras madres, en la crianza y en la maternidad, que nos permitan entrar al mundo de lo humano conscientes, con respeto y responsabilidad, a la magia del encantamiento de la vida.

En otro de los momentos de encuentro con las mujeres de Musager (Audio 13, 2021), en el que conversábamos del proceso del grupo y sus logros, resaltaban en pleno de todo lo que han alcanzado al estar unidas y organizadas, no sólo para ellas y sus reivindicaciones, sino para sus familias y su comunidad. Al respecto doña Gladys Monsalve, integrante de Musager y presidenta de la Junta de Acción Comunal de la vereda, afirmó: “hemos logrado la unidad y conciencia en la comunidad [...] responsabilidad, organización”. (min. 11:48).

Es así como en la situación de emergencia por deslizamientos que se vivió en la comunidad, ese tejido resistió y logra mantenerse vivo desde esa relación con el territorio, con lo otro que somos, aunque el tejido comunitario estaba destrozado. Así, aunque en la medida en que pasaba el tiempo y todo se volvía cada vez más angustiante para las familias, niñas, niños, jóvenes, hombres, mujeres, mayores y mayores, quienes estaban confinadas en albergues; fueron las mujeres de Musager quienes, después de no recibir ninguna solución ni propuestas, tomaron la iniciativa y asumieron el liderazgo de su realidad; empezaron a reunirse para buscar soluciones y buscaron el apoyo en la organización Vamos Mujer, quienes las acompañaron en todo este proceso, tal como se relata en un informe de dicha organización (2021). Es decir, el sentido de lo común en las mujeres organizadas, las convocó a pensar colectivamente en algo esencial para el cuidado de sus vidas, su tranquilidad, su territorio.

Esta capacidad de supervivencia de las mujeres me recordó algo que nos ha enseñado Vandana Shiva (2020) en una entrevista sobre la importancia de las mujeres, precisamente en estos tiempos tan difíciles que hemos venido afrontando:

A las mujeres se les dejó haciendo el trabajo que no era considerado importante. [...] Las mujeres fueron dejadas para las cosas reales: proveer el agua, proveer el alimento, cuidar de la familia. Los valores que necesitamos son los valores de conocimiento de cómo vivir con la naturaleza. Ese es conocimiento de mujeres. Necesitamos conocimiento sobre cómo cuidar. Eso es conocimiento. Ahora se le llama inteligencia emocional. Necesitamos conocimiento de cómo compartir. Esa es una capacidad que necesitaremos cada vez más en el futuro. En un período de privatización, de extracción, las mujeres, con su cuidado y capacidad de compartir, serán las maestras de cómo ser humano en el futuro. (minuto 1:00)

Durante los meses de julio y agosto del mismo 2021, como se evidencia en las actas de reuniones de MUSAGER, se empezaron a reunir, sentían la necesidad de encontrarse, de mitigar sus angustias con la fortaleza de estar juntas. Inicialmente realizaron un diagnóstico de la situación que estaban enfrentando y a partir de unos instrumentos de cartografías sociales, pudieron identificar la situación social y ambiental que vivía su comunidad, planearon y priorizaron acciones, las que luego fueron presentadas a toda la comunidad para tomar decisiones y posteriormente exponerlas a las instituciones.

El día 06 de septiembre del año 2021 tuve la oportunidad de participar de un encuentro comunitario interveredal convocado por las mujeres para socializar los resultados del diagnóstico que habían realizado y tomar decisiones. Sobre todo, los hombres se sentían tensos y acongojados, pues ya llevaban 3 meses fuera de su territorio y sin nada claro de cuál sería su destino. Había más de 50 personas entre mujeres, hombres, jóvenes. Desde Musager se les invitó a que escribieran lo que querían que pasara en esa reunión y los participantes manifestaron entre sus deseos: Unión, comprensión, diálogo, ponernos de acuerdo, estar bien, aclaración, noticias buenas para la vereda, seriedad, compromiso de todos, soluciones, que se cumpla lo que se haga. Fueron algunas de las expectativas que dejaban plasmadas al ingresar a la reunión.

En el desarrollo de la reunión, la presidenta de la junta de acción comunal de la vereda, también integrante de Musager, presenta el objetivo de la reunión y la importancia de la participación activa de todas y de todos. Luego inicia un conversatorio donde exponían las diferentes gestiones desarrolladas por instituciones que llegaban a atender la situación, como

DAGRAN (Departamento Administrativo de Gestión del Riesgo de Antioquia), la Alcaldía Municipal a través de distintas dependencias, y organizaciones como la Corporación Vamos Mujer, entre otras. La única conclusión a la que llegaron las instituciones, era que no podían retornar a su territorio, aunque toda la comunidad se sentía muy inconforme, puesto que no habían estudios serios que avalaran dichas decisiones.

Posteriormente en el encuentro se juntaron por sectores y por veredas para complementar y convalidar la información del diagnóstico construido por las mujeres de MUSAGER, para luego, a través de ellas mismas, presentarlo a la administración municipal, quien se comprometió en acompañar y ayudar con el plan que habían priorizado. Después de la reunión con la institución y de confrontarla respecto al perjuicio general por el no retorno de las familias, ellas de manera autónoma fueron regresando a sus parcelas, donde después nada aconteció de nuevo, a pesar del tiempo tan lluvioso que le siguió a los eventos de mayo.

Como lo afirma Mamani (2010), respecto a nuestras sociedades originarias:

Esta herencia de las primeras naciones considera a la comunidad como estructura y unidad de vida, es decir, constituida por toda forma de existencia y no solo como una estructura social (conformada únicamente por humanos). Ello no implica una desaparición de la individualidad, sino que ésta se expresa ampliamente en su capacidad natural en un proceso de complementación con otros seres dentro de la comunidad” (p.6)

Esta aseveración nos la corrobora la anterior experiencia, donde las familias pierden el sentido de la vida, como lo expresaban algunas y algunos que, al ser obligadas a irse de su comunidad y de su territorio, lo sintieron como la pérdida de sus identidades.

8.5. Prácticas de crianza en la propia vida y la comunidad de MUSAGER hacia el cuidado

De mi propia experiencia de crianza deduzco con respecto a la incidencia de lo femenino sobre el cuidado de la tierra que durante nuestro proceso de crianza es vital esa relación que

podamos tener con la tierra, sembrando, cosechando, cuidando una planta, una huerta o criando animales, son experiencias que conectan nuestros corazones con el corazón de la tierra, alimenta nuestros femeninos para su cuidado. En mi caso, desde pequeño tuve la oportunidad de relacionarme con la tierra, pues en mi casa existía un solar grande donde pude tejer experiencias de siembra de hortalizas, ya que desde mi educación primaria la práctica pedagógica estaba relacionada con el cultivo de la tierra y la crianza de animales. Seguidamente la educación secundaria fue más directa porque la modalidad de la institución llamada Instituto Técnico Agrícola, era agropecuaria y contaba con varias materias dentro del programa académico, además que sus instalaciones comprendían una extensa finca donde hacíamos la mayoría de las prácticas. Es decir, 11 años de mi proceso educativo durante mi niñez y parte de la adolescencia han sido con la tierra, sin tener en cuenta el siguiente proceso de la universidad, donde también pertenecía a esta misma área de formación.

Esta experiencia educativa se relacionaba con mi otra experiencia de vida familiar, pues mi abuelo y abuela materna vivían en el campo y también teníamos una finca, ambas las visitábamos con frecuencia y guardo inolvidables recuerdos familiares, sobre todo con mis primos, ya que durante la temporada de vacaciones nos íbamos para allí y lo disfrutábamos enormemente, desde los juegos colectivos hasta las mingas para recoger el café de la finca, ya que coincidían con la temporada de su cosecha.

Es decir que, a pesar de vivir interferencias durante la maternidad, que seguramente endurecieron mis emociones, esta experiencia de relación con la tierra tocaban mi esencia femenina y cultivaban en mi ser la importancia del cuidado de la vida.

En el tejido con las mujeres de Musager, Martha Osorio (Audio 16, 2021), quien también hace parte de la organización, dice que la enseñanza más importante que como madre, se le debe dar a un niño o niña en la crianza, primero que todo es el amor, enseñarles a hacer las cosas para que sean buenas personas. También cuenta sus experiencias maternas de, cómo ella les conversaba desde el vientre, que les quería mucho, que espera que sepan aprender y lo que les enseñe, sea para bien. Que, cuando salen a otro mundo hay un cambio de educación y se adaptan

más a lo que viene de afuera, aunque de todas maneras siguen lo que se les enseña desde el vientre y no lo olvidan. (minuto 02:25)

Respecto a esta enseñanza, nos ilustra Maturana (2003), que el crecimiento del niño o de la niña pasa por una primera fase durante la infancia, que mientras entra en el proceso de hacerse humano y crecer como miembro de la cultura de su madre, en un vivir centrado en la biología del amor (p.34), que “así, el niño que no vive su infancia temprana en una relación de total confianza y aceptación en un encuentro corporal íntimo con su madre, no se desarrolla propiamente como un ser social bien integrado” (p.35). Estos conocimientos nos enseñan y de manera sustantiva la importancia de esa gestación dulce, amorosa, fraternal, segura, colaborativa, respetuosa, íntima, del niño o de la niña durante su infancia, resignificando de manera consciente esas prácticas maternas y de crianza, especialmente con la madre, logrando de esta manera que sus relaciones con todo lo vivo estén alimentadas de esas prácticas que fueron cultivadas por ella, es decir que la economía para la reproducción de la vida se origine en estos valores.

Cuando visité a Aleida en su casa (Audio 3, 2021) me enseñó todo lo que ella sembraba, con la ayuda de su esposo a quien, de a poco le fue cambiando su modo de pensar, pues anteriormente le parecía una pérdida de tiempo lo que hacía su esposa con la huerta y con los animales; pues él dedicaba casi todo su tiempo al trabajo de su parcela para producir café y caña para elaborar panela y para vender en Santo Domingo u otros municipios cercanos.

Aleida afirmó que le gustaba mucho trabajar la tierra, pero que, por una dislocación en la cadera tuvo que ser operada y por un tiempo no pudo volver a trabajarla. Manifestó que no podía hacer nada fuera de su casa y eso le daba mucha tristeza, se mantenía llorando. Pero que, después que pasó su incapacidad, le agradeció a dios y más amor le cogió a la tierra, un amor que también contagió a su esposo quien ya cree en el proceso y en lo que ella realiza. (Minuto 03:45)

Ese vínculo directo de las madres con la tierra también lo narra doña Esneda, una mujer mayor de edad, de las fundadoras de Musager y que vive con su hija Elvia, quien, con total sentimiento y emoción, nos cuenta sus anécdotas con la familia a partir de los alimentos que siembran y que cosechan. Ella dice que es feliz recogiendo habichuela, fríjol y cuando los lleva al

plato. Que le pone curia a todo lo que siembra y también lo comparte (Audio 7, 2021. minuto 30:30)

Para los pueblos originarios nuestra primera casa, nuestra primera educación fue en el vientre de nuestras madres (Universidad de Antioquia, 2018), el maestro Green (2011) nos enseña que “la sabiduría empieza desde el vientre de la madre, que la Tierra es un ser vivo. Igual como fuimos concebidos en esta tierra, somos hechos a imagen y semejanza de ella, somos luz de la creación” (p.83).

Esta profunda sabiduría nos enseña la importancia de las prácticas maternas de cuidado y de crianza en la gestación de un nuevo ser dentro del vientre de su madre cósmica, la Madre Tierra. Es decir, cuando una mujer da a luz a un nuevo ser, el vientre de la madre tierra le recibe amorosamente y con los cuidados de su madre biológica le acoge y le prepara para la vida, para el cuidado de la vida en toda su complejidad y dimensión cósmica. Gestación, porque es el período de la fertilidad del ser que prepara su nacimiento para la vida; y que en la vida humana llamamos niñez.

Cuando estamos en el vientre de nuestra madre, somos tejido suyo que, por su naturaleza es la cuidadora de la vida; cuando salimos del vientre de nuestra madre, iniciamos un proceso de entrega al tejido con el gran ser de la madre tierra y es allí donde las interferencias, la construcción racional- intencionada de la vida es la que nos deriva del centro del cuidado de la vida y de nuestra madre tierra, donde suma mucha importancia de esa entrega las prácticas del cuidado y la maternidad. Porque es el nacimiento de ese nuevo ser de la madre tierra.

En concordancia con lo expuesto por Green (2011) la experiencia de Dora (Audio 17, 2021), su esposo Héctor, su hija Nataly y su hijo Juan (ver Anexo D, figura 9), además de don Enrique y doña María, padre y madre de Héctor, mayores de edad, en la conversación sostenida con esta familia, nos contó la mamá de Héctor que los hijos los parían en sus casas y que su placenta y ombligo también los sembraban en la huerta de la casa, una práctica indígena que todavía realizan las comunidades.

En la conversación se pudo observar que es una familia muy unida y amorosa, visto desde la esencia de lo masculino, el rol que es asumido por Héctor el padre quien representa las acciones y las emociones de autoridad, de quien la familia en pleno opinó que no es un hombre que valora el poder, el control, la dominación, la competencia, la jerarquía como forma de relacionarse y construir su hogar.

Tuve la oportunidad de observar a Héctor como una representación de lo masculino dentro de la familia debido a que me hospedé en su casa por varias ocasiones. En esta experiencia pude observar que quien primero se levanta es él, y junto con Juan su hijo, montan el agua de panela y preparan su desayuno para salir a la jornada del día. Seguidamente se levantan Dora, la madre y Nataly, la hija, quienes también trabajan en las labores de la parcela, siembran, cosechan, crían animales, etc. Es decir, tanto hombres como mujeres coadyuvan en las labores domésticas cotidianas.

Nataly es joven, tiene 23 años y dice que su educación desde la maternidad, siempre estuvo inspirada en el amor y la libertad, me manifestó que no tenía nada de qué arrepentirse y que desde los 15 años prácticamente decidía de manera autónoma su vida y el qué hacer. Que sentía total arraigo a su tierra, a su familia y a su comunidad, no quería irse a la ciudad, a pesar de que familiares se lo recriminaron. Se ha dedicado a las actividades de su parcela y con su madre han llevado a cabo una iniciativa económica de elaboración de pomadas medicinales y champú, las cuales han sacado al mercado de MUSAGER que realizan mensualmente en el parque de Santo Domingo. Preguntando al padre sobre en qué se ha fundado la educación impartida a su hija y a su hijo, manifestaba que, sobre la base del respeto, especialmente por la mujer, sea madre, hermana, esposa, hija, porque sin respeto se pierde todo y todo se desequilibra (min. 06:30).

Son muy sabias estas palabras compartidas por Héctor, ya que, si nos hermanamos a la vida sobre la base del respeto, especialmente en el ser que nos acoge en su vientre y nos enseña del cuidado de la vida, como de todo lo femenino, vamos también a respetar la vida en toda su expresión, tal lo afirma Maturana (2003) cuando dice

Los niños de la cultura prepatriarcal matríztica europea accedían a su vida adulta sumergidos en el mismo empujón de su infancia, esto es, en la aceptación mutua y en el compartir, en la cooperación, en la participación, en el autorrespeto y la dignidad, en un convivir social que surge y se constituye en el vivir en respeto por sí mismo y por el otro” (p.35)

Es decir que, mi cuerpo y mi territorio son la misma expresión, la misma dimensión de mis acciones y mis emociones, lo que siente mi cuerpo, lo siente mi territorio. Boff (2012) también afirma que “El bienestar humano consiste en estar permanentemente sincronizado con este proceso y cultivar un profundo respeto hacia cada ser” (p.57).

Afirma también Héctor (Audio 17, 2021) en esa conversación familiar que entablamos, que “si uno quiere ver el mundo tal como es, lo ve y si quiere cerrar los ojos y tirarse al vacío, también” (minuto 10:50), refiriéndose a ese acompañamiento que como padre hizo a su hija e hijo. Dice también Dora, su compañera, que el mejor momento de su vida fue cuando los tuvo en el parto, cuando lo vio por primera vez y se la entregaron en sus brazos, “es una felicidad muy grande para uno” y que les dio de amamantar hasta que ya no tuvo más leche.

El testimonio de su hija Nataly (idibem):

... a mí sí me gusta mucho la tierra, a mí sí me gusta mucho la tierra y ya ahora cuando llegó esta familia pues, nueva [hace referencia a una familia de su padre, de mucho dinero, que viven en la ciudad y que después de casi 40 años volvieron y se conocieron], me han buscado, me han puesto trabajo por todos lados y antes les dio rabia y se quedaron malucos porque no, no me quise ir, yo les dije no, yo no me quiero ir, no me quiero ir, que no que vea, que usted se queda por ahí, que ahí que, como esperando que el novio le diga que se vayan a vivir juntos y yo, pues sí, esperamos a ver, de pronto uno nunca sabe, que vea que usted está muy grande y yo, no, yo no me voy de la casa [...] y yo trabajo el campo, a mí me gusta mucho coger café, ayudarle al papá, entonces cuando él le va a coger como la tarde para recoger la caña, hay veces voy y le ayudo y a mí no me gusta la ciudad, es que

no me gusta y no me gusta, a mí me aterra, a mí me da como un dolor de cabeza, yo llego por allá y a mí me empieza como un desespero...! (min.50:02)

En el mismo sentido, el hijo Juan que tiene 16 años y trabaja con su padre:

Yo, la verdad como no conozco la ciudad, no sé cómo será el ambiente por allá, pero a mí la verdad la vida en el campo me parece muy buena, uno respira mucha tranquilidad y además que compartir con la naturaleza es algo muy bonito. (minuto 51;28).

Estamos viviendo un cambio de humanidad, un cambio necesario al que debemos mirarnos en toda nuestra dimensión de la vida, del daño que nos hemos hecho y que es urgente reparar, tejer otras relaciones distintas, como lo dice Boff (2012), comentando de una fábula antigua:

Que la esencia de lo humano reside en el cuidado. Que todos somos hijos e hijas del infinito cuidado que nuestras madres tuvieron al engendrarnos y al acogernos en este mundo. Y será el simple y esencial cuidado lo que todavía va a salvar la vida, proteger la tierra y hacernos sencillamente humanos". (p.12).

8.6. Construcción de nuevos significados de la economía a partir de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra en mi propia vida y en la de la comunidad de Santa Gertrudis.

Estos aprendizajes van dirigidos especialmente a quienes con sus manos cultivan en los corazones una relación de cuidado con la vida, a sembradores, tejedores, artesanas, cantores, pero muy especialmente a las familias y el territorio de Musager, que sea una espiral de inspiraciones para consentirnos con la Madre Tierra a través de la economía.

Partiendo de las experiencias narradas por el grupo de mujeres y por mí mismo, propongo algunas recomendaciones pedagógicas que aportan a una educación para la economía consentida con la Madre Tierra desde el pensamiento en espiral; de tal modo que nuestras propias vidas, la

familia, los quehaceres cotidianos, las prácticas de crianza, los cuidados hacia sí mismas y hacia sí mismos, hacia las otras, los otros y lo otro, estén interconectados e interrelacionados.

Estas recomendaciones las he propuesto a través de la ruta pedagógica definida por el programa de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra (Universidad de Antioquia, 2018) del cual hago tejido en acompañamiento docente con los procesos académicos de estudiantes indígenas de diversos pueblos de Colombia.

La experiencia del equipo de facilitadores que ha hecho parte de este programa, ha permitido la construcción de metodologías que han sido aplicadas en los territorios hacia el buen vivir, la pervivencia de las comunidades, el fortalecimiento de las identidades, la defensa de los territorios y sus culturas y siguen en continua retroalimentación a través de los procesos de investigación propia realizados por los mismos estudiantes.

El primer momento de esta ruta es el origen, que como lo plantea el documento maestro del programa (Universidad de Antioquia, 2018), hace referencia a que, “es necesario mirar hacia adentro de cada uno y cada una, de cada comunidad, de cada cultura, reconocer los lugares, los saberes, las prácticas y las espiritualidades en la relación con la tierra...” (P.80). Para esta indagación, el origen se narra desde la historia del vientre de cada ser que forma el tejido, que nos permita conocer y reflexionar sobre los procesos de nuestros comportamientos, nuestras actitudes y sentimientos, sus orígenes y desequilibrios, hacia la sanación propia y de la madre tierra.

Sobre mi propia historia del vientre y las historias contadas por las mujeres con las que he logrado compartir en este tiempo, planteo la necesidad de afianzar los vínculos maternos desde el amamantar a los bebés, desde el fortalecimiento de la relación con los padres y desde las manifestaciones amorosas desde el vientre; tal como lo manifestó doña Maruja Osorio (Audio 5, 2021) una mujer de 90 años, la mayor del grupo de Musager, quien decía que anteriormente durante la niñez, además del ejemplo, les educaban con historias que les contaban sus padres, que cuando los hijos reciben el amor del papá, nacen con el amor al papá, que cuando son alimentados con la leche materna, son más amorosos, más apegados a la mamá.

Es urgente que la niñez de la comunidad de Santa Gertrudis se permita tener una cercanía con la tierra y con las experiencias que se derivan de su cuidado, tal como lo manifiesta Noriela Monsalve (Audio 6, 2021), cuando dice que al sembrar siente mucho amor por la tierra, que siempre le ha gustado trabajar con la tierra desde los 9 años. La posibilidad de que los niños y las niñas de esta comunidad puedan conocer su territorio, también les permite generar capacidades de adaptación y arraigo que conllevan a su cuidado y defensa; como lo manifiesta la misma Noriela, quien planteó que cuando ocurrió la catástrofe por la intensidad de lluvias, decía que se iba para el pueblo, para a una casa que tuviera solar para hacer su huerta. Además, también nos compartía que sí se pueden hacer cosas para cambiar a los hijos cuando están pequeños, para atenuar los efectos del machismo.

Se hace necesario que desde la infancia se generen diálogos desde la palabra dulce, tal como lo plantea el mismo programa. Así me lo contó Doña Esneda Álvarez (audio 7, 2021), una mujer de unos 75 años, integrante también de MUSAGER, quien, con ese lenguaje amoroso manifiesta que es feliz cuando ve crecer una planta y le dice a su hija que, “la planta está estirando la manito” y que le traiga una chamiza para sostenerla, también doña Rosalba y don Alirio (Audio 11, 2021), madre y padre de 3 hijas y 3 hijos, expresan que les reprimían mucho, que la forma de corregirles era a través del castigo y que seguramente les ayudó a ser personas muy dulces hoy en día con sus hijas e hijos.

La experiencia que narra doña Martha Osorio (Audio 15,2021), quien me compartió que su padre y su madre fueron muy autoritarios, su padre machista y su madre muy sumisa, quienes hasta el día de su matrimonio la educaron a partir del castigo, nunca le permitieron estudiar, por todo le pegaban y eso para ella fue un gran aprendizaje. Dice que a sus hijos los educó con el amor, que les hablaba desde que estaban en el vientre con palabras dulces, les dio mucha confianza y resultado de todo eso, es que han sido unos hijos muy cariñosos.

El aprendizaje con la familia Monsalve de Dora, Héctor, su hija Natalí y su hijo Juan (Audio 17, 2021), una familia muy amorosa, unida, solidaria, se apoyan en el trabajo doméstico y de la finca, sin importar sus roles. Comparte Héctor que lo más importante que enseñó a su hija y a su hijo ha sido el respeto, en especial por la mujer, el amor por la familia y quererse a uno mismo.

Hay un lenguaje amoroso entre la familia, comparte también Dora que en su embarazo les hablaba bonito, al igual que su esposo Héctor; que cuando lloraban, les cargaba y si no se calmaban, les alimentaba y que su esposo también le ayudaba a arrullarles, les llevaba donde Kiko el vecino y los bañaba con leche de cabra casi diariamente. Hoy en día Natalí es una joven bella, extrovertida, lideresa de Musager, quien manifiesta espontáneamente su amor por la tierra y su territorio. Dice ella que lo tiene todo, la vida, que le gusta ayudarlo a su padre en las actividades del campo, siembra diversos cultivos para la alimentación familiar y dice que le aterra la ciudad. Lo mismo manifiesta su hermano menor Juan, quien también ayuda en las labores de la tierra y de la casa y dice que nunca cambiaría la vida del campo.

El arrullo, el abrazo, el regazo, el canto, los baños, han sido estrategias que se han implementado en la formación de estudiantes indígenas del programa y que se han incentivado en sus investigaciones propias.

Propongo que este primer momento pedagógico del origen sea acogido desde las historias desde el vientre en la formación desde el hogar y la escuela y en las prácticas de crianza de la comunidad de Santa Gertrudis.

El segundo momento de la ruta, se denomina desequilibrios o interferencias. Este momento nos permite identificar los acontecimientos, sucesos, experiencias, vivencias que afrontamos o actuamos en desconexión o deterioro de la vida en toda su dimensión, desde esa relación que tejemos con la economía, donde casi siempre sobreponemos un fin material o mercantilista, sin importar si la destruimos o si nos destruimos como seres humanos interrelacionados con ella.

En este segundo momento vibran en la espiral de la memoria y con gran trascendencia, todas las prácticas patriarcales de dominación identificadas en mi vida y en la vida de las mujeres, las cuales han incidido considerablemente en la relación que hacemos con nuestras vidas. De mi experiencia aprendí, por ejemplo, al identificar esa relación de insensibilidad que asumí con mi madre y con lo femenino.

Como también me lo enseñaron las mujeres, de casos como el de doña Maruja (Audio 5, 2021) cuando me compartió la relación distante que tenía con su hija y como ella logró identificar que esta situación produjo un desequilibrio que le afectó su vida y la de toda su familia.

En el grupo de personas que hicieron parte de esta investigación, Noriela Monsalve (Audio 6, 2021), también logró identificar la relación con su esposo como una interferencia, que la desconectaba de su relación armoniosa con la madre tierra. Así mismo, doña Rosalba y don Alirio (Audio 11, 2021) quienes fueron reprimidos todo el tiempo o el caso de don Joaquín (Audio 12, 2021), que narraba la forma como veía trabajar a su mamá arduamente o doña Martha quien tuvo una educación impartida sólo y a través del castigo físico y le negaron la posibilidad de ir a una escuela.

La licenciatura plantea que los estudiantes puedan identificar las interferencias a manera de obstáculos o desequilibrios que les impiden su conexión con la armonía de la madre tierra. En este sentido, es un logro que las participantes de MUSAGER y en general la comunidad de Santa Gertrudis pueda reconocer esas dificultades como ejercicio de sanación y liberación. Esta práctica debería implementarse como parte del proceso de crianza y de formación desde la escuela.

El tercer momento de la espiral de la ruta pedagógica, acogida desde el programa de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra (Universidad de Antioquia, 2018) es la sanación, con sabiduría desde la madre tierra que se teje con nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y acciones; que nos permiten dar luz a esas situaciones traumáticas que marcaron nuestras vidas personales, comunitarias o en el territorio.

Mediante el ejercicio de la memoria en espiral, pude reconocer desde mis enseñanzas y aprendizajes, todo un proceso de sanación a esas interferencias que suscitaron en mi vida, que como lo enseña el maestro Abadio Green (2011) deben comenzar por nuestros propios cuerpos para manifestar el amor a nuestra madre tierra. Así logré iniciar un camino consciente de reconocimiento de mi femenino, el cual se nutre de mis búsquedas personales, primero en mi territorio como defensor, aportando en colectivo, para afrontar las prácticas que amenazan su integridad, tales como la agricultura convencional, la deforestación, la minería, la destrucción de fuentes de agua,

desde una relación íntima con la tierra, como sembrador de mi parcela. La agroecología ha sido la herramienta que me permitió practicar una relación más consentida y de cuidado a la tierra y a la producción de nuestros propios alimentos, relación que se potenció a través del vínculo comunitario en la organización Biabuma, en la que varias familias nos encontramos para tejernos y sanarnos en el cuidado y protección de la tierra.

Propongo que desde el grupo de MUSAGER, se promueva la vinculación de un número cada vez mayor de mujeres, quienes puedan lograr desde sus propias reflexiones un comienzo de sanación de su ser femenino, tal como lo he venido experimentando.

Todas estas experiencias, inspiradas desde sus raíces, de manera intuitiva y natural por parte de las mujeres, aportan a las acciones colectivas de sanación en una relación consciente y amorosa, la misma que tejen y nos enseñan los pueblos originarios a partir del vínculo con el territorio a través de sus lenguas propias (Green, 2011), donde no salen vocales, consonantes, sino abuelas abuelos, energías, como lo expresó el maestro Abadio Green en una de las clases de mi maestría. Es el poder de la consciencia en la conexión con lo que somos, como hijas e hijos para la sanación de la madre tierra en ese vínculo con el territorio y con el cuidado de la vida a través de la economía.

El cuarto momento de la espiral de la ruta pedagógica es la protección y cuidado de la madre tierra (Universidad de Antioquia, 2018). Este implica la construcción de un lugar ético para la comprensión de valores, saberes y prácticas, que nos permiten una resignificación de lo que pensamos, sentimos y hacemos. Debo necesariamente abstraerme de este yo y verme en el infinito cosmos como lo que soy, sentirme en el palpito de la madre tierra y en el devenir de este mundo que debe cuidarla y consentirla.

En este momento adquiere gran significado las acciones de mi vida propia y de las familias de las mujeres de MUSAGER encaminadas a crear entornos familiares y comunitarios protectores, tejidos desde el amor, tal como lo expresa doña Martha Osorio (Audio 16, 2021), quien dice “primero que todo el amor” y Héctor y Dora quienes hablaron del respeto por la mujer, sea la mamá, la hermana, la esposa, la hija.

Algo también muy importante para resaltar, tiene que ver con el lenguaje, la resignificación que le dan algunas mujeres a las palabras desde un sentido del cuidado, como lo expresado por doña Esneda al referirse a las actividades cotidianas en su relación amorosa con las plantas o su hija Elvia con las labores de la tierra (Audio 7, 2021. minuto 30:30).

Otra enseñanza del grupo de mujeres MUSAGER, tiene que ver con la importancia de la tranquilidad, que es sensación de bienestar, esencia de lo femenino. Fundamental, como nos lo enseñan ellas (Audio 1, 2021) compartiendo sus experiencias sobre el sentir durante la pandemia, donde decían que la gente ha valorado más la relación con la tierra, sembrando alimentos, estando en comunidad. Que no poseen dinero pero tampoco tienen preocupaciones. Esa relación con la tierra, que es la relación con la vida, la podemos entonces sensibilizar en los corazones, acercándonos con la experiencia de sembrar una huerta, una planta, que exista ese vínculo consciente con los otros seres no humanos, de lograr la experiencia de ser comunidad como alternativa a esta sociedad individualista, que, si no se posee, podría ser y de manera activa, la comunidad educativa, cultural, deportiva, de amistad, agrícola, de afecto, territorial, donde se relacione y haga un tejido con otros niños, niñas, madres, padres, acompañantes u otra comunidad en que pueda mantener una relación con lo humano.

Nos lo enseña el maestro Guerrero (2018) cuando dice que el corazonar plantea la revitalización de los cuatro poderes o fuerzas cósmicas generatrices de la existencia, como son la fuerza del Munay o el poder de la afectividad para sentir la fuerza transformadora del amor y así poder tejer otras tramas de alteridad y de encuentro interhumano en la ternura, la fuerza del Ushuay o poder de la espiritualidad para sentirnos parte de un bioverso (universo) en el que todo vive, para redescubrir el sentido sagrado de la vida, la fuerza del Ruray o el poder del hacer, ligado a la dimensión femenina de la vida para enfrentar el sentido patriarcal dominador y fragmentador y la fuerza del Yachay o poder de la sabiduría, para romper con el racionalismo que fragmentó nuestra condición humana y cósmica y que es hora de empezar a aprender de las sabidurías del corazón y de la existencia. (P.20-21).

También nos lo enseña Gavilán (2012) cuando afirma que el tiempo es cíclico, responde a la espiral y es comienzo y fin al mismo tiempo; es decir que son complementarios y nos permiten

mantener encendido el corazón del cuidado, cualidad de lo femenino, a partir de las enseñanzas que traemos de las historias para mantenerlas en el ahora.

El vínculo y tejido amoroso que se logra a través del alimento de la leche materna, es otro aspecto importante en la protección, que nos retorna al origen desde la espiral de vida. Hacer de este acto una relación pedagógica consciente de la madre con su bebé se hace necesaria para el momento de la protección y el cuidado. Como lo describe Rodrigañez (2004), quien dice que

Tanto fisiológica como psíquicamente, la criatura recién nacida requiere del regazo materno (y su ausencia es percibida psicósomáticamente como una amenaza de muerte); y si no se perturba el nacimiento, el bebé busca el pezón y se pone a succionar, con la misma sabiduría que las tortuguitas que salen de los huevos enterrados en la arena de las playas, se van corriendo al mar, sin que nadie se lo indique. Por sabiduría filogenética, por el continuum⁶, el acoplamiento de la simbiosis externa se produce sin problemas, gracias al estado sexual de ambos simbioses, y siempre y cuando no se produzcan interferencias graves o prolongadas. (p.57-58).

Es un momento de la intimidad materno infantil muy importante para el tejido de su bebé con la madre y con su nuevo vientre de la madre tierra, el primer alimento que recibe de este mundo a través de su madre que lo acompaña en este encuentro, la primera manifestación del cuidado de la salud y también del amor.

Otra enseñanza importante de Musager para educarnos en el cuidado y desde la esencia de lo femenino, tiene que ver con los juegos colectivos. Nos lo enseñaba doña Rosa Builes (Audio 12, 2021) conversando con ella a cerca de la crianza y la importancia de que los niños y las niñas crecieran amorosos, cuidadosos, que los juegos colectivos de los niños y niñas, sin competencia, aunque se peleaban, pero se querían, aprendían a compartir, a ser espontáneos, exploraban, se hacían creativos. Incluso en el trabajo, cuando su esposo se los llevaba a coger café, que lo asumían

⁶ es una descripción de cómo la criatura, después de nacer, puede seguir en ‘armoniosa interpenetración con el ambiente’, y llegar a la autonomización mucho antes y mucho mejor que en nuestra sociedad. (En Rodrigañez, 2004. P.223).

como un juego, también aprendían de la responsabilidad, tejían una relación con la tierra y con otros seres vivos . Es decir que había un proceso de crecimiento y autorreconocimiento de cada ser.

A propósito de los juegos de competencia y su incidencia en el ser del niño y de la niña, lo describe claramente Casilda Rodrigañez (2004), cuando dice que

No es casualidad que la mayoría de los juegos, por no decir la totalidad, son competitivos, con ganador@s y perdedor@s; una competición es un movimiento de conquista expansiva; ganar es vencer a otr@; y cualquier cosa, conocimiento, habilidad o destreza puede ser jerarquizada y objeto de conducta de conquista. Desde un concurso de disfraces, hasta un partido de fútbol. Los juegos competitivos son aprendizajes de las relaciones jerárquico-expansivas de Poder; nos ejercitan en esta dinámica que debemos asumir inconscientemente, y automatizarla desde muy pequeñ@s. [...] Así, en lugar de la placidez que trae el derramarnos graciosamente, nos sometemos al estrés de medirlo todo. En lugar de confiar, calculamos. (p.76-77).

Es esta misma realidad oculta y peligrosa, la que a través de los juegos, en nuestro proceso de formación desde la niñez, aprendemos de manera didáctica y divertida, la que debemos asumir en la vida creando actitudes, sentimientos, comportamientos muy masculinos, tanto en hombres como en mujeres, de poder, dominio, sometimiento, competencia, lucha, acaparamiento, posesión, individualismo y no sólo hacia otras personas, sino también hacia toda expresión de la vida, la que hacemos a través de la economía. Así como lo refiere Rodrigañez (Ibidem), cuando dice que “esta noción de la posesión va unida a la de la devastación, que interiorizamos más o menos inconsciente y sibilinamente” (p.74)

Por esto la importancia de educar a través de juegos que equilibren nuestra esencia femenina, de disfrute, donde se expresen las emociones, la solidaridad, el afecto, la fraternidad, la complementariedad, la reciprocidad, la comunitariedad, la creatividad, la placidez, la hospitalidad. Nuestra madre biológica es el tejido directo con la vida que está afuera, por eso es vital y debe ser cuidadosa, esa relación desde que salimos del vientre, por eso debe ser maternal, amorosa, a través de la leche, del canto, del juego, de la piel, del vínculo, del amor.

Como referentes importantes del proceso que lleva a cabo Musager a través de esa relación que han logrado con sus familias, con su comunidad y con su territorio, donde ni en el hogar, ni en lo comunitario existen anhelos de poder; las decisiones de la comunidad se toman en colectivo y las mujeres han logrado guiar con su participación activa y decidida, y que no se establezcan jerarquías, ni de los hombres, como tampoco de las mujeres; así mismo existe un respeto y un cuidado consciente por el territorio.

Por último podríamos decir que para estos 4 momentos de la ruta pedagógica, es la estructura mental del pensamiento en espiral, la que nos permite entender y resolver los problemas que estamos viviendo, mediante lo que denomina Gavilán (2012) como la paridad de un pensamiento complementario, un pensamiento que se recrea en el tiempo- la memoria- y en el espacio -el territorio y el cuerpo-, desde su centro, desde su origen, que se complementa en la paridad para continuar su florecimiento en cada uno de los momentos recorridos.

Danzamos entonces por la espiral de nuestras realidades, colocando nuestras relaciones en el centro de todo lo que nos acontece; es decir que, a través de la espiral recreamos todos los sucesos que vivimos desde la economía, de cómo se integra holísticamente la salud humana en el hacer de la economía, cómo se integra la salud de nuestra gran madre, La Tierra, en el hacer de la economía, cómo se integran las relaciones del poder en el hacer de la economía y cómo se integra nuestra identidad humana con la naturaleza y con el cosmos en el hacer de la economía. Sólo basta con hacer danza en la memoria de lo que fuimos en la existencia del equilibrio con todo lo vivo, antes de que la razón nos separara como humanos de todo lo vivo, haciéndonos sujetos únicos y nombrando a lo demás como simples recursos, como objetos.

9. Conclusiones

El encuentro con las mujeres de Musager y mi acercamiento a través del trabajo de campo, permitieron comprender y profundizar en la necesidad de un sentido femenino de la vida para el cuidado de nuestra madre tierra. Las enseñanzas que han dejado en mi vida y para este ejercicio pedagógico, el que recíprocamente pretendo regresar a sus corazones, han conseguido ejemplares transformaciones en sus familias, en su comunidad y en su territorio, transformaciones obtenidas a través de sus experiencias cotidianas y espontáneas, expresadas desde el amor, la solidaridad, la fraternidad, la complementariedad, la dignidad, el bienestar común, los cuales han venido logrando desde su organización como mujeres.

Podría afirmar con total certeza que estamos sumergidos en un mundo donde el patriarcado, el más antiguo sistema de dominación, se encuentra presente y de manera naturalizada en todas las formas y maneras de habitarlo, que ha venido siendo pensado milenariamente desde un modelo antropocéntrico que permea todas las áreas del conocimiento, del saber y de la vida en la humanidad, desde nuestras creencias, pasando por nuestras relaciones y prácticas económicas, sociales, políticas, culturales, etc.

En esta experiencia académica, he podido descubrir tanto en mi vida como en las mujeres de Musager, la manera en que somos sometidos desde la maternidad y la crianza, a prácticas que van forjando cuerpos acorazados, arrasados de sensibilidad y mentes separadas del corazón, las cuales influyen y han influido considerablemente en las espirales de nuestras vidas, con la posibilidad también de explorar caminos de sanación, ya que como se plantean Lerner y Tusell (1990), es un sistema histórico que se puede acabar y que no es biológico (P.10).

Una de las prácticas que ha recorrido la espiral de mi vida y ha influenciado en mi fuerza emocional, ha sido el impedimento que tuve durante todo el ciclo de lactancia para recibir el primer alimento sagrado, la leche materna. La misma experiencia que compartió doña Marujita.

La negación al conocimiento y reconocimiento de la función sexual de la mujer y el papel básico en la estructura de la humanidad, ha sido otra práctica de represión narrada por casi todas

las mujeres, a quienes en su niñez e incluso la vida adulta, les hacían sentir vergüenza de sus cuerpos y hasta las reprendían; decían ellas que, no sabían ni para qué se casaban, pensaban que para hacer de comer, lavar ropa y planchar, incluso muchas se casaban jóvenes, para lograr escapar del sometimiento en sus hogares.

Es necesario ser conscientes de la importancia de entender estas prácticas represivas y de explotación que se han ejercido sobre las mujeres y que todavía hoy en día se ejercen, las cuales se aprenden en las casas con el cuerpo- territorio, incluso de nuestra propia madre y que luego se reproducen en otros cuerpos, como en el territorio mismo. Es decir, la reproducción del patriarcado que, su fin último ha sido la extirpación de lo femenino tanto de hombres como de mujeres, pero que podríamos incidir a través de procesos educativos contruidos desde el mismo hogar y en las mismas comunidades.

La explotación de la fuerza de trabajo en las mujeres, ejercida tanto por los hombres como por las mismas mujeres, es otra situación que también ha aportado a la naturalización del patriarcado, aprendida durante todo el ciclo de la crianza y que se sigue haciendo de manera desigual en la mayoría de los hogares, donde ni siquiera se le reconoce como trabajo y es la que tiene que ver con las labores domésticas que a diario realizamos en nuestras casas. Esta se sigue viendo como una responsabilidad exclusivamente de las mujeres, como sucede con algunas de ellas en Musager, quienes han venido asumiendo otro tipo de compromisos económicos, comunitarios, con el territorio, pero que al mismo tiempo se le siguen recargando todas o la mayoría de las tareas domésticas, sacrificando la gran parte del tiempo para sus vidas.

Otra práctica que se percibe en la comunidad y a nivel general en todas las sociedades, aunque no tan comprensible sobre sus orígenes, es la que tiene que ver con la sobre explotación al territorio por las relaciones que tejemos, principalmente a través de la economía, que arruina la vida del suelo, la vida del agua, la vida de la biodiversidad y hasta la misma vida humana, resultado de un modelo económico que nos pone a competir contra toda forma de existencia, dejando atrás nuestras esencias humanas del cuidado, la reciprocidad, la integralidad, la complementariedad, para lograr alcanzar una economía hegemónica patriarcal que acaba y lo destruye todo, tal y como se pudo evidenciar en el territorio de Musager con la afectación ocurrida en mayo de 2021 por la

intensiva temporada de lluvias o las pretensiones de multinacionales para la explotación minera, lo cual ha generado enormes preocupaciones en toda la comunidad, pero a su vez inconclusas reflexiones, alcanzando comunitariamente un sentimiento de vitalidad sobre la importancia del territorio para las familias.

Este proceso de aprendizaje me permitió evidenciar y sentir la influencia que ejerce lo femenino en la formación del ser, a través de las prácticas de crianza y maternidad, comprendidas en las experiencias narradas desde las mujeres de Musager, organizadas hace más de 20 años, como también desde mi vida propia. Una de las primeras acciones que demuestran esa importancia y que nos lo comparten las mujeres, tiene que ver con la experiencia comunitaria, el vivir y ser parte de una comunidad organizada la cual, desde las distintas maneras de habitarlo, les permite fortalecer tejidos para la reivindicación de sus derechos, de sus autonomías económicas, de sus conocimientos maternos, los que influyen en las prácticas de crianza ejercidas por ellas, como la experiencia compartida por doña Flor Builes (2020), que en contra de todo, logran emanciparse como mujeres.

Una segunda experiencia surgida de ser y hacerse en comunidad, tiene que ver con la autonomía económica que como grupo de mujeres empezaron a reivindicar, directamente desde sus propias acciones, logrando incidir en las relaciones desiguales ejercidas por sus esposos, quienes hoy en día reconocen y aportan a esa transformación, no sólo de sus vidas como hombres, sino también en el territorio y en sus relaciones con la comunidad, las que también incidirían en las prácticas de crianza de sus hijas e hijos. Es el respeto y el cuidado consciente que logran, al hacer su propia economía cuando siembran y comparten sus propios alimentos, diversifican la tierra, recuperan y conservan sus semillas, trabajan en familia, cuidan su territorio.

Es importante también resaltar el aporte de esa esencia femenina que de manera natural e intuitiva ejercen las mujeres para esas relaciones de cuidado con la vida y que, al retroalimentarla, reivindicarla, resignificarla, valorarla, fortalecerla, aporta destacadamente a una economía consentida con su territorio y con la madre tierra, desde sus acciones de apoyo y cuidado mutuo, fraternidad, reciprocidad, complementariedad, amor, armonía, equidad, con todo el tejido de vida de su familia, su comunidad y su territorio.

Otra sabia enseñanza que siembran las mujeres de Musager, tiene que ver con el lenguaje amoroso mediante la resignificación de palabras que emergen espontáneamente en esa relación que tejen en su territorio con las plantas, los animales, con la madre tierra, a través de sus prácticas económicas y que nos develan ese lenguaje “desde las raíces” (Green, 2018) mediante expresiones de respeto en una dimensión biocéntrica con el todo de la vida y que también llevan a la crianza en la familia y la comunidad. Palabra dulce, escucha, silencio, observación, tejido son seguramente los lenguajes que las vinculan con toda la dimensión de la vida, desde lo femenino y mediante relaciones de cuidado y respeto recrean la economía. Un lenguaje que también se teje desde el momento de la gestación a través de palabras dulces, cantos, arrullos, como nos lo enseñan varias mujeres.

Se evidencia ese vínculo vital con su comunidad y el territorio, que seguramente tiene también incidencia la siembra del cordón umbilical y la placenta que hicieron sus padres a la mayoría de ellas, la cual es una práctica ancestral de los pueblos originarios que, según su sabiduría y su cosmovisión (Green, 2011), entabla una relación de respeto mutuo, la tierra es parte del ser humano y viceversa, es el vínculo amoroso con la tierra y con su territorio.

También me han enseñado sobre la desjerarquización del poder quienes, al liderar procesos comunitarios para la toma de decisiones, no buscan el protagonismo, ni el control del poder en la comunidad, presumiéndose como grupo organizado y con capacidades, al creer ayudar al más débil o necesitado; por el contrario, ejercen una labor de construcción horizontal, de mutua ayuda entre todas y todos, basadas en la cooperación y la reciprocidad con su territorio y su comunidad, quienes participan en los espacios comunitarios, tal y como sucedió en una asamblea donde debían tomarse decisiones para la vereda con relación al desplazamiento de las familias del territorio (ver Anexo D. Ilustraciones 4 y 5).

Una de las experiencias ciertas de esas relaciones del cuidado y el amor por la madre tierra que logran tejer las mujeres de MUSAGER, es la de Nataly, una joven de 23 años que junto con su hermano Juan, cuya madre es Dora integrante de MUSAGER y su padre Héctor, nos afirma que su educación desde la maternidad siempre se inspiró y se sigue engendrando en el amor y la libertad. Ella desde pequeña ha acompañado a su madre en el proceso de MUSAGER y con total seguridad

reafirma su total amor y arraigo a su familia, su comunidad y su territorio, lugar y memoria que nunca abandonaría. Ella participa tanto de las labores domésticas como de la parcela que poseen y se siente muy feliz.

Todas estas afirmaciones convalidan la importancia de un territorio de comunidad, pero también feminizado, tanto por las mujeres como por los mismos hombres, dada las capacidades espontáneas y reflexivas del cuidado, del compartir, del transformar las conciencias, donde su fin primordial es el sustento, no sólo familiar sino también del territorio, de la sostenibilidad de la vida. Solos por el mundo no tendríamos el poder transformador a través del tejido amoroso de la vida, con otras, con otros y con lo otro.

Entonces el fin de la comunidad no es solamente la organización; también lo es la cooperación, el respeto, la solidaridad, la reciprocidad, la complementariedad, el amor.

Para aportar al sustento de la vida, no sólo se necesita estar alineado o en fila participando en colectivo para el hacer y sólo con la fuerza de trabajo, también necesitamos fundirnos para aportar desde el sentir y el hacer, el respeto hacia la vida, para aportar desde el sentir y el hacer la solidaridad, la ofrenda hacia el cuidado de la vida, resonar en reciprocidad con lo que nos aporta el otro y lo otro. Esto es comunidad, sentir y reconocernos en el otro y en lo otro.

Respecto a las recomendaciones pedagógicas para una economía consentida con la madre tierra, la propuesta que se plantea y que tiene en cuenta las experiencias narradas por las mujeres y las de mi vida propia, se precisan a partir de dos aspectos centrales:

El primero tiene que ver con la estructura mental del pensamiento en espiral que permite recrear e interrelacionar nuestras vidas, la familia, los quehaceres cotidianos, las prácticas de crianza, los cuidados hacia sí mismas y hacia sí mismos, los otros, las otras y lo otro; la que nos permite reflexionar, entender y resolver los problemas que estamos viviendo, desde un pensamiento que se recrea de manera constante en el tiempo- la memoria- y en el espacio -el territorio y el cuerpo-, desde su centro, desde su origen, que se complementa en la paridad del pensamiento.

El segundo aspecto tiene que ver con la implementación de la ruta pedagógica definida e implementada por el programa de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra (Universidad de Antioquia, 2018), que propone 4 momentos:

- El origen, que se representa a partir de la historia desde el vientre de cada ser que hace parte del tejido; y que, desde mi propia experiencia me ha permitido escuchar a mi madre y a mí mismo, comprender, trascender y actuar con conciencia desde mi femenino, frente a situaciones presentes que devienen de mi ser humano desde el vientre, así como de muchas experiencias compartidas por las mismas mujeres de Musager, como son la relación que durante todas sus vidas han mantenido con la tierra y la influencia que ha dejado en ellas, de cómo han resignificado palabras que de alguna manera aportan a unas relaciones respetuosas y amorosas con la madre tierra y el territorio, de cómo el castigo y el autoritarismo eran métodos de enseñanza de padres y madres en sus épocas de niñez y adolescencia, de otras espirales de vida que se van tejiendo a través de sus hijas e hijos a esto que vienen ellas sembrando ahora para el cuidado de la vida. Desde este primer momento, se nos permite comprender muchas cosas presentes de nuestras vidas, las de nuestras familias, nuestra comunidad y nuestro territorio.

- Las interferencias, tienen que ver con todas aquellas situaciones que enfrentamos durante los diferentes ciclos de nuestra vida en plena desconexión con ella, desde las relaciones que tejemos con la economía generando desequilibrios, los cuales se relacionan con prácticas patriarcales que vamos incorporando y que, consciente o inconscientemente seguimos reproduciendo, para lo cual es muy importante su identificación a partir de un ejercicio de memoria desde el pensamiento en espiral y que subliminalmente han sido aprehendidos mediante prácticas de crianza y maternidad en nuestros hogares y que se siguen reproduciendo generacionalmente, de espiral en espiral.

- La sanación, que permite dar vida a esas situaciones traumáticas que han marcado nuestras vidas personales, comunitarias o del territorio y que se nutre a través de nuestra esencia femenina desde el cuidado, el amor, la reciprocidad, la fraternidad, el apoyo mutuo, logrando transformaciones de nuestro ser en equilibrio con la vida de la madre tierra. Lo he

venido aprendiendo y comprendiendo, como defensor de la vida, como sembrador, siendo y haciendo en comunidad, con las mujeres de Musager, quienes también me han enseñado y nos comparten sus experiencias, las que desde sus instintos y sabidurías femeninas han logrado transformaciones a través de su organización, con la tienda comunitaria, la panadería, el trapiche comunitario, el mercado local, la agroecología y la defensa de su territorio, entre muchas otras acciones.

- La protección y cuidado de la madre tierra es el cuarto y último momento de la ruta pedagógica, las cuales se han reflejado en esta experiencia académica a partir de las acciones de mi vida propia y de las mujeres, inspiradas en una educación desde el amor, el respeto por lo femenino efectuado con las mujeres, la palabra dulce resignificada en ese lenguaje que tejen con su territorio a través de las plantas, los animales, desde un sentido del cuidado, la importancia de la tranquilidad para conectarnos con lo sagrado, valorando más la relación con la tierra, sembrando y siendo comunidad, manteniendo ese vínculo afectivo y consciente que tejemos desde el vientre a través de cantos, arrullos, baños con plantas, promoviendo los juegos que exploren la creatividad, la espontaneidad, el cuidado, el amor, el respeto, la solidaridad, la reciprocidad, el contacto con la tierra.

De esta manera se definen las recomendaciones pedagógicas para continuar retroalimentando y pensando en una educación para la economía consentida con la madre tierra, puesto que es un ejercicio inconcluso, ya que son muchas las miradas, los aportes, los aprendizajes y desaprendizajes que se necesitan recrear a través de la espiral del pensamiento para continuar sanando, protegiendo y cuidando a nuestra madre tierra.

10. Recomendaciones

Para continuar recreando la espiral del proceso organizativo de las mujeres de Musager, lo más primordial, que se realice desde sus propios sueños, anhelos y deseos; con la convicción de seguir aportando a unas relaciones de armonía con sus familias, su comunidad y su territorio. Que esas actividades que realizan para la economía familiar y comunitaria, para la gestión y cuidado del territorio, se fortalezcan con propuestas que reconocen el aporte desde lo femenino y que, ellas ya han venido construyendo a partir de su plan de acción, el cual y como ya lo hemos anotado, se distribuye en tres dimensiones, que son: la dimensión organizativa, la dimensión económica y la dimensión familiar (Vamos Mujer, 2021).

Estas dimensiones, como denominan las mujeres a sus ejes de acción, armonizan con la caracterización hecha al sujeto campesino en un estudio realizado en Colombia (ICANH, 2018) ya mencionado en esta investigación, el cual busca reivindicar y reconocer sus derechos; propuesta concebida en cuatro dimensiones, territorial, cultural, productiva y organizativa, consideradas para entender y abordar el mundo campesino.

En cuanto a su plan de acción en la dimensión organizativa, la invitación desde esta investigación, es a que continúen fortaleciendo las capacidades de las mujeres, a partir de la implementación y adaptación de la ruta pedagógica en cada una y en la organización, que les permita afianzar y fortalecer más el tejido organizativo de Musager; que cada mujer en su reflexión profunda desde la espiral de vida, pueda recorrer el camino pedagógico de su origen desde el vientre, las interferencias, la sanación, el cuidado y la protección de su territorio; pensarse, encontrarse colectivamente con las demás mujeres para fortalecerse en su vida familiar, comunitaria y en la defensa y cuidado de su territorio.

En cuanto a la dimensión económica, que se identifiquen y se reconozcan de manera consciente y a través de encuentros de sensibilización y su sistematización, las experiencias personales, familiares y comunitarias, logradas desde el sentido de lo femenino para la economía consentida, tales como:

- La agroecología como sistema de vida donde las mujeres siguen incidiendo en la ampliación de sus espacios de producción de alimentos, con un manejo ecológico del suelo, de las plantas, de los animales, la vinculación en la espiral de la economía a sus familias.
- El lenguaje del cuidado incorporado en sus relaciones con la tierra, donde le dan un sentido y un significado de vida a lo otro, sin reducirlo al elemental y material concepto de recurso.
- Los aportes que vienen realizando para el reconocimiento de sus derechos, la autonomía económica y la incidencia familiar y comunitaria a través de los diferentes proyectos productivos y el fondo colaborativo.
- Las transformaciones que han venido alcanzando a través de sus esposos, hijas e hijos en unas relaciones más justas entre hombres y mujeres, el aporte y reconocimiento familiar al tejido social de la comunidad, a la economía de las mujeres y sus familias y a la priorización en la producción de alimentos sanos y para la familia.
- El afianzamiento del arraigo y sentido de amor por su territorio que han venido cultivando en sus hijas e hijos de manera directa a través del proceso organizativo de Musager.
- La construcción y el logro de espacios autónomos y de incidencia, dentro y fuera de la comunidad, los cuales les ha permitido garantizar la exigibilidad de sus derechos, la defensa y gestión del territorio.

Y respecto a su dimensión familiar, también el reconocimiento e implementación de las estrategias que logren profundizar los cambios que vienen dando, para la educación de niños, niñas y jóvenes, que logren una relación consciente con la tierra, la justicia en las distribuciones del trabajo, el acceso a la economía, la priorización para una economía del cuidado de la vida, la implementación de actividades económicas comunitarias, tales como el trueque o intercambio de productos, semillas, saberes, el fondo colaborativo, el trabajo colectivo, entre otros, la incidencia en la defensa consciente y equilibrada de la comunidad sobre su territorio.

Es muy importante además, que exista una relación consciente y del cuidado, que se puedan resignificar todas aquellas prácticas desde el vientre, la maternidad y la crianza, para crear hijos e hijas amorosas y conscientes en su relación con la madre tierra. Así mismo incidir para que el plan de acción de Musager sea articulado al currículo escolar de la Institución Educativa Santa Gertrudis a través del proyecto educativo institucional, incidiendo y ampliando la espiral de los procesos educativos de niños y niñas de la comunidad habitada por Musager.

Es importante que el vínculo a un proceso de formación académica universitaria esté encaminada a fortalecer y continuar en un ciclo pedagógico que se implemente desde el vientre en niños y niñas, para lo cual es necesario considerar que las juventudes de la comunidad Musager puedan dar continuidad a través de programas como la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, creado especialmente para pueblos indígenas pero que se recoge sustancialmente en comunidades que le aportan al cuidado de la vida y que también mantienen una cosmovisión, a pesar de las interferencias, en su relación con la madre tierra.

Respecto a mi vida personal, continuar el camino de sanación, cuidado y protección, a través de la relación consciente con mi madre, memoria viva en mi espiral y legado para nutrir y afianzar en este ciclo vital la espiral de mi hija y mi familia, con todo lo femenino que hace ser, a la vida. Así mismo venimos finalizando un momento crucial y es la construcción de nuestro refugio, en Montañitas, una vereda del municipio de Marinilla donde ya la hemos venido habitando a través de nuestra relación con la tierra, ya hemos venido transformando su espacio sembrando diversidad de plantas, implementando prácticas de cuidado del suelo, cuidado del agua, de la biodiversidad del lugar, allí con la tierra y la agroecología continuaré este camino de encuentro y nutrir espirales como padre, docente y habitante de un nuevo tejido comunitario.

De igual manera, también me espera otro momento crucial de este espacio- tiempo, para este camino de sanación y es la construcción del tejido comunitario, un tejido que ya hemos empezado a hilar con otras familias amigas que vienen llegando a habitar este bello lugar. Esta experiencia académica ha significado un valioso momento de introspección y reflexión de mi espiral de vida, retroalimentada con la espiral de la experiencia de Musager para comprender y

continuar de manera responsable, recíproca, complementaria con mi proceso de sanación como ser de la madre tierra.

11. Referencias

- Arévalo Robles, G. A. (2013). Reportando desde un frente decolonial: la emergencia del paradigma indígena de investigación. Luchas, experiencias y resistencia en la diversidad y la multiplicidad. Bogotá, Colombia: MunduBerriak.
- Arin Tapia, A. (2017). Nuevas economías transformadoras. Revista vasca de economía social
- Asamblea Pachamama Uruguay (2020). Sobre ECOFEMINISMO, AGROECOLOGÍA y otros conceptos claves que urge comprender antes de que sea demasiado tarde: VANDANA SHIVA. Accesible en <https://www.facebook.com/watch/?v=707257793377169>
- Bernardo, A. (2005). Las mujeres de la diosa. Diario La Jornada. Suplemento Triple Jornada, 85.
- Boff, L. (2012) El cuidado necesario. Madrid: Editorial Trotta
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde: tragedia en dos actos. Ciencias, 91(091).
- Cousiño, C. (1994). La jaula de hierro. Estudios públicos, 71, 17.
- Curiazi, R., & Guijarro, J. C. (2019). Crisis civilizatoria capitalista y “otras economías”: de la distopía a las alternativas. *Revista de Sociología*, (29), 47-84.
- DE, Y. L. G. D. E., & INCONSCIENTE, S. Casilda Rodríguez Bustos.
- Facio, A. y Fries L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. ACADEMIA. REVISTA SOBRE ENSEÑANZA DEL DERECHO DE BUENOS AIRES (Año 3 N°6) p. 259-294.
- Galafassi, G. (2012). Renovadas versiones de un proceso histórico en marcha. La predación del territorio y la naturaleza como acumulación. Buenos Aires: Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo.
- Gavilán Pinto, V. (2012). El Pensamiento en Espiral. El Paradigma de los Pueblos Indígenas. Santiago de Chile: Ñuke Mapuförlaget
- Ghiso, A. (1999). Acercamientos: El taller en procesos de investigación interactivos. Estudios sobre Culturas Contemporáneas, vol. V, núm. 9, pp 141-153. Universidad de Colima. Colima- México.
- Green Stocel, A. (2011). Significados de Vida: Espejos de Nuestra Memoria en Defensa de la Madre Tierra. Medellín: Universidad de Antioquia. Doctorado en Educación, Estudios Interculturales

- ICANH, I. (2018). Conceptualización del Campesinado en Colombia: Documento Técnico para su Definición, Caracterización y Medición.

- Guerrero Arias, P. (2018). La chakana del corazonar desde las espiritualidades y las sabidurías insurgentes de Abya Yala. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Guerrero Arias, P. (s.f). Corazonando el caminar de la uni-versalidad de los derechos humanos, a la pluriversalidad de los derechos Biocósmicos.
- Hernández Sampieri, R., FERNÁNDEZ COLLADO, C., & BAPTISTA LUCIO, P. (2014). Metodología de la Investigación. Sexta Edición. Mcgrawhill.
- Left, E. (2004). RACIONALIDAD AMBIENTAL La reapropiación social de la naturaleza. México: Siglo XXI editores.
- Lerner, G., & Tusell, M. (1990). La creación del patriarcado (pp. 34-36). Barcelona: Crítica.

- Mamani, F. H. (2010). Buen vivir/vivir bien. *Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. CAOI.*
- Maturana, H. (2003). Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia. Chile: Comunicaciones Norestee
- Mejía Gutiérrez, M. (1998). AGRICULTURAS PARA LA VIDA. Movimientos alternativos frente a la agricultura química. 4ª Edición. Bogotá: Corporación para la Educación Especial Mi Nuevo Mundo.
- Paredes, J. (2008). Hilando fino: desde el feminismo comunitario. Comunidad Mujeres Creando Comunidad y CEDEC.
- Piquero, G. (2005). La senda aborígen. Una re-visión de la prehistoria.
- Rivera Cusicanqui, S., & Santos, B. D. S. (2015). Conversa del mundo. Revueltas de indignación y otras conversas, 80-123.
- Rodrigáñez Bustos, C. (2004). El asalto al Hades. Segunda Reimpresión. Proyecto Editorial Traficantes de Sueños.
- Rodrigáñez Bustos, C. (2010). El asalto al Hades. Cuarta Edición. Proyecto Editorial Traficantes de Sueños.
- Rodrigáñez Bustos, C. (s.f.). La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente. Ediciones Crimentales.

- Rodríguez Enriquez C. (marzo-abril de 2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. revista NUEVA SOCIEDAD (Nº 256) p. 30-44.
- Rossi, A. (2009). Bachofen y el retorno de las madres. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Thompson, I. (2006). Definición de economía. Promonegocios. net (acceso 17 de febrero de 2013) Disponible en: <http://www.promonegocios.net/economia/definicion-economia.html>.
- Unitierra (2014). “Feminismo Comunitario”: entrevista realizada a Adriana Guzmán y Julieta Paredes, mujeres Aymaras. CIDECI Chiapas, México.
- Universidad de Antioquia (2018). Documento Maestro Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Vicerrectoría de Docencia, Facultad de Educación.
- Valenzuela, H. C., Véjar, D. J., & Hernández, J. R. (Eds.). (2018). *América Latina: expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos*. RIL editores.
- Vamos Mujer, C. (2021). Informe memoria taller plan de acción MUSAGER. Vereda Santa Gertrudis, Santo Domingo- Antioquia.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2013). Investigación Cualitativa: Metodologías, Estrategias, Perspectivas, Propósitos, en N. K. Denzin e Y. Lincoln, Manual de Investigación Cualitativa Vol. III. Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.
- Vázquez, G. (2014). Una perspectiva de economía sustantiva con pluralidad de principios e instituciones. RED Sociales, 1, 118-134.
- Walsh, C. (2005). Interculturalidad, colonialidad y educación. Uasb. Quito (mimeo), 2007. Originalmente presentada como ponencia en el Primer Seminario Internacional “(Etno) educación, multiculturalismo e interculturalidad”, Bogotá.

12. Anexos

Anexo A.

Transcripciones de entrevistas:

Enero 28 de 2021: (Audio 1)

En un encuentro grupal con las mujeres conversando a cerca del dolor que sienten en el territorio, las mujeres sienten dolor en su territorio cuando talan de árboles, quemas, fumigaciones, la contaminación. Los hijos se han ido, la vereda se ha venido quedando sola, el aforismo “estudien para que sean alguien”. Están cerrando las escuelas. La gente de Medellín viniéndose al campo.

Con esta pandemia, la gente ha valorado la relación con la tierra, sembrando alimentos, estando en comunidad. no tenemos plata pero no tenemos tanta preocupación.

Enero 28 de 2021: (Audio 2)

A la pregunta de lo que más valoran, Lo que más les gusta, el río. Una riqueza que tenemos. En Cisneros, la quebrada se llama Nus. Las mayores cuentan que jóvenes, no las dejaban ir al río, sólo cuando el padre salía al pueblo. Con los vecinos hacíamos unos charcos, colocábamos tierra, piedras y allí aprendimos a nadar, hacíamos fiestas. Nos dejaban cerca de la casa, al escondido. Primero todo era fueite.

No sabían para qué se casaban, cuenta una de ellas una anécdota de una niña un poco mayor que se fue a su casa a vivir, una vez viendo una mujer en embarazo, nos decía que esa mujer estaba en embarazo. Nos daba mucho miedo porque si nuestra madre se llegaba a enterar que nosotros sabíamos eso, nos pegaba. No podían preguntar nada porque las castigaban, no podían escuchar conversas de nadie (minuto 7:28)

Si se casaban, no sabía para qué era. Solo se creía que era para hacer de comer, lavar ropa, planchar.

Que el niño Jesús venía del cielo. Entonces una vez les dije por qué a los pobres nos traía tan poquitos y nos decían que teníamos que ser humildes.

Nos decían que si uno se manejaba mal, el niño Jesús le traía un gusano y por eso le daba a uno miedo y uno no se manejaba mal.

Cuando llegaba una señora en embarazo a la casa, lo mandaban a uno a ver si la gallina había puesto huevo. Para poder hablar para cuándo esperaba, cuánto tiempo le faltaba, etc. la mamá por allá encerrada y laven cobijas, como cuando eso tenían los partos en la casa.

Todas nacieron en sus casas, tenían parteras en las casas. Incluso muchos de los hijos e hijas de esta generación. Al final nos hacían dar miedo para que las lleváramos al hospital.

La placenta la enterraban los padres en la cocina. (Minuto 16)

Hay prácticas indígenas.

Por eso nosotras no queremos irnos del territorio.

Los jóvenes de hoy en día se van y no quieren volver, quieren ir a colocarse en una empresa que porque por aquí no hay futuro.

Soñaban con que fuéramos religiosas.

Yo soñaba con ser profesora, pero no me dejaban estudiar.

Doña Rosa, ha sido partera (3 partos atendidos).

Qué es lo que más les ha producido alegría acá en el territorio? (26:40)

Estar en familia, en lo que pueda estar ayudando, apoyando, servir. Se siente uno muy satisfecho de poderlo hacer y que se vuelva una realidad las cosas. (Flor Builes)

La paz y la tranquilidad.

En la violencia, no se radicaban los grupos, por hondo la comunidad.

Entrevistas Febrero 17 de 2021: (Audio 3)

Aleida Monsalve Es que al comienzo su esposo no creía en lo que ellas venían haciendo. Ahora sí la apoyan. Está en el grupo desde hace 15 o 20 años.

3:45 “A mí me operaron de una cadera, tenía dislocación como es tenía desgaste de cadera, entonces yo me puse, a mí me gustaba mucho trabajar la tierrita, sembrar maticas y me puse que yo no podía hacer nada y eso me daba mucha tristeza, me daban ganas de llorar, yo me mantenía llorando. Entonces ya gracias a mi dios cuando me operaron y yo quedé también, yo no, más amor le cogí yo y le doy gracias a dios que pude volver a trabajar”.

Tiene una huerta cultivada por ella misma.

Entrevistas Febrero 17 de 2021: (Audio 4)

Tiene gallinas, venden huevos. También pollos.

El esposo le ayuda a labores de arado, ahora está más animado porque cree en el proceso.

Custodia semillas, para mantener siembras permanentes. Muestra semillas de cilantro, tomate, fríjol.

Siembra también pensando en las vecinas. Cuenta que hace semilleros en cantidad, pensando en otras mujeres. (La cooperación)

Le enseñaría a mis hijos a que les guste el campo, porque lo que uno siembre es bien para todos.

“lo poco que vamos gastando es de lo que vamos sembrando, entonces ya no tenemos que comprar fríjol, maíz también voy sembrando y uno mantiene la comidita”.

“Primero le tenía que decir, venga por favor ayúdeme a picar una erita, pero ahora yo la encuentro picadita”

Sus hijos también tienen actividades con la tierra. Desde muy pequeños salían a jornalear, desde los 13 años. Tenían grupos de trabajo en la vereda donde sus hijos se vinculaban también.

Desde que el hombre tenga café, a uno le va muy bien también. Las pasillas, espumas le quedan a la mujer. Por tradición el hijo también hace lo mismo en la casa.

Hay mujeres que les niegan muchos derechos y hace falta estos procesos.

A mi esposo le ha gustado valorar las mujeres, pero ahora mucho más.

Entrevistas Febrero 17 de 2021: Doña Maruja (Audio 5)

Doña María de los Ángeles Osorio Pulgarín, la llaman Maruja, **tiene 89 años**. Toda la vida ha vivido en la vereda.

Tuvo 11 hijos. 8 mujeres y 3 hombres.

Con una memoria lúcida. Recuerda hasta cuando mataron a Gaitán.

Toda la vida ha sido una vereda de caña y café.

Su esposo murió de 103 años. Le llamaban Chepito.

Su esposo fue casado antes y enviudó, tuvo 7 hijos. Cuando murió, tenía 11 tataranietos.

Era músico.

Minuto 11:54. “Era cariñoso con todos, todo era una charla, no se veía bravo, no se veía alegando con la gente [...] eso lo contaban el día que se murió”

Todos los hijos viven fuera de la vereda. La mayoría en Medellín.

13:22 “Mi viejo no se agachó, él era derecho, era flaco pero derecho, derecho y trabajó casi hasta lo último. La cañita de la barranca esa, la última caña que cortó, la tiró al patio, la picó y por la tarde se encerró [...] hasta lo último él murió conversando...”

“Todos mis hijos se afanan por uno”.

15:55: “los hijos que reciben amor del papá, nacen con el amor al papá.

Héctor el papá de Natalí, hijo de Enrique, hijo de Chepito del primer matrimonio, es amoroso en su hogar, le ayuda a Dora, madruga a la cocina, luego se va a trabajar la tierra. Como muy pocos esposos.

18:05 “Fue todo un papá, pendiente de los hijos, de los nietos, tataranietos [...] los biznietos de Blanca [...]

Don Alirio, el esposo de Rosalba es primo segundo de doña Maruja. Porque el papá era primo hermano.

Conrado el esposo de Janeth es nieto de Chepito, nieto de la primera esposa.

La familia de don Joaquín y Salvador, esposos de doña Rosa y doña Gladys no son de este linaje.

Salvador Muñoz Castro, Joaquín Muñoz de Caracolí y Cholo, se llama Teófilo.

Los Builes son primos hermanos de doña Maruja.

Por aquí forasteros es poquita la gente que hay.

Chepito. Cuando murió la mamá tenía 9 años y el papá volvió y se casó y cuando murió el papá quedó 14 años. Entonces se levantó donde los padrinos, los tíos. Entonces el esposo mío era muy amigo de un señor que era músico y empezaron a hacer instrumentos con tablitas y todo eso y aprendió a hacer música. Él era músico y lo invitaban para fiestas, era muy alegre para las fiestas. Tocaba el tiple y un compañero de él tocaba la guitarra y la lira. Aprendió a hacer música, llegaba de Cisneros y se iba a fiestas a tocar fiestas.

Martha Castro es la esposa de un hermano de Judith. Es familiar de Salvador y Joaquín. Son hijas del tío Marcelino.

Hoy en día los hijos mandan al papá.

Los educaban con historias que les contaban, principalmente su padre. Además del ejemplo.

Cuando eso no vacunaban a los hijos, no los llevaban al hospital. Al hospital me llevaron por un aborto a un curetaje.

45:32. Cuando los hijos son alimentados con la leche materna, son más amorosos, más apegados a la mamá. Tiene una hija que vive con ella y dice que no fue alimentada porque le dio algo a ella cuando nació. Ha sido muy repelente, le tuvieron que llevar una sicóloga, porque quería acabar con todo, le pegó hasta el papá. Menos amorosa. 46:25. A ella la levanté con cualquier pendejadita, cuando eso no habían leches especiales para los hijos.

46:58. Tiene un trauma psicológico que no lo desarrolló en la niñez. Ella es como una niña. A los 3 años quedó con los pies torcidos, le ponía botas hasta que le fueron enderezando los pies, luego le dio raquitismo. Aborrecía a toda la gente. 41:32. Mi mamá me decía, una palabra que fue una bendición de dios bregue con su niña, tenga paciencia con ella, que le hace que la humille, que esta va a ser el bordón para la vejez de ustedes y no es mentira.

Estuvo hospitalizada 16 días en la clínica El Rosario. Cuando se la llevaron, estaba muy débil, no comía. No veía la hora que salieran con ella de la cirugía. Al otro día había que volverla a operar, la descosieron otra vez.

52:51. Mi esposo era muy económico, no era derrochón. [...] dio muy buen ejemplo.

Entrevistas Febrero 18 de 2021: Noriela Monsalve Barrera. (Audio 6)

Doña Maruja es la esposa de su abuelo Chepito. Gladys y Rosalba son tías de Noriela. Don Enrique el papá de Natalí es primo de Noriela. El esposo de Flor es hermano medio de Noriela.

Vive hace 5 años a la vereda.

1:54. Era una casa metida en un montecito, mucha cañabrava. Para poder comenzar a sembrar cebolla y todo lo que usted ve, me tocó voliar mucho azadón para arrancar todo ese raicero, eso era cerrado. [...] comencé de cero a sembrar y casi que no quito toda esa raíz...

Esa relación con la tierra es vital para ellas:

3:35. Cuando nos íbamos a ir a vivir al pueblo, yo si decía, yo sí me voy a vivir al pueblo pero en una casa que tenga solar, porque es que a mí sí me hace falta tener las cebollas, el cilantro, las ramitas por ejemplo que el apio, que todas esas cositas así y no pudimos conseguir una casa así, menos mal...

04:18. Yo siento mucho amor cuando yo estoy sembrando algo, siento ese amor con la tierra. [...] Yo quiero la tierra, yo quiero los árboles. [...] siempre me ha gustado trabajar con la tierra, empecé a trabajar desde los 9 años.

Les compartí plántulas que les llevé para que sembraran en sus huertas.

23:03 el sentido que ustedes como mujeres le ponen a la tierra, que es muy distinto a las del hombre. “yo le dije a él, hágame las eritas que quiero sembrar zanahoria y todo eso. Entonces me dijo es que no paga que le pierda tiempo a eso, un kilo de zanahoria vale dos mil pesos, valiendo mucho y cuánto le toca a usted matarse por una zanahoria, le dije yo pero es que todas esas legumbres y todo eso es muy envenenado, entonces dijo, cuál eso no eso no tiene nada, no le pare bolas a eso... yo soy la que le brego a todas esas maticas.

Entré al grupo cuando tenía 11 años, iba con mi mamá estando de la edad de ellas. Empecé a ir pequeñita hasta que a los 11 años le dije a mi mamá que me quería anotar en el grupo de mujeres.

Nos tocó muy duro, nos tocó banquiar, voliar barra parejo.

28:11. La idea es compartir con las demás, [...] uno como decía yo ayer, primero la mujer tenía que agachar la cabeza en todo lo que el hombre dijera, así me pasó a mí con el primer esposo. [...] hay algunos que dicen que no dejan ir a la mujer a eso, que no es sino para que las mujeres se enseñen a ser liberadas. [...]

31:00 todo lo que es de siembras al rededor, todo lo he sembrado yo y él no me ayuda. O yo pago, cuando tengo días que he estado como enferma, entonces pago.

32:58. Eso hace falta, porque uno cuando les está dando la leche, uno siente ese amor por ellos, uno siente que los quiere tanto!. Las mujeres que no le dan la leche a los hijos, seguro no los quieren. Es como ver un extraño por ahí me imagino. [...] pero ese amor se siente bastante así cuando uno le está dando la leche a los bebes y cuando ellos ven que uno se está destapando, se ponen a reírse todos contentos, entonces a uno le da mucha emoción mucha risa. Es un amor muy bonito.

34:10. Sí se pueden hacer cosas para cambiar los hijos. “Pequeños, porque ya grandes no los cambia nadie, o tiene que ser que estén muy enamorados”. [...] “para cambiarlo a él, tendría que ser como una boba y hacer lo que él quisiera”.

De acuerdo al testimonio de Noriela (minuto 35), el compañero busca de todas las maneras que ella venda su tierra, tienen un fin solamente del dinero, no tiene ese vínculo con la tierra. Manifiesta que su hija llora cuando él quema el suelo, ella también lo increpa por el daño que hace.

Le manifiesta que para qué se mata que la plata se consigue sentado (minuto 35:46)

Dice que sus hijos se fueron a otra vida distinta del campo, por influencia de su padrastro.

Es una mujer que trabaja la tierra, incluso después de perder a su primer esposo, le tocó trabajar para poder conseguirse la comida y recién casada también.

El amor por sus hijos, cuenta la historia del hijo mayor que se quedó sin trabajo y el esposo, es decir el padrastro de él le decía que no le diera un bocado de comida, ella sometida por su marido, buscaba la manera de darle su comida. Sufrió mucho en esa época.

Sus hijos esperaron la mayoría de edad para irse de la casa a buscar trabajo a la ciudad.

Sus hijos trabajan en Antioquia Gold

De las enseñanzas de sus abuelas abuelos. Las mamás les hacían caso a los esposos, todo lo que ellos dijeran (42:40), los hombres abusaban mucho.

Lo bueno es que los hijos hacían mucho caso. No se sabe si era por tanto castigo. Uno no quisiera que lo trataran como lo trataban a uno.

Fue abusada por el papá. (43:39). “tuve una niñez dura, intenté varias veces suicidarme. Mi niñez no fue buena” en estos momentos él tiene delirio de persecución, dice que yo lo voy a meter a la cárcel, que le voy a quitar la finca.

Ahora todos quieren la vida más fácil, trabajar en la ciudad, por eso se está quedando solo. (45:30)

El campo por lo que dicen, no se consigue plata y por allá consiguen la plata y se les va en arriendo y servicio. Así es el hijo pequeño que anhela plata y plata... dicen que la felicidad es la plata, porque como vivieron tanta carencia...

Los hijos se crían machistas depende mucho de cómo los cría la mamá. (46:20). Todo se lo tienen que servir, no pueden hacer nada. Mi esposo no es capaz ni de servirse más almuerzo cuando queda con ganas.

Mantiene pollos en escala para la venta.

Respecto a los cambios que ha logrado con su esposo. (48:35) a veces dice que son los bobos que se dejan manipular de las mujeres, otras veces sí me ayuda. Nunca tiene tiempo para las reuniones.

No valoran el trabajo doméstico. Sus esposos dicen que las mujeres no hacen nada.

Minuto 56:05. Todo lo que tiene sembrado y animales son de ella “si yo no moviera una mano esto fuera un monte, no hubiera un árbol frutal, un jardincito ni una mata de cebollas. Todo, todo mío, los pollos... a mí me tocó rebuscármela porque sino no tendría para conseguir las cosas mías, las de la niña. Yo a él le pago el jornal para que me ayude acá.”

57:00 Yo que tuviera un niño pequeño lo educaría porque lo que no haga hasta los 7 años, ya no hay nada qué hacer... si lo educa bien hasta cierta edad sirve para algo sino no.

57:50. Cose, hace de todo en la costura. “yo casi siempre brego y hago lo que es la comida, la casa, [...] a veces cogiendo café y todo. [...] “yo casi siempre destino por ahí de las dos, tres para adelante la costura, hasta las 10, 11 o 12 o si es mucho hasta las 1 o 2 de la mañana. Pero ya si termino es muerta.”

58:50. Qué rico tener un tiempo que no tenga que matarme tanto, [...] sino que haga las cosas porque las quiero hacer. [...] Qué rico yo dedicarme a la huerta, a sembrar las maticas y no tenerme que matar tanto para cogerme un peso. A veces me siento tan cansada que quisiera acostarme una hora, pero no puedo... 1:00 09. “Qué rico yo algún día tener una vida tranquila, hay que anhelarla a ver si llega y no tener que trabajar tanto”

En la huerta Noriela me enseña todo lo que ella va trayendo de sus giras, intercambios, trajo cacao de una gira, dice que le encantan las semillas, muestra los pollitos, guanábanos.

**Entrevistas Febrero 18 de 2021: Elvia del Carmen Osorio Álvarez y Esneda Álvarez.
(Audio 7, 2021)**

Sobrina de doña Maruja, hermana del papá. Y sobrina de la abuela de Natalí.

El esposo de doña Flor, Hernando es hijo de doña Maruja.

He aprendido a ser más abierta, a dialogar más en familia.

8:26. Siempre he sido, porque me ha gustado sembrar. [...] uno aprende sí mucho, uno decía que me voy a escarbar la tierra, uno decir que escarbar como un animal, otros decían que a laborar o hacer las eras.

Me ha gustado escarbar la tierra todo el tiempo.

9:45. En esa relación que tiene usted con la tierra, qué ha sentido usted que ha cambiado? ... de la tierra, uno la valora más, estas semillas le pone cariño, amor, lucha por las maticas.

13:45 yo he mantenido la huerta en forma, frijolera, habichuela a mí casi no me falta eso, lo que yo no como no lo trabajo. Por ejemplo, a mí no me gusta la cebolla y yo la cebolla no la trabajo.

14:20. En qué va el machismo? Eso viene de familias, uno ve que algunos dependiendo de los padres, también las personas. Mis abuelos eran una belleza, sembraban maíz y fríjol. Familiar de doña Maruja su padre.

28:15. Testimonio de doña Esneda: “Yo veo pues en muchas familias que la misma cosa, las mujeres hacen todo y las mujeres trabajan su huertecita y felices cogiendo comidita y llevando y haciendo.

29:45. Doña Esneda. Pero rico, yo soy feliz cuando veo que crece la plantica y yo le digo a ella, ese fríjol está estirando la manito, vaya y traiga una chamiza y si no me la trae yo voy y la traigo y la clavo [...] yo me divierto toda feliz. [...] yo soy feliz cogiendo.

30:30 Esneda: Las habichuelas que están de coger y cogí un puñado y al otro día les dí al desayuno, lo cojo lo cocino y les doy con huevito al desayuno un platado. Ella se saca lo que quiere y a Gustavo le echo lo que él quiere, soy feliz cogiendo, ahora que me cojo una cocada de fríjol y los desgrano y hago la sopa, qué maravilla”

31:35. Esneda: y así ahí vamos, ahí se va uno yendo, es una delicia, todo contento. Ahora yo le pongo curia a mi paico y alguien le dice consígame y viene y pregunta y hay mucho, pero si le dicen tráigame, usted sabe de dónde coge.

32:45 Elvia. Trabajo la caña un poquito y la huerta.

Entrevistas Febrero 18 de 2021: Elvia y Esneda (Audio 8, 2021)

1:44. Cuando nos dieron el refrigerio que todas traíamos su migajita para la casa y decía Cris, allá está el amor y yo le decía, no tengo el amor pero sí tengo el amor de mamá [...] 2:27 yo conozco muchas que empacan un cachito como por llevar [...] a mí me dan cualquier cosa y si está mi hermanito, para los dos [...] si yo le traigo a ella, entonces ella lo parte para los dos...

3:20 si doña Noriela no tiene tanto amor por don Emilio, por lo menos tampoco inculcarle a la niña, porque qué educación está recibiendo la niña [...] eso lo llamamos mucho amor el uno para el otro porque muchas empacan su pedacito...

4:33 No le está dando ejemplo de amor, de hogar, a que se levante como una niña juiciosa, sino que es como a la ligera, a las patadas. Mientras que otras sí, doña Aleida que esa niña sale mucho con ella y lo que doña Aleida le diga. [...] La educación sí viene desde la casa.

Entrevistas septiembre 06 de 2021: (Audio 9, 2021)

Iniciamos la conversación con la construcción del biodigestor y sobre la situación con los desastres naturales del mes de mayo. Dice que hicieron un estudio con drones, nunca caminaron el territorio. Les decían a las familias 1:26. Si usted no sale, no sólo que firma sino que nos lo llevamos los niños. Deciden por ustedes, pero los niños no deciden por ellos. Esa presión tan horrible. A los hermanos míos les decían que ni uno más aquí.

Entrevistas septiembre 06 de 2021: Doña Rosalba y don Alirio (Audio 10, 2021)

1:45. Rosalba. Hijos eran 21 y quedaron 15. Don Chepito [...] 2:14 era un amor, no era así como tan tirano, tan horrible como sí lo fue con ellos el papá de él (señala a don Alirio).

2:45 mi papá podía llegarle a él, cariñoso. El otro hermano es don Hernando.

3:30. Todas las mamás son cariñosas. Ella mantenía los ramalitos colgados y sino cogía la correa

Entrevistas septiembre 06 de 2021: Rosalba y Alirio (Audio 11, 2021)

Minuto 4:30

En este archivo doña Rosalba y don Alirio cuentan cómo los criaron a ella y a él. Desde muy pequeños les asignaban responsabilidades que iban desde hacer la comida ellos mismos, sobre todo el caso de don Alirio. También les exigían que debían ser los mejores estudiantes del grupo. Les reprimían mucho, siempre la forma de corregirles era a través del castigo. Esas responsabilidades seguramente ayudaron a ser personas muy dulces hoy en día con sus hijos. El padre era muy autoritario, a pesar de don Chepito, el padre de doña Rosalba, ser tan cariñoso con ellas, ejercía toda la autoridad en casa.

Entrevistas septiembre 06 de 2021: Doña Rosa y don Joaquín. (Audio 12, 2021)

Don Joaquín hermano de doña Gladys, Orfidia, doña Gloria. También el esposo de doña Martha Osorio.

9:25: “Nos tocaba levantarnos a las 4 de la mañana a ir haciendo de comer, porque las muchachas estaban pequeñas, [...] teníamos que juntar candela, era con leña y no usábamos petróleo ni nada, era con cabito de vela, poníamos los carboncitos que quedaban de por la noche y con una velita iba prendiendo.

10:28 desde que estábamos pequeños. [...] a mi mamá le tocaba todo, lavar ropa, remendar, cuidar las niñas, el agua no era en la casa, sino que era en una quebrada para lavar la ropa, entonces se tenía que ir pero lejos retirado, irse con un bultado de ropa a lavarlo por allá...

Mi papá también nos ayudaba a hacer la comida, le colaboraba a mi mamá porque ella sola para todo.

Nos tocó empezar el café por esta zona. 14:10 Cuando eso eran unos cafetales pajaritos, altos, nos teníamos que subir a un palo de esos con un garabato, de pantalón cortico, parado con un pie y con el otro pie matando moscos... no se abonaba y todos aburridos porque a sembrar café, que lo que se cogía por el copo se le echaba por la raíz porque había que abonar.

Doña Rosa: 15:55 anteriormente se sufría mucho, el agua no era en la casa. Joaquín. Teníamos que cargarla de una cañada. Rosa: ¡sabe qué hacíamos cogíamos un palo y le poníamos dos clavitos acá y dos clavitos acá, llenábamos las ollas y ya nos montábamos el palo aquí y una olla aquí y la otra olla acá y colgábamos las ollas y llegábamos entrapaditos a la casa! El que era guapo era en canecadas.

Joaquín: después echamos el agua por “cequias” no era por guadua, sino por toda la tierra, cuando habían cañaditas se le ponía canoita de guadua para que pasara esa cañadita, el resto era por “cequia”. [...] esa agua a veces dañaba la zanja y corría a chorriar por la cementera de él (un tío) y entonces él iba y nos quitaba el agua allá en la toma... después pusimos tubería de esa plástica.

18:07 Rosa: nosotros como le teníamos tanta fe a la santa cruz, teníamos que cargar agua y alzarnos los costalados e irnos a lavar por allá a la quebrada, los costalados de ropa, nosotros también éramos una familia muy numerosa [...] también fuimos 10, 10 hijos y entonces cada año le pedíamos a la santa cruz, le escribíamos boleticas, mi mamá nos enseñaba que había que escribirle una boletica y uno le ponía la pocetica y le ponía una tubería que para que nos ayudara a traerla a la casa ... ya pronto los primeros consiguieron tubería y ya miramos y el que tenía con qué, entonces ya conseguía la manguerita y ya, la traíamos a la casa. [...]

Joaquín: por eso tenían tanta familia porque el costo no era nada y la misma familia se encargaba de ayudar a levantar a los otros, no se gastaba nada para el agua porque había que cargarla y no habían como aparatos, no habían nada, los radios eran unos radiecitos sutatensa.

[...] El jornal no lo recibía uno, lo recibía mi papá, sólo cuando salíamos, nos daba 10 o 20 centavos. Salíamos para que nos diera platica, de resto no veíamos ni un peso.

21:07 Rosa: lo que eran niños era con el papá, desde pequeñitos para la cementera y las niñas para la cocina a ayudarle a la mamá, desde pequeñitas a ayudar a hacer los destinos...

25:25: La educación anteriormente era fuate, fuate, fuate y fuate, fuate, fuate, por nada. Fuate, correa, zurriaga, no podía ni mirarlos así, no podía hacer así. Anteriormente como esa era la cultura, sabían por qué le pegaban, por reprenderlo, porque hizo esto, porque no hizo esto. Uno los reprende, los regaña porque los quiere...

26:47: me da pesar, yo me arrepiento de pegarle a mis hijos (Rosa). [...] Nos dicen somos lo que somos por esas fueteras que nos dieron.

Todo se lo ocultaban, no les permitían ver los partos. Les decían que era la cigüeña la que traía los bebes

41:35 Joaquín: pero que van a llegar que llegan y que me abrazan, no ellos me dan la mano y todo pero no me abrazan como hacen con la mamá [...] a mí me dan la mano. [...] con mi mamá y mi papá lo mismo, yo no me acuerdo que yo haya abrazado a mi mamá y menos a mi papá. Últimamente [...] pero primero nada. La moda era talta (pedir la bendición), todo el mundo era así, “talta, dios lo bendiga” todo era a medias. (Rosa)

43:00 Rosa: “mi papá también nos quería mucho, pero nos pegaba mucho también, la cultura era así”

43:22 (Aprendizajes): el respeto, la honradez, que uno se maneje bien donde sea, no provocar a los demás, lo que le digo a todo el mundo y a los muchachos, yo no provocho a nadie...”

43:55 Rosa: Yo me arrepiento de haberle pegado mucho a mis hijos, yo me arrepiento. Yo digo que si volviera uno a devolver el tiempo, qué pesar, yo tanto no les pegaría. [...] Uno pegaba no porque fuera tanto el motivo, sino por la cultura que creía que tenía que pegar por todo...

44:23: Joaquín: Yo les pegaba unas pelás muy duro [...] a mí me tienen un cebito ellos, que mi papá cuando apretaba los dientes teníamos que volar a la porra...”

45:07 una anécdota: Rosa: “muy sencillo, una vez se fueron para donde la mamita Judith, íbamos mucho allá, cuando eso era de pantalón cortico también ellos, entonces Teófilo mantenía la platica menuda en un cajoncito en la piececita de él, entonces resulta que los dos muchachos míos, los grandes, entonces usted sabe que el muchacho es muy empalagoso y saca moneditas para comprar por ahí cositas que, bueno, entonces sacó platica del cajoncito del tío, entonces le dijo al más medianito que se las echara al bolsillo, entonces el más medianito se la echó al bolsillo, pero resulta que el bolsillito estaba todo roto, entonces él metió las manitos así empuñaditas al bolsillo entonces era así (muestra las manos metidas en el bolsillo), salieron de la pieza y le preguntan ustedes qué estaban haciendo? Y dicen, nada. Entonces resulta que Orfidia la que trabajaba pues para El Retiro, es muy amorosa, demasiado con los muchachos, entonces dizque ¡Ay mi monito lindo! y ella los cogía cargados, entonces ahí mismo cogió a Renió al que tenía las moneditas aquí lo cogió de los sobaquitos y los echó para arriba para cargarlos y qué pasó, (se echa a reír) las moneditas cayeron por todo el corredor y ellos se agacharon porque él estaba allá, apenas les dice: qué qué es esto?, de dónde sacaron esto? Tuvieron que decir que del cajoncito del tío. Dice él, Yo les enseñé a ser ladrones a estos muchachos, es lo que les estoy enseñando? Y plum, plum, a correazos. [...] y así por ese mismo estilo, cositas así...

47:39 Joaquín: ya no quieren hacer nada, cuantas veces ve a un muchacho por ahí, a toda hora por ahí en un rincón pegado de un celular, eso es lo que está matando más... Rosa: ni si quiera una reunióncita que, de la familia, nada, todos agachados, dele, dele. Anteriormente jugaban en ese patio, eso llegaban y nosotros en ese patio, juegue una cosa, juegue otra y ya no, ya todo eso se va acabando. [...] un error muy feo que veo yo ahí, un error, que desde chiquiticos a punta de celular, para que coma les ponen un celular ahí, que con muñequitos y todo, desde pequeñitos, desde meses, enseñándolos a eso.

48:33 Joaquín: a uno le da pesar ver un niño, apenas empezando a caminar y cogen cualquier cosa y es con esas ganas imitando que es un celular. [...] Rosa: o desde pequeñitos ya saben manejar más un celular que uno, cogen con ese dedito para allá y para acá, venga yo le muestro tal cosa, venga yo le muestro, y es que usted es capaz? Ufff!!

49:00 Joaquín: Hoy en día está más complicado para levantar familia que primero, por eso es que ya, yo no sé a dónde vamos a llegar como está la vida ahora. La gente se va a salir acabando, porque como está tan complicado para levantar la familia, ya las parejas no tienen hijos. Uno o dos no más, el resto ya, nada. Primero uno podía levantar, era más fácil levantar 7 hijos que ahora

levantar uno o dos. [...] por todo lo que hay, por el modernismo que hay ahora. [...] el modernismo, porque primero uno pasaba por cualquier cosa, primero no se veía comedor, sala, no se veía nada...

Una de las razones por la que los jóvenes se han ido yendo del campo, es por esa creencia o realidad de lo duro que se ha vuelto trabajar el campo, en todo sentido. Duro por todo el trabajo que exige para poder sobrevivir y competir con la economía de mercado, la que ha hecho un negocio la agricultura y duro por toda la demanda de trabajo que exige, ocasionando explotación para poder competir. Es decir duro por los precios y duro por el exceso del trabajo se perdió ese vínculo con la tierra (Minuto 58:17) explican como sus hijos abandonaron la tierra y se dedican a otras labores, que no los discrimina, pero igual los explota. Unos tienen tienda, otros conductores, otros en empresas, otro jornaleando.

1:03:53. Rosa: Ellos (los hijos) Claro vea ya son más alcahuetes con los nietos que con los propios hijos, ah sí ellos nos molestan que con los nietos sí son bien alcahuetes, con los hijos no. [...] Joaquín: yo no sé por qué, tiene uno que como cambiar será o lo hacen cambiar a uno será, el amor de los muchachitos, porque Los muchachos son como muy querendocitos. Rosa: todos son muy lindos, muy querendones. [...] Rosa: deles amor y ya y los papás que se defiendan con ellos.

[...]Joaquín: aquí llegan los muchachos y se amañan mucho, porque como uno no los molesta para nada. Rosa: ¡ellos llegan y me riegan los muebles, tiran todo al suelo, se acuestan en las colchonetas, todo es un desorden y griten y jueguen, nooo!! [...] si fuera un hijo, [...] quien sabe porque anteriormente usted no tiene nada qué hacer, usted se tiene que ir para tal parte, usted tiene que hacer esto... en cambio los niños juegan y juegan ahí. Joaquín: como uno no tiene autoridad en ellos, entonces uno los deja que hagan lo que quieran y no se atreve uno a mandarlos. De pronto a hacer por ahí un mandadito pero porque ellos nos dicen.

1:06:11 sí tiene diferencia de ser uno solo a ser bastantes, porque peleaban, pero se querían,[...] jugaban y hacían de todo ahí. En cambio el que es solo es más tímido, más callado, porque no tiene con quien como compartir diario. En cambio todos jugaban, peleaban, salían, pateaban, que era esto, que era lo otro y eso era en esa tarea. Todos juntos a trabajar todos, me tocaba despacharlos a toda la culecada con el papá, bueno todos a trabajar y así éramos nosotros.

Joaquín: cuando iba a la escuela el primer muchachito le iba muy mal, eso era como con ganas de volverse para la casa, en cambio ya cuando son varios, ya el que llegó primero, ya se animaba, ya se acompaña. Rosa: ya hoy en día son muchachitos solos por ahí...

1:08:41 Rosa: eso es lo que yo digo, gracias a dios, yo no sé cuando de pronto se enferme yo no sé [...] es que él se mata mucho, él se mata demasiado, [...] para la casa no le queda tiempo, yo le digo es que usted para la casa no saca un momento y cuando necesito un abonito, yo como sufro de la columna, de esta cintura, me va muy mal, necesito un abonito y no [...] pero obligado hace un cerquito que se caiga, obligado saca un ratico...

1:10:32 Rosa: a él le gusta mucho la tierra, a las 6 se levanta, se baña, se va a lavar café, trae un viajecito de cuido de pronto para echarle a la vaca, mientras le organizo los tragos, el desayuno y la comidita y se fue... a las 7 de la noche lo estará viendo. Llega de noche, coge hasta donde ya no vea y se viene casi oscurito a despulpar el café. [...] Él es feliz

1:13:44 Joaquín: mi papá era peor, cuando amanecía la luna, se levantaba a las 4 de la mañana, cuando amanecía tenía una tonga. Una vez estaba una luna muy bonita y no miró el reloj y se fue a las 2 de la mañana y que era, por qué no se amanece. Entonces a lo más trabajó mucho y miró el reloj y se acostó otro rato. Es que él era peor.

1:15:26 Rosa: gracias a dios él es muy aliviado, no se queja de nada [...] pero mientras más gordo come, más buena. Le encanta la carne gorda, el chicharrón. El agua no le gusta, si a toda hora es gaseosa, qué rico, dulce a toda hora. Mantienen cebo porque cuando subo del pueblo, me dicen agüita, agüita, y yo les digo, no yo me bañé para venirme. [...] no le puede faltar los fríjoles por la noche. Si le doy a medio día y por la noche también, no le hace nada. Los fríjoles, el arroz, las tajadas, la carne, la leche con cola granulada, no se queja del estómago.

La tierrita sana

1:17:39 para irse a darle vuelta a los animales, se alza unos burrados de sal y cuido al hombro, apenas hace fuerza cuando los alza, es que es muy lejos. [...]

Encuentro con las mujeres. Sus sueños y sus logros: Octubre de 2021. (Audio 13, 2021)

Eje: Relaciones de género y familia:

En una actividad del grupo, realizaron un ejercicio de recordar los logros alcanzados durante este período, así como los sueños

Se comparten ideas, conocimientos, saberes, sueños

Flor: 00:00:43 también compartimos lo que aprendemos acá y lo que estamos recibiendo.[...] Lo que nos enseñan uno lo puede compartir con otras personas.

Flor: 00:01:33 También fuera bueno que uno pudiera llegar a personas que sabe uno, que no puede tener este privilegio de lo que estamos acabando de decir, que nos comprenden y nos entienden los hombres, los esposos y los hijos, la familia, porque también sabe uno que hay otras que no pueden gozar de estos privilegios. Hay unas cuantas que no han de faltar y tienen que estar en las casas como esclavas prácticamente porque no pueden salir a disfrutar.

00:02:18: Flor: Hay que tratar de concientizar pero si por ejemplo las personas que saben que esa o esas personas están sufriendo este problema, que lleguen de una manera como sea, no sé, para que quizás se concienticen. [...] Sí, la relación y eso, es que no es uno decir, deje de ser así, sino piense en que esto es para el bienestar o de ella o de la persona o de la familia, porque también eso, uno teniendo algo que lo está perjudicando por decir así, perjudica toda la familia.

- Mencionan que en la comunidad hay mujeres que no hacen parte del grupo pero que no pueden acceder a esto.

00:03:15 Gladys: “Se mueren de ganas de entrar, pero no pueden porque no se lo permiten [...] Rosa: o que tan si quiera pueda ser libre de pensar o de actuar. (Flor)

- Dentro de su ejercicio lo colocan como: Reconocimiento de situaciones de injusticia en el tema de recarga de trabajo, en algunas mujeres de la vereda.
- Reconocimiento del grupo en la vereda. Han logrado traer a las instituciones y cuestionarles sus acciones que afectan o van a afectar a la comunidad. Caso minería en el municipio y que toda esa incidencia que se viene realizando en la vereda y la comunidad es desde las mujeres, incluso logrando acercar a otras veredas para que también se pueda visibilizar su problema. Incidir en sus planes comunitarios, vivienda, arreglo vía, puentes, proyectos productivos...

00:05:55. Gladys presidenta de la comunidad Santa Gertrudis. “sí porque mire que hace 8 días [...] que estuvimos con el alcalde, mire que ya llevamos, fueron 3 lunes que vinieron allí, mire que estuvimos con gente de la alcaldía, toda esa gente [...] la primera fue con toda la vereda, la segunda fue con el alcalde, la tercera fue con planeación y con, sí [...] mire todo esto se ha logrado por medio del grupo de mujeres... Luz Elvia “a mí una señora de acá de la vereda me dijo, oiga cómo hicieron para ver, esto es del grupo de mujeres o cómo es esto? [...] Que cómo era esto? Que si esto era para toda la vereda? Que como había sido pues tanta organización acá en la vereda, y yo, no esto es debido a que el grupo de mujeres [...] fue debido al grupo de mujeres.

- Resaltan el logro tan importante como ha sido tener ya una sede propia, la casa de la mujer. La mayoría de los recursos que a través de actividades que realizan, las dedican a emprendimientos comunitarios y bienes, como la casa de la mujer, el proyecto de panadería, cosméticos, tienda comunitaria, confecciones, fondo colaborativo.

00:11:48. Cómo las ven? Flor: Ejemplo somos reconocidas como emprendedoras, en la unión [...] en los productos. [...] Gladys: hemos logrado la unidad y conciencia en la comunidad. [...] Responsabilidad, organización.

00:21:18: Gladys “Que los hijos sigan el ejemplo”

00:21:18: Gladys, “por ejemplo distribución del trabajo, cómo lo soñamos. [...] Ya hay un aporte en el trabajo doméstico por parte de los hombres. [...] que todo sea equitativo en la familia, el trabajo sea equitativo...”

00:22:26: Proyectos familiares, decían que hay integración familiar, distribución de ganancias y mejoramiento de la economía familiar. Rosalba: “por medio de proyectos que tengamos beneficios” que mejoren e integren a la familia y a la comunidad y que cuiden el territorio. 24:27: Flor: porque hay que cuidar el agua. [...] hablando sobre el tema minero “no podemos aceptar eso a ciegas, no se puede!” el agua, el aire, la tierra, la fauna y la misma familia. Elvia “la plata se acaba en un abrir y cerrar de ojos”

00:26:47 con la huerta ahorramos plata, uno compra pollos, cerdos. Rosalba: “Como ha dicho mi esposo, tenemos la carne, los pollos, los huevos, el frijol, el plátano... “que no tenga uno que ir a mercar a la tienda, sino que sale a mercar en la casa. “uno viene y merca en la finca.

Entre sus sueños está el integrar a las demás mujeres de la comunidad.

Intervención actividad noviembre 23 de 2021 con el grupo de mujeres (Audio 14, 2021)

00:30. En una actividad grupal, yo quise resaltar el logro que han alcanzado como grupo de mujeres o los logros en la comunidad y en el municipio, a nivel de conciencia y de cambio de actitudes. Manifiesto que “no se centra todo pensar en el tema del dinero, (...) que cuando nos centramos sólo en el dinero, los procesos fracasan y se terminan muy rápido. Los logros a nivel familiar, comunitario, municipal, (...) cuántas comunidades no quisieran tener un grupo como este y los logros a nivel de reivindicación de los derechos de las mujeres”...

Les valoro la maternidad y que cuando termine el trabajo hacerles la devolución.

Se debe conectar la crianza con la educación en la escuela, porque es la manera de ayudar al anti-patriarcado.”

... valorar todo ese aporte que hacen a la economía de sus familias y de la comunidad, a través de la producción de alimentos.

Entrevista a Martha Osorio. Noviembre 23 de 2021 (Audio 15, 2021)

Doña Martha lleva 11 años en la organización, según su testimonio. Manifiesta que se motivó inicialmente por los proyectos que estaban saliendo.

(Audio 16, 2021)

Lo que más la animó a participar del grupo es la confección, trabajar en el grupo con esta actividad.

Manifiesta que ella como madre tuvo 5 hijos y de los 5, 3 vivos. El mayor tiene 38 años, a la segunda le dio hemorragia antes del parto, luego la cuarta también se le murió al parecer por problemas respiratorios.

Minuto 02:25. A la pregunta de cuál debe ser la enseñanza más importante que como madre se le debe dar a un niño o una niña en la crianza, ella manifiesta que “primero que todo el amor [...] enseñarles a hacer las cosas para que sean buenas personas” [...] que hay un cambio cuando salen a otro mundo, hay un cambio de educación, “porque el modernismo, se adaptan más a lo que viene de afuera, pero que de todas maneras siguen lo que se les enseña, pero se inclinan más por lo de afuera, pero lo que se les enseña, no lo olvidan...” se inclinan más porque les parece mejor, por tanta tecnología, tanto modernismo, tanta cosa fácil.

03:22. Cómo cree que le enseñó ese amor? “porque lo parí, porque lo llevé nueve meses en el vientre [...] yo le conversaba desde que estaba en el vientre, que lo quiero mucho, que espero que sepas aprender, que lo que yo le enseñe sea para bien [...] “a mí me pegó mucho la mamá, en ese tiempo había mucho machismo”

04:48. “enseñarle lo que es normal de una vida, sin que sea como autoridad del papá, que el hombre es el que manda. [...] Yo traté de darle una educación muy diferente a lo que me dieron a mí. [...] lo que mamá me enseñó a mí, yo no le transmití a ellos. La mamá y el papá muy autoritarios, la mamá le seguía todos los caprichos al papá [...] siempre agachó la cabeza, que el hombre era el que mandaba que uno tenía que obedecer como mujer [...] yo veía esa vida Juan,

que por más machismo, que por más antigüedad que había, uno tenía que cambiar y yo me propuse y me puse esa meta, que yo no iba a seguir lo que estaba haciendo la mamá conmigo [...] traté de no pegarle mucho, porque a mí me pegó mucho y yo quedé con un resentimiento, con esa rabia porque mi mamá a mí por todo me pegaba. Imagínese que 15 días antes de casarme me pegaba [...] y yo di gracias casarme, [...] di gracias a mi dios por casarme, porque yo quería salirme de ese infierno, porque no me daban lujo, no me daban oportunidad de salir. [...] siempre se medió la oportunidad, me casé, me casé muy joven (18 años). [...] me quedó otra frustración, que yo quería estudiar si quiera toda la primaria. No me la dieron, me la negaron, apenas hasta tercero. Ay, yo tenía esa frustración!!

06:55. Cuando decía del machismo que no taparles nada a qué se refería? “con el modernismo, no taparles tanto, hasta el mismo sexo, porque a nosotros nos negaban que hasta las mujeres en embarazo no podían saber nada los hijos, viendo que uno veía la mamá gorda como un globo. [...] no es buscarles todo a tacada, sino irles diciendo sin tantos tapujos y tanta bobada.” [...] no darles esa misma enseñanza que me dieron a mí, que el hombre autoritario y la mujer sumisa, no, todos tienen derecho a opinar y a tomar decisiones”.

08:25: el mejor momento de su maternidad “a mí me daba mucho susto el embarazo, porque me iba muy mal, pero de resto muy bueno porque ya todo era normal”. [...] “a pesar que me levantaron con tanta timidez, traté de no infundirles eso.”

09:35. Lo que cambió en sus hijos “a lo menos no tienen ese sabor tan maluco, porque les di mucha confianza [...] el mayor sí es muy desabrido, cuando eso no había mucho tema y yo venía con una timidez muy verraca desde la casa. [...] en cambio los otros sí son muy cariñosos...”

Familia Dora, Nataly y Héctor: (Noviembre 23 de 2021) (Audio 17, 2021)

Héctor es hijo de Enrique y (), el padre hijo de don Chepito.

Héctor es un padre y esposo amoroso con su familia, es consciente del apoyo al trabajo doméstico en casa, madruga y hace las actividades matutinas para el desayuno.

03:10: “yo soñaba con tener mis hijos y gracias a dios lo logré y he tratado de ser lo mejor posible con ellos, de darles lo que tengo mejor dicho y siempre como darles un buen ejemplo para que ellos tengan como un buen futuro”

03:59: el machismo para mí, sinceramente ya no existe como existía [...] porque anteriormente el machismo sí era más duro, porque el hombre era el que mandaba en la casa, la

mujer no podía mandar, ya eso cambió. Anteriormente no era sino lo que el hombre dijera, la mujer no podía opinar. Ya hoy en día, la mujer ya tiene la libertad.

04:45: anteriormente era muy dura la situación para las mujeres [...] eran esclavas, [...] las mujeres eran esclavas, porque la mujer solamente eran para hacer de comer y levantar familia [...] yo pienso de que eso cambió, eso pasó mucho a la historia, porque eso por acá ya no se ve, muy poquito y donde uno vea un caso de esos, prácticamente ya es un escándalo. [...]

06:30 “ya va a ser 25 años que yo me casé y gracias a dios, la mujer tiene derecho a hablar a opinar, que sí existe el machismo todavía, [...] no es como era antes y como yo digo, por acá pues prácticamente casi no se vive eso. [...] cómo le enseñaría a un hijo. Primero que todo, pues primero que todo enseñándoles como el respeto por la mujer, así sea la mamá, sea la hermana, sea la esposa, la hija, la que sea. Porque si se pierde el respeto se pierde todo y ahí comienza como ese desequilibrio. Porque si por ejemplo, el machismo para mí qué es? Es falta de respeto. Eso es como lo que yo le veo al machismo, es falta de respeto porque eso uno no es respetar a otra, a la mujer tal como es. Entonces, por ejemplo, cómo enseñarle al hijo a que comprenda más o menos cómo qué es el respeto, qué es el machismo, es respetar a la mujer, más que todo. En mi concepto sería eso, porque se pierde el respeto y se pierde todo.

08:46. Mi papá sí era autoritario, sí, como era en la época. [...] a mí casi nunca me pegaron. A mí me mandaban a alguna cosa, yo la hacía y eso evita a que uno le pegan.

09:35: mis hijos son libres, sí, les enseñé sí qué se debe hacer y qué no se debe hacer. Ellos son libres (Natalí y Juan vociferan, uff!! Demasiado!!) [...] A mí me parece muy importante [...] porque es que vea, yo tuve un papá que era en ese tiempo eran autoritarios y todo, y yo a mis quince años yo también salía donde yo quería, que él no era tranquilo como yo, él se desesperaba mucho y mi mamá, pero yo no, yo no me desespero, que ellos se fueron, ellos verán, ellos saben cuál es el camino, yo les digo así, ellos saben el camino para llegar a la casa. Yo les di larga para que exploren como se dice, el mundo, pero ah no, que se demoraron para venir, ah, ellos verán a qué horas llegan.

10:50: Qué he logrado? Yo me siento muy, cómo se dice?, muy satisfecho, porque la experiencia es la hija mía, va ajustar 23 años, después de los 15 años ha sido libre y gracias a dios no tiene de qué quejarse, [...] no tiene nada de qué arrepentirse, ya sabe qué es la vida, sabe qué es lo bueno, qué es lo malo y ahí la ve!! Por ejemplo este muchacho, apenas la edad que tiene, él sale [...] que me voy para el pueblo, listo váyase. [...] eso es algo que yo digo que eso está como en uno, si uno quiere ver el mundo tal como es, lo ve y si quiere cerrar los ojos y tirarse al vacío,

también porque mi papá y mi mamá eran cansones conmigo cuando yo salía, imagínese yo con novia y eran capaces de ir a buscarme. Desesperados porque yo me iba un sábado y volvía por ahí el lunes.

[...] yo cuando me iba a ir a estudiar, pero a mí no me gustaba trabajar, [...] cuando yo estaba estudiando no, a mí me gustaba era estudiar y yo me gané la primaria derecho, no perdí un año, nada, sacaba las mejores notas, pero cuando me iba a ir a estudiar al pueblo, inclusive me regalaron una beca para irme a estudiar, pero qué pasó? En ese tiempo comenzaron los viciosos a meterse a los colegios y a ellos les dio miedo. Pero de todas maneras no me arrepiento tampoco y gracias a dios, pues no me ha ido mal en la vida.

14:10. Dora: yo soñaba casarme, formar un hogar, tener unos hijos y le doy gracias a dios, [...] me siento muy orgullosa de ella (refiriéndose a su hija Natalí) porque es muy echada para adelante, muy guerrera, ella lo que hace lo logra, ella es muy buena hija, porque para qué son bobadas, lo mismo el niño, él es muy buen esposo también, [...] porque no me ha fallado y ha estado conmigo en las buenas y en las malas, [...] nosotros vivimos como recién casados, porque mire que él se va, se despide, o cuando llega o cuando uno llega y él nunca deja de decirle cosas amorosas como uno le dice a él y el respeto más que todo, pues sí a veces los problemas, [...] pero sin embargo gracias a dios, ahí vamos y es una cosa muy bonita, porque yo soñaba ser madre. es un logro muy grande para uno como mamá.

15:45: Qué le enseñaría a un hijo? Las cosas como son, un buen camino.

18:06: Dora: cuando yo estaba pues en embarazo de ellos, yo les hablaba bonito y él también y ellos se movían, uno sabía que desde que estaban en el vientre les hablaba bien.

24:10: Cuando lloraban pequeñitos qué hacía? Ah no, yo los cogía y los cargaba y si no se calmaban pues había que alimentarlo y él me los ayudaba también arrullar y todo pero yo nunca les decía así: tiren ese cagón allá que lllore. ¡Qué tal! Yo me andaba con él por aquí arrullándolo, hasta lo obligaba más de la cuenta y mire como está de grande y le tengo una cobija y me levanto todas las noches y cuando yo me levanto a ir al baño, yo me voy pa allá para la cama de él, a mirar cómo está, si está cobijado o está descubijado y ya lo grande que está, y yo voy y lo cobijo. Sí porque para que es bobada, mamá no deja de ser mamá. Lo mismo ésta, ésta por ejemplo ella se acuesta y si yo veo que ella, por ejemplo, está descubijada, ¡ah! yo ay! qué pesar de la niña, yo le paso la cobija, a pesar que están grandes, porque la mamá no deja de ser mamá

26:19 yo creo pues que ya que están grandes, lo respetan y lo quieren a uno, ellos nunca salen así como callados. Dicen me voy para el Brasil amá, ah bueno, que le vaya bien, ¿que día viene? Ah, no sé amá, pero me está llamando, eso sí ella hace la llamadita, ¿Natalí bella cómo está?, en fin pero uno perder como el contacto, no.

27:25 El mejor momento de mi vida con mis hijos: “cuando los tuve, en el parto, cuando ya los ví, cuando me lo entregaron. [...] Es una felicidad muy grande para uno!! [...] la lactancia también. [--] yo les di hasta que se me terminó. [...] dos años alimentándolos.

28:59 Ya después él me traía cosa especial como para darle a ellos, ya empecé a darle cosas, todos los días me iba con Olga donde Kiko y la bañaba con leche de cabra.

Verlos ahí pegaditos como con esa ternura, ver que se dormían, además se tranquilizaban, era como un refugio.

30:15 Héctor: “lo que usted habla de los cambios de un pelado, es algo muy drástico, pero es muy normal, es algo muy normal, es algo que todos pasamos por ahí, todos vivimos eso. Ese cambio todos los vivimos, [...] por ejemplo de la niñez a la juventud y cuando ya van llegando a mayores. [...] hay gente que le da muy duro, pero es porque no aceptan la realidad, [...] eso es una realidad de la vida y uno pasó por lo mismo.

36:15 Héctor: yo lo que digo es que eso es algo que uno nace con eso [...] uno se traza algo en la vida, eso está en uno. Porque yo sufrí muchas experiencias en la vida y a mí no me traumatizaron para nada, para nada. [...] para mí sí depende de cada uno. Él era amoroso así, pero en esos tiempos, pero yo estaba muy niño y no tengo buenos recuerdos de él.

39:27: Dora: él cuando yo, por ejemplo cuando salíamos, él me llevaba la maletica y el niño cargado y yo maní vacía, porque yo pues, como no puedo cargar tanto viaje!!. O muchas veces cuando yo venía en el pueblo, yo me venía en la bestiecita y como a mí me daba mucho miedo montar con los bebés, entonces él cargaba con el bebé y yo a caballo. Porque él empezó a ser buen esposo, buen papá y todo, porque nunca me dejó sola en embarazo, siempre estaba conmigo. Héctor: yo era con el bolso a la espalda, el pelado aquí adelante y un bolso en la mano.

41: 22 Dora: Ellos se dejan coger amor de uno, porque uno ve también cómo es el manejo con uno, yo de él no he tenido maltrato, [...] uno tiene sus problemas, pero...

42:50: Héctor: Desde muy pelado, hay que enseñarles, primero que todo hay que enseñarles el respeto y el amor por la familia. Porque si no lo enseña desde chiquito, ya después de grande no lo va a entender. Eso es algo que si no se le enseña desde pelado, ya no lo va a entender, el respeto, el amor por la familia, quererse uno mismo. Eso es algo que muchos como que no lo entienden. [...] Mucha gente no entiende qué es quererse uno mismo.

Apreciaciones de la hija y el hijo sobre la vida en el campo:

48:50: Natalí: Es que uno en el campo lo tiene todo, la tierra, la vida [...]

50:02 Natalí: A mí me aterra la ciudad, [...] a mí sí me gusta mucho la tierra, a mí sí me gusta mucho la tierra y ya ahora cuando llegó esta familia pues nueva, me han buscado, me han puesto trabajo por todos lados y antes les dio rabia y se quedaron malucos porque no, no me quise ir, yo les dije no, yo no me quiero ir, no me quiero ir, que no que vea, que usted se queda por ahí, que ahí que como esperando que el novio le diga que se vayan a vivir juntos y yo, pues sí, esperamos a ver, de pronto uno nunca sabe, que vea que usted está muy grande y yo, no, yo no me voy de la casa [...] y yo trabajo el campo, a mí me gusta mucho coger café, ayudarle al papá, entonces cuando él le va a coger como la tarde para recoger la caña, hay veces voy y le ayudo y a mí no me gusta la ciudad, es que no me gusta y no me gusta, a mí me aterra, a mí me da como un dolor de cabeza, yo llego por allá y a mí me empieza como un desespero...!

51:28: Juan. ¿Qué piensa de la vida en el campo? Muy buena, muy tranquila, yo la verdad como no conozco la ciudad, no sé cómo será el ambiente por allá, pero a mí la verdad la vida en el campo me parece muy buena, uno respira mucha tranquilidad y además que compartir con la naturaleza es algo muy bonito.

52:50 Natalí: no sí, el campo es duro, es que todo es duro, es que la ciudad dice que gas, que eso es muy buena plata pero!!, eso mi tía es estresada, eso vive como enferma, eso es horrible y yo, ay no, yo no me siento...

Alquilando el tiempo de uno al otro, el tiempo no es de uno es de otro en la ciudad.

55:14: Héctor. El proceso de las mujeres: ha sido un proceso muy bueno, muy bonito, porque es que de verdad desde que han estado en este proceso, con estos proyectos, hemos aprendido mucha cosa y esto nos ha dado pues, muchos beneficios. [...] Por ejemplo, en la huerta cuánto hemos aprendido a trabajar en la huerta después de eso, cosa que nosotros antes no

hacíamos. [...] porque uno no le dedicaba como tiempo a eso. [...] que ha habido el cambio sí, yo no lo he notado mucho porque yo siempre ha sido así, [...] de pronto en otros, yo gracias a dios, todavía he sido así. [...] cuando yo voy a las reuniones, los hombres quienes eran, casi nadie, incluso en ocasiones llegue yo solo.

Cierre del proceso de Vamos Mujer (Diciembre 15 de 2021) (Audio 18, 2021)

En este encuentro las mujeres manifestaron cómo se han sentido en el proceso desde el punto de vista familiar, comunitario, como mujeres y a través de unos símbolos representados en la metamorfosis de la mariposa, donde el huevo era el de menos avances y la mariposa el más avanzado de todos.

00:28 no sólo el cuidado de la tierra y el cuidado de nosotras mismas, ha sido muy valioso para nosotras. Muchas que no valoraban producir en la misma casa sin químicos ahora sí lo valoran. El proceso nos ha traído muy buenas cosas para aprender...

09:15 Gilma: compartir, es lo más bueno compartir [...] yo pues creo también que eso va en la familia también, uno sí es capaz de hacer las cosas pero si uno está en unión con el esposo, pues yo no sé, yo hablo por mi caso que compartimos las cosas en la casa, o si nos vamos para la huerta es a ayudarnos los dos, si nos vamos para el cafetal nos vamos los dos, o sea eso es mutuamente como en el hogar, pues así lo hemos vivido nosotros y ojalá pues que no dejemos acabar las huertas. Mire que es muy bueno uno ir a la huerta y coger e ir a hacer el sancocho, que llevó un plátano, una yuca, de todo, mejor dicho, eso lo satisface a uno o una naranja...

10:23: Gladys: yo pienso que uno en esto sí tiene que aprender a compartir mucho hasta con los niños, por ejemplo en mi casa, nos vamos todos a organizar la huerta y somos todos cuatro, entonces mire que son cosas que se comparte desde los mayor, hasta el más pequeño, porque todos estamos trabajando y para todos, o sea no para uno solo sino para todos.

(Audio 19, 2021)

Continuación cierre del proceso de Vamos Mujer

Evalación por subgrupos

01:00: ¿? En lo familiar estamos bien porque hemos mejorado mucho como familia y hemos trabajado en equipo, bueno. Como mujeres también hemos mejorado porque hemos sido más autónomas y nos hemos empoderado en lo de las siembras y en lo familiar también.

Grupal colocamos mariposa (ya están volando) a pesar de las dificultades que todas no pensamos y actuamos lo mismo, pero hemos sido muy unidas y hemos pasado de mejorar mucho y también en lo de las huertas caseras hemos aprendido a cultivar variedad de semillas.

02:18: ¿?: nosotros somos muy conscientes que para sembrar hay que tener primero que todo, voluntad, [...] aprendimos a preparar los abonos para sembrar, sacar cultivos limpios sin químicos, [aprendimos a tener más amistad en los grupos, nunca habíamos tenido pues como la oportunidad de tratar tanto a parte, ahora ya somos más como hermanas, hemos contado anécdotas pasadas [...] más que todo la amistad [...] un destino y ahí van ocurriendo oportunidades, pero ahora en estos encuentros tuvimos como ese acercamiento de estar más cercanas...

04:25 ¿? Nos falta ser más participativas en reuniones, que nos da pena hablar en público. Hemos aprendido a trabajar unidos en familia, a sostener la huerta con variedad de cultivos, sacar semillas y hemos aprendido a hacer abonos orgánicos y limpios y a preparar riegos para las plagas. nos parece muy importante cuando salimos a los encuentros a Santo Domingo porque aprendíamos los unos de los otros y compartíamos lo que sabíamos.

05:48 Diana... por parte mía tengo el proyecto de la construcción de mi casa y por parte de mi compañero muchos proyectos por realizar y por diferentes motivos no se han podido hacer realidad.

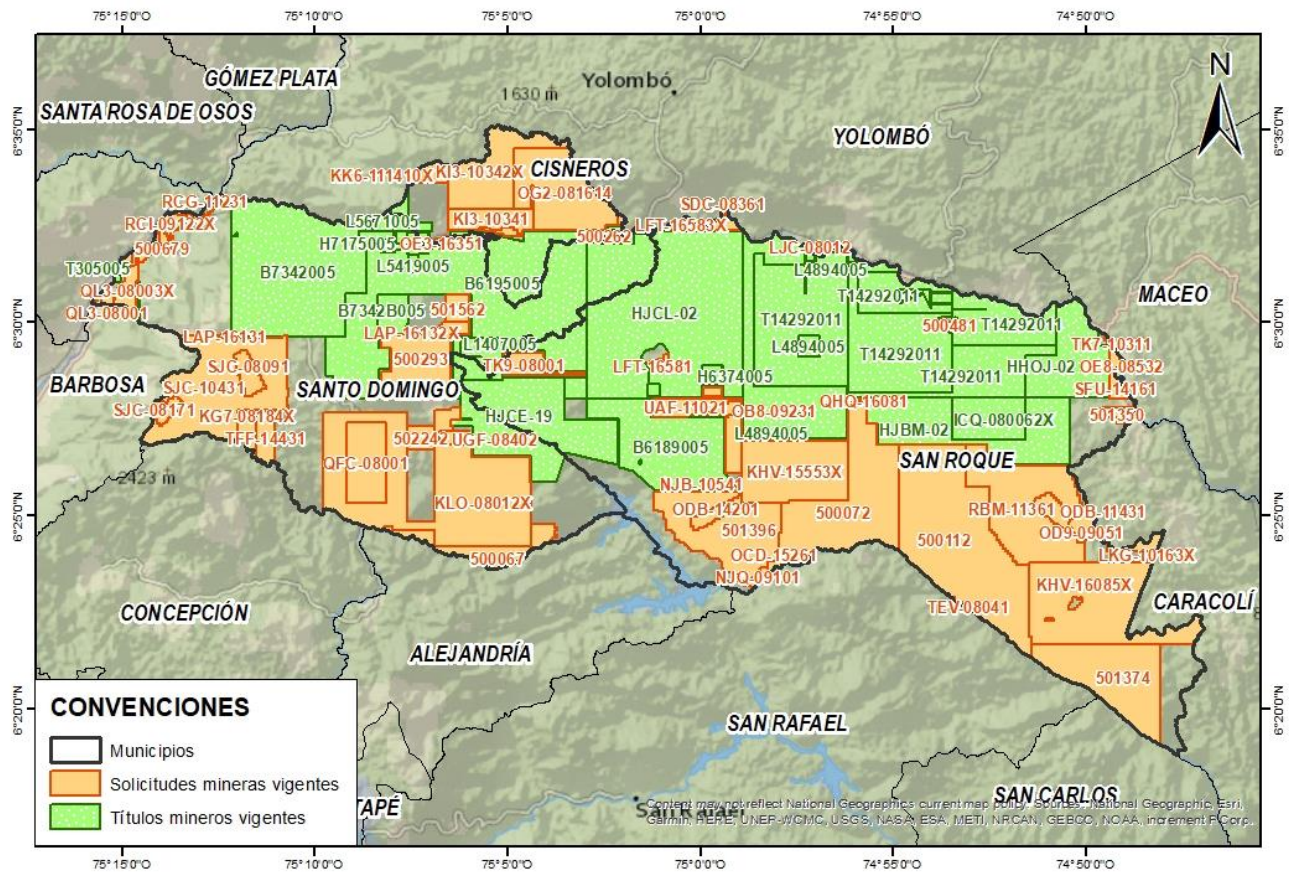
El del gusanito seguir aumentando las huertas en familia, seguir unidos y sembrar muy buenas semillas para tener muy buenos resultados. [...] como familias vamos muy bien, como grupo vamos bien con ganas de seguir adelante en todo lo que hemos aprendido.

07:25 Natalí: empezamos compartiendo en las capacitaciones y ya nos fuimos concientizando de lo importante que es compartir los proyectos de la finca y trabajar en género, con esto entendemos la importancia que son los grupos organizados. Ya hemos conocido de otras comunidades, compartimos saberes y variedades de manejo, prácticas agroecológicas, trabajo grupal y sin químicos, y aprendiendo y sintiéndonos de la culpa de unos y otros. Como mariposa esta parte es el resultado de este excelente proyecto, ya que tenemos la variedad necesaria para la alimentación de nuestras familias y de la comunidad.

08:35 ¿? huevo: animar y entusiasmar las mujeres para formar grupos de trabajo y realizar proyectos productivos para seguir fortaleciendo la unión de las familias. Larva: continuar trabajando las huertas para seguir sacando los productos sin químicos que son beneficiosos para la salud y seguir con nuestras semillas sin dejarlas acabar...

13:25 Noriela: es como lo que tenemos en mente pues antes que uno quiere hacer muchas cosas, está planeando pues como lo que quiere hacer lo que va a hacer y es el comienzo pues de todo. El gusanito. Es como los cultivos que uno va haciendo, lo que va a prendiendo de las compañeras, del grupo y todas las experiencias que uno va adquiriendo. La mariposa. Es el momento donde ya uno adquirió mucho conocimiento, todo lo que hemos sembrado, todo lo que saca uno pues en producción, los frutos, todo pues uno se siente muy satisfecho de poder hacerse su ensaladita, su juguito con lo que uno pues ha sembrado, con todo eso y uno quisiera pues volar más alto, siempre pues siguiendo como esos mismos ideales.

Anexo B: Catastro minero Santo Domingo- Antioquia. 2021



<p>ESTADO DE LA MINERÍA EN CISNEROS, SANTO DOMINGO Y SAN ROQUE, ANTIOQUIA (2021)</p>	<p>Fuente de datos geográficos: Agencia Nacional de Minería (2021) Marco Geodésico Nacional (2020)</p>	<p>Elaborado por: Wilson Pinilla Guerrero Pensamiento y Acción Social, PAS investigacion1@pas.org.co</p>	<p>ESCALA 1:225.000</p>
---	--	--	-----------------------------

Anexo C Registros Fotográficos



Ilustración 3. Vereda Santa Gertrudis. Cuenca Río Santa Gertrudis Nus. Septiembre 2020



Ilustración 4. Actividades económicas, vereda Santa Gertrudis (café, capa, pastos). Septiembre de 2020



Ilustración 5. Primer encuentro con el grupo de mujeres Musager. Septiembre de 2019



Ilustración 6 Asamblea comunitaria interveredal. Comunidad Santa Gertrudis, septiembre de 2021



Ilustración 7. Asamblea comunitaria interveredal Comunidad Santa Gertrudis, septiembre de 2021.



Ilustración 8. Trabajo de Campo, entrevista Aleida Monsalve, organización Musager, febrero de 2021



Ilustración 9. Trabajo de Campo, entrevista Maruja Osorio, organización Musager, febrero de 2021



Ilustración 10. Trabajo de Campo, entrevista Noriela Monsalve, organización Musager, febrero de 2021



Ilustración 11. Trabajo de Campo, entrevista Héctor Monsalve, Dora y Elvia del Carmen Osorio, organización Musager, febrero de 2021



Ilustración 12. Conversatorio encuentro de mujeres Musager. Septiembre de 2019



Ilustración 13. Conversatorio Encuentro de mujeres Musager. Septiembre de 2019



Ilustración 14. Taller procesamiento de plantas medicinales. Diálogos de saberes. Febrero de 2021



Ilustración 15. Minga de trabajo colectivo. Organización Musager, septiembre de 2021



Ilustración 16. Trabajo de Campo, trueque de productos. Septiembre de 2020



Ilustración 17. Trabajo de Campo, trueque de productos. Septiembre de 2020



Ilustración 18. Mercado campesino de organización Musager en Santo Domingo. Febrero de 2021



Ilustración 19. Mercado campesino de organización Musager en Santo Domingo. Febrero de 2021



Ilustración 20. Visibilización de sus derechos. Organización Musager, marzo de 2021.



Ilustración 21. . Visibilización de sus derechos. Organización Musager, marzo de 2021.



Ilustración 22. Desastres naturales por torrencial de lluvias. Vereda Santa Gertrudis, mayo de 2021.



Ilustración 23. Desastres naturales por torrencial de lluvias. Vereda Santa Gertrudis, mayo de 2021



Ilustración 24. Desastres naturales por torrencial de lluvias. Vereda Santa Gertrudis, mayo de 2021



Ilustración 25. Mi madre, Martha Libia Velásquez Muñoz. julio de 2021